

Instrucción curativa de las viruelas. Dispuesta para los facultativos, y acomodada para todos / [Joseph Amar].

Contributors

Amar, Joseph, 1750-

Publication/Creation

Madrid : Joachin Ibarra, 1774.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/q6y6jwnp>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



30
/

10836/B/1

F. XVIII

18/a



INSTRUCCION
CURATIVA
DE LAS VIRUELAS,
DISPUESTA
PARA LOS FACULTATIVOS,

Y ACOMODADA PARA TODOS,

*POR EL DOCTOR D. JOSEPH AMAR,
Médico de Cámara de S. M. y del Tribunal de su Real
Proto-Medicato: Proto-Médico del Reyno de Navarra:
Colegial del de S. Cosme, y S. Damian de Zaragoza:
Catedrático Jubilado de Aforismos de aquella Universi-
dad: Socio de la Real Sociedad de Ciencias de Sevi-
lla; y Vice-Presidente de la Real Academia
Medico-Matritense.*



MADRID. MDCCLXXIV.

POR D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Medicina omnium equidem artium præclarissima est, verùm propter eorum qui eam exercent ignorantiam, & eorum qui temerè eos tales Medicos esse judicant ineptiam, omnium jam artium quàm vilissima relinquitur. Hipp. Lex. Ex Renato Cartherio, pag. 145.

Videtur autem mihi maximè de hac arte disserentem oportere plebeiis nota dicere; neque enim de alio quopiam quarere, vel dicere convenit, quàm de affectionibus, quibus hi ipsi laborant. Quum itaque rudes, ac imperiti sint, eos suas ipsorum affectiones nosse, & ut oriantur, ac cessent, quasque ob causas, & increscant, ac minuantur, haud facile ab alio viro inventas, ac proditas facile est. Nihil enim aliud libentius quisque recordatur, quàm quæ sibi ipsi contigisse audit. Hipp. Coi de Prisca Medicina, cap. i. pag. 153. ex cit. Cartherio.





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b30518829>



G. Boltri. Del.

M. S. Carmona sculp. 1774.

LUISA DE BORBON PRINCESA DE ASTURIAS.

A LA SÉRENÍSIMA SEÑORA
DOÑA LUISA DE BORBON,
PRINCESA DE ASTURIAS,
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

EL lisongearme yo que este Escrito pudie-
ra merecer presentarse á V. A. sería una pre-
sun-

suncion muy grosera, si se fundára en otro apoyo que en la heroyca Real benignidad de V. A. Ni su mérito, ni el de su Autor aspirarían á conciliarle tan apreciable honor, á no encaminarlo el asunto al Real Trono ; esto es, al centro, y origen de la felicidad pública, cuyo nervio es la salud, y la conservacion de los vasallos. Este solo respeto ha inspirado al Autor el noble arrojo de ponerlo á los Reales pies de V. A. en cuyo justo elogio llenaría muchas páginas, si no estuviera ya lleno el mundo de la fama de sus heroycas virtudes.

SEÑORA.

Doct. Joseph Amar.

MO-



MOTIVOS DE ESTE ESCRITO.

LA asistencia de muchos años á Exâmenes , yá como Catedrático en la Universidad de Zaragoza , yá como Proto-Médico en el Tribunal del Real Proto-Medicato , la práctica regular de visitar enfermos , y el frecuente trato con Médicos bien instruidos , me han hecho ver algunas veces la falta que hacen para la curacion de muchos males unos Tratados , que compendiosamente pongan delante de los Facultativos , y aun de todo el Público , una sencilla idea de las enfermedades , y de su curacion , para evitar muchos errores , que se cometen en perjuicio de la salud humana. Los Médicos empleados en la asistencia precisa de los enfermos , con el cuidado de su curacion , y de las novedades que en ellos ocurren , tienen poco tiempo para leer atentamente la multitud de Autores que tenemos , y que cada día se aumenta ; ni todos los Profesores pueden adquirirlos , ni combinar sus distintas opiniones , y menos concretar los casos , y circunstancias de que hablan ; siendo , como dice

Verulamio , un círculo sus escritos , en los que se repite mucho, adelantándose poco (a). La mayor parte de los Autores son extranjeros , y escriben segun las observaciones del clima , modo de vida , y costumbres de sus Países , que varían en los nuestros , como lo previenen Hipócrates, y Celso (b).

Algunos de los Escritores son inclinados al systema que tenazmente siguen : otros hablan de opinion propia : unos con espíritu de impugnar : algunos con pasion á este , ó aquel medicamento ; y no pocos proponen observaciones, muchas de ellas inciertas , unas dudosas , otras practicadas con poca crítica , y las mas defectuosas en todo , ó en parte. Pudiéramos alegar en confirmacion de lo dicho exemplares , y aun casos funestos , por querer seguirlos á la letra algunos de nuestros Médicos , no solo en el systema , ó en la opinion , sí tambien en el mismo medicamento que señalan , y solo porque es-

(a) Franc. Bacon. Baron. de Verulam. *tract. de Dign. & augm. scient.* lib. 4. cap. 2. col. 105. *Medicina igitur adhuc aliter comparata est , ut fuerit magis ostentata quam elaborata ; etiam magis elaborata quam amplificata , cum labores in eam insumpti potius in circulo , quam in progressu se exercuerint. Plurima enim in ea video à Scriptoribus iterata , addita pauca.*

(b) *Morbi igitur ob locorum varietatem, & dissimilitudinem nihil inter se habere simile videntur , lib. 6. de Flat. : Celsus inveniuntur in quibus aliter atque in cæteris idem eveniat. Cumque eadem medicamenta omnibus non convenient. Lib. 7. in præfat.*

este, ó el otro Autor lo propone, luego lo recetan con poca reflexión, alegando su autoridad, sin tener presente lo expuesto de los experimentos (a), sin atender á las reglas dadas por Hipócrates, que distingue hasta del sitio de los enfermos; (b) y lo que es mas los acomodan, y recetan con una generalidad indiscreta, sin detenerse en indagar los motivos que tuvieron para valerse de ellos, los casos para que los destinan, ni distinguir de climas, y temperamentos donde los usan; y aun se arrojan algunos á mayores excesos, con el apoyo, aunque indiscreto, de que en la Medicina para todo hay opinion.

La multitud de estas, la oposicion de systemas (que han causado, y producen tanto daño, de lo que yá se lee bastante en la Prefacion de Celso), y la abundancia de escritos, hacen casi insuperable el estudio de la Medicina, que si en tiempo de Hipócrates era largo (c), con razon diremos ahora que excede á toda exâgeracion. No debe,

a 2

pues,

(a) *Aphor. I. sect. I. Experimentum periculosum. Ex Fuchsio in com. aphor. I.*

(b) *Hipp. loc. cit. & lib. de Aer loc. & aq. Si quis ad urbem sibi ignotam pervenerit, ejus situm cognoscere debet. Et lib. de Nat. hominis, pag. 177. Morbi partim ex vivendi ratione, partim ex spiritu, quem vivendo trahimus, proveniunt. Et de Decent. habit. cap. 5. Considerare vero oportet etiam decubitus, quosdam ex ipsis juxta anni tempus, quosdam juxta genera; quidam enim in altis sedibus, quidam in subterraneis, ac tenebrosis decumbunt.*

(c) *Aphor. I. sect. I. Vita brevis, ars longa.*

(VIII)

pues , admirarse que haya pocos Médicos buenos , como se lee en Haen (a) ; pues que Hipócrates lo dixo yá de su tiempo quando no habia tantos escritos , y opiniones. (b) Deseamos aún por tanto dar á entender los perjuicios en todas las enfermedades , mas nos hemos contrahido á las Viruelas , dando principio por ellas , porque son enfermedad muy comun , no poco peligrosa , de las mas falaces , y con la que se complican casi todas ; y aunque es cierto que si son buenas , no necesitan de Médico , tambien es constante que quando son malas , se apela á todos los auxílios de la Medicina. Celebérrimos Autores las tratan , y atienden á su curacion con el mayor cuidado ; mas desde el principio hasta lo último de la terminacion todo se disputa , y controvierte , contradiciéndose en mucho. Unos apoyan las medicinas calientes , el abrigo , y cama : otros al contrario persuaden las frescas , la ventilacion , y no estar en ella. Unos mandan la sangria como remedio preciso ; y otros la tienen por perjudicial , y muchos por no nece-
sa-

(a) *Quæst. super inoculat. pag. 27. Qui artem Medicam rite calleant , sunt rariores : proindeque eorum methodus servabit paucos.*

(b) *Hipp. Lex ex Charterio , pag. 145. Sic & Medici fama quidem ac nomine multi , re autem ac opere perpauci. Et de Prisca Medicin. Ex Charterio , cap. 11. pag. 162. Plerosque autem Medicos novi velut idiotas , ac ignaros.*

saria. La mayor parte repugna los purgantes , y hay quien defiende ser en este mal veneno ; y muchos encomiendan su uso , los tienen por gran remedio , y aun quieren se den repetidas veces. Los baños , los opiados , y los ácidos logran hoy mucha recomendacion ; y pocos años hace se encargaban los absorbentes , se temian los narcóticos , y no se acordaban de los baños. Hasta los vexitorios , que en otros tiempos se tendria su uso por muy reprehensible en las Viruelas, se aconsejan ahora por hombres grandes.

Yá notó Hipócrates (a) este diverso modo de opinar ; y por tanto , como la prudente aplicacion del remedio sea el verdadero específico , no el medicamento ; respuesta que dió Capibacio quando le pedian con ansia sus secretos (b) ; pues el remedio mal aplicado , de triaca se convierte en tósigo , como se infiere de una sentencia del Maestro (c) ; intentamos en este Escrito dar reglas , á fin de que se ordenen las medicinas con método , fundados en que

a 3

(a) *Lib. de Acut. Quæ alter optima reputat , eadem mala alter existimat. Et cap. 2. de Decenti habitu. Opinio enim maximè in Medicina in crimen vertitur eam adhibentibus ; his vero qui ea in se usi sunt , perniciem affert.*

(b) *Disce meam methodum , & habebis mea arcana*

(c) *Lib. de Art. pag. 5. Quæ enim profuerunt ob rectum usum profuerunt : quæ vero nocuerunt , ob id quòd non recte usurpata sunt , nocuerunt.*

los Autores que tratan de Viruelas , se acomodan á los Países donde escriben ; y así Rasis , que habitaba la tierra caliente de la Persia , usaba de medicinas frescas. Sydenham , Mead , Morton, Freind, Huxham, y Listhér, hablan en Inglaterra: Hoffman, Eller, y Violante, en Prusia: Boerhaave en Holanda : Wansvieten , y Haen en Alemania : Tisot en los Cantones Suizos: Lieuthaud, Sidrove , y Sauvages, en Francia : Sinibaldi , Pascoli , Baglivi, y Roncalli, en Italia : otros en distintos lugares ; mas cada uno se proporciona á las observaciones de su País en los preciosos Tratados de Viruelas , que han producido.

Para acomodar las doctrinas de estos sabios Escritores , y combinar sus opiniones , arreglando un método útil al alivio de los enfermos , me he propuesto hacer el presente con el motivo con que Haen (a) (á fin de que no peligren tantos de Viruelas por el mal régimen , y para desterrar muchos abusos introducidos en su manejo) propone por remedio que se formen Instrucciones breves , y claras del conocimiento , y curacion de esta enfermedad por cada uno de sus
tiem-

(a) *Part. 12. cap. 8. pag. 209. Ut viri in clinicis exercitatissimi patrio cujusque generis sermone directuram adornarent ; quæ haud minus brevi quàm dilucidè variolarum singulo in stadio , & semioticem traderet, & medendi methodum.*

tiempos , y que esto sea en lengua propia del Pais ; y así , siguiendo el dictamen de este docto Médico , fiel observador de la naturaleza, Varon nacido para incremento de la práctica en sentir de Tisot (a), he formado esta Instruccion, sin detenerme en el reparo de que sea en lengua vulgar ; pues á mas de que Hipócrates , y Galeno escribieron en Griego , que era la lengua comun de sus Países , otros hombres grandes han escrito en la suya , y muchos de los nuestros en Español , como Luis Mercado , que lo hizo así de orden del Sr. D. Felipe III en la Instruccion que dió de la Peste. En las Cortes de Zaragoza, que tuvo el Rey D. Pedro el II año 1349 , se manda que aun las medicinas se receten en lengua vulgar , para evitar varios perjuicios , que allí se expresan por no usar de ella los Facultativos (b) ; y tanto para no ocasionarlos , como tambien para que pueda servir la presente Instruccion para enfermos , y asistentes , y hasta para las madres , sale en el Castellano mas regular á que se han podido reducir muchas voces usadas en la Profession.

(a) Epist. Albert. Haller de Variol. & Apopl. pag. 239. Haen, *Vir in incrementa praxeos natus.*

(b) *Constat ex Foro I. & ex Summa Bernardini Monseriu, alias Calvo.*

Dispuesta para los Facultativos, no para aquellos Médicos consumados, hombres sabios, dignos de la mayor veneracion, como que son la felicidad de los Pueblos en sentir de Hipócrates (a), porque estos no necesitan de Instrucciones; pero sí para los que el mismo Maestro pinta que lo parecen, y no lo son, mas saben hacer tan bien el papel, que se confunden con los mejores. Verulamio trae algunas razones á que puede atribuirse la falta de conocerlos, quando afirma que los Médicos reciben la honra, y estimacion por los sucesos; pero dice con tanta razon como propia de su gran talento, que es *iniquo juicio el que así se forma* (b). Hay unos Médicos dedicados al estudio de otras Facultades mas que á la propia; á los que el citado Verulamio, que puede hacer opinion, estima en menos; y dice se encuentran entre ellos Poetas, Antiquarios, Críticos, Retóricos, Políticos, Teólogos, y que están mas versados en estas Artes que en la Medicina (c). Aún se hallan otros

(a) Ex Charterio Hipp. Coi, epist. sect. 14. pag. 13. *Et certe beati sunt populi, qui viros bonos sua esse propugnacula intelligunt, non turres, non mœnia, sed sapientum virorum proba consilia.*

(b) Lib. cit. col. 103. *Sed ab Eventu præcipue Honorem aut Dedecus reportant, iniquissimo prorsus judicio.*

(c) Lib. cit. col. 104. *Equidem Medicis minus succenseo, si sæpenumero vacent alicui alteri studio, quod adamant, magis, quam Arti suæ pro-*

otros con distinta aplicacion dentro de la propia Facultad , pues inclinados á puntos meramente teóricos , y nada útiles , solicitan saber los arcanos del modo de obrar la naturaleza , y descuidan de la verdadera , util , y precisa práctica. Tambien habia de estos en tiempo de Hipócrates; pero como ahora no son en menor número , les pido atiendan á que dice tan respetable Maestro , que les es menos preciso este estudio , que á los Pintores (a). No duda Verulamio que en todos tiempos han intentado ser rivales de los Médicos los Impostores , Charlatanes , y Agoreros (b); mas estos , aunque á veces tienen apoyo, con facilidad se descubre su falta de verdadero mérito: la duda está entre los buenos Médicos, y los que lo parecen , de que habia abundancia en tiempo de Hipócrates, y los asemeja á los Farsantes;

propriæ. Invenies etenim inter eos , Poëtas , Antiquarios , Criticos , Rhetores , Politicos , Theologos , atque in iis Artibus magis , quàm in professione propria eruditos.

(a) Ex Charterio Hipp. Coi, de *Prisca Medicina* , cap. II. pag. 162. *At Medici quidam , & Sophistæ fieri non posse dicunt , ut quis medicinam norit , nisi idem sciat quid sit homo , & quomodo ortus sit , & quomodo compactus. Ego vero hæc talia sive à Sophista , sive à Medico quocumque tandem de natura vel dicantur , vel scribantur , minus censeo Medicæ arti convenire , quàm pictoriæ.*

(b) De *Aug. scien. lib. 4. cap. 2. col. 104. Omnibus enim temporibus famâ , & opinione Vulgi , Sagæ , & Aniculæ , & Impostores , Medicorum quodammodo rivales fuere ; & de curationum celebritate cum iisdem ferè certarunt.*

tes (a) ; siendo muchas veces aun peores que la enfermedad , segun cantó Ovidio (b) ; y aunque para distinguirlos puede contribuir la presente Instruccion , observando si se manejan por las reglas , y cánones propuestos , se dirige á estos Facultativos mas particularmente , para que tengan en pocas hojas lo que está esparcido en muchas.

Acomodada para todos , porque en sentir de Hipócrates (c) ninguna cosa es mas conveniente que el decirles , y hablarles de las enfermedades á que están expuestos , qué principio tienen , cómo concluyen , por qué causas se aumentan , cómo se disminuyen , y en ninguna otra mas que en las Viruelas se verificará tanta utilidad , de que sepan todos su manejo médico ; y se manifestaría con mayor especialidad , si se consiguiera por esta Instruccion , ya que no extinguirlas del todo , como lo propongo , evitando el contagio , al menos que no hubiera las repetidas epidemias , como la que se ha experimentado en Madrid el año que acabó , con tanto perjuicio , no solo de los que han fallecido de

Vi-

(a) Ex Charterio Hipp. *Lex.* pag. 145. *Simillimi namque hujusmodi Medici sunt personis , quæ in Tragædiis introducuntur. Quemadmodum enim illi formam quidem , vestem , ac faciem histrionis induunt , neque tamen histriones sunt , sic & Medici.*

(b) Ovid. *de Ponto* , lib. 3. clas. 7.

*Curando fieri quædam majora videmus
Vulnera , quæ melius non tetigisse fuit.*

(c) Hipp. *de Prisca Med.* cap. 1. pag. 153. *jam cit.*

Viruelas , que han sido muchos , sí tambien de otras enfermedades , especialmente Erisipelas, que han sido malignas á causa del contagio viroloso. Es tambien *para todos* , con el fin de que entiendan con las noticias que se dan , algunos cánones , y preceptos de la sólida Medicina , que he procurado poner con la mayor claridad , sin el reparo de no hablar siempre facultativamente ; deseando que dexen obrar con libertad á los Médicos , y no les estorven el método curativo, como muchas veces sucede. ¡Oh, y cuántas fatalidades se experimentan por no hacerse el remedio en tiempo ! ¡Cuántas ocasiones ocurren en que se atiende al curandero , al asistente , al pariente , al amigo , al que por haber oído este , ó el otro remedio lo propone , y sin noticia del Médico se practica ; y quando sucede infaustamente, se le atribuye una culpa de que está inocente ! Bien lo consideraba Hipócrates (a) quando encarga atiendan los Médicos no solo á sí, sino á todas las demas cosas , aun á las exteriores.

Pueden, pues , con este Escrito conocer si van bien gobernados los enfermos , y no estorvar el método de la curacion ; porque sucede muchas

(a) *Aphor. 1. sect. 1. Ex Foesio : Neque vero satis est ad ea quæ facto opus sunt, præsto esse ; sed & ægrum , & eos qui præsentés sunt , & res externas ad id probè comparatas esse oportet.*

chas veces que trastornan á los Médicos las mejores ideas, ó porque se proponen por sugetos forasteros de la Facultad (aunque hábiles en las suyas, ó en sus destinos) medicamentos, ó especies distintas de las reglas bien ordenadas, y se ven obligados los Profesores á seguir sus dictámenes; ó, lo que es mas frecuente, se practican los remedios sin su aprobacion, ó no se hacen aunque queden acordados, de lo que ya se lamentaba Sydenham; y aun Boerhaave confiesa el mucho trabajo que tuvo para introducir su método en la curacion de las Viruelas, y desterrar errores de las gentes: y Wansvieten asimismo cuenta que no pudo conseguir que echasen una lavativa á una Virolosa quando la necesitaba, por el miedo que se tiene al movimiento de vientre en esta enfermedad; y que por temor á la sangria en la calentura segunda, halló algunas veces resistencia para su práctica; lo que antes habia advertido Hipócrates con su grande penetracion (a). Al mismo fin se proponen medicinas fáciles, simples, y acomodadas á nuestros Países, distinguiendo de lo que se observa util en unos, y no en otros, aun dentro de estos Reynos, valiéndome para todo yá de lo que observé en la epidemia.

(a) *Lib. 2. Prædit. sect. 2. pag. 66. Ex Fœsio. Neque vero obscura sunt quæ ob ægrorum contumaciam mala contingunt.*

demia de Viruelas que hubo en Zaragoza el año de 1751, de la que conservo una Disertacion Latina, que entonces formé; yá de lo que tengo notado en otras epidemias, y en las ocasiones que he asistido á Viruelas; como tambien de lo que he visto practicar con acierto á algunos célebres Facultativos.

Hágome cargo asimismo de que hay en nuestra España muchos Pueblos sin Médico, que se valen del Cirujano, del Boticario, y aun del Sangrador, pareciéndoles que solo por nombrarse tales saben ya curar; y ellos sin tener presentes los perjuicios que pueden causar, ni que contravienen á nuestras sabias Leyes, que expresamente lo prohiben, se arriesgan á dar dictamen, persuadidos de que lo entienden, porque los cubre el velo de la ignorancia, conforme al dicho de Hipócrates, que cita Mercado (a). A fin, pues, de que no se experimente tanto daño, procuro acomodarme á su inteligencia; mas no por eso se les debe permitir el abuso de que por sí manejen ni esta, ni otra enfermedad; pues las novedades que en la presente pueden ocurrir, ni ellos las pueden remediar, ni tampoco es fácil darles instruccion para muchos casos particu-
la-

(a) Hipp. *Nihil ignorantia doctius, nec audacius.* Ludov. Mercat. in *Proœm. Inst. Medic. Matriti* 1534.

lares , quando los sabios Profesores ya nombrados , y otros muchos, que tratan de Viruelas con el mayor cuidado , confiesan por lo claro las equivocaciones que han tenido , y tienen en su conocimiento : las dudas en el arreglo , y manejo: las dificultades en muchos casos ; y el temor grande del buen éxito (a) . Haen confiesa que vió Viruelas benignas degenerar en malignas por causa que apenas pudo conocer ; y que observó otras veces muertes repentinas sin retroceso. Sydenham , y Freind atestiguan lo mismo ; y Tissot concluye con que vió dos iguales casos. Algunos se pudieran tambien citar de las Viruelas del año pasado de 1773 ; mas lo dicho parece suficiente para dar á entender los ocultos escollos de esta enfermedad , y los riesgos á que se exponen los que la manejan sin conocimiento.

Hemos procurado pisar camino tan escabroso con mucho tiento , y así manifestamos la dificultad que ocurre en el uso de algunos remedios. Proponemos muchos , no para que se usen á tropel , sino para que conservando noticia de ellos, se valgan los Médicos del que juzgaren en la ocasion por mas oportuno (b). Decimos de algunos lo que tenemos observado por mas segu-

(a) Hipp. aphor. 1. sect. 1. *Judicium difficile.*

(b) Hipp. loc. tit. *Occasio præceps.*

guro ; y de otros lo que encarecen Autores fidedignos. Recomendamos con alguna extension los que tenemos por mas inocentes , y procuramos autorizarlos , porque se vea que no carecen de apoyo. Si los hemos hallado en nuestros Paisanos , los citamos por testigos , tanto para renovar su memoria , quanto porque escribieron para nosotros , y han dado mucha luz á los estranos, como reconocemos por las Obras de algunos, que sin citarlos los siguen en todo. La mia solo tiene el mérito de desear ser en algo util al Público ; y si logro conseguirlo , continuaré en otras Instrucciones de algunas enfermedades, que mas frecuentemente nos afligen , procurando por este medio el alivio de los enfermos , y preservacion de los sanos ; fin á que está ordenada la Medicina , y á que se encamina esta Instruccion , ó Tratado:

Nec sibi , sed toti genitum se credere mundo. (a)

(a) Lucan. lib. 2. vers. 386.

INDICE

DE LOS TITULOS DE ESTA OBRA.

H istoria de las Viruelas.	Pag. 1.
Curacion que señala Rasis.	7.
Causas de las Viruelas.	10.
Sus diferencias , y conocimiento.	22.
Sus señales.	28.
Reglas generales para la curacion.	31.
Curacion en particular , y primer tiempo.	74.
Segundo tiempo.	86.
Tercero.	90.
Quarto.	114.
Accidentes que quedan.	130.
Aditamento sobre el Sarampion.	153.
Recetas.	161.

HISTORIA DE LAS VIRUELAS.

I **E**ste nombre *Viruelas*, si hacemos reflexión sobre su etymología, está yá significando los perniciosos efectos que causan en los cuerpos por su encubierta malicia. Nuestro Diccionario de la lengua lo deriva de *Virus*, que significa *Ponzoña* (a); y aun parece que se extiende á mas su malignidad, pues Laguna para explicar la actividad de algunos tósigos dice, que se hallan venenos tan *virulentos*, que luego en tocando qualquier miembro, destruyendo matan (b). El nombre latino *Variolæ*, afirman muchos, que viene de *Varius*, voz de que se vale S. Gregorio Turonense para significar lo maligno, y aun pestilente, hablando de las enfermedades que debastaron á la Francia el año 582, las que tenian mucha semejanza con las Viruelas, y explica el Santo con el término *Variæ* (c). Otros hombres muy doctos, como Ulpiano, Ciceron, y Salustio, usan del nombre *Varius*, para denotar la inconstancia, volubilidad, malicia, y fraude en diversas partes de sus preciosas Obras. Algunos dicen, que el llamarse *Variolæ*, es, ó porque las Viruelas mudan, ó varían el cutis, como escribe Pascoli (d), ó por la variedad de manchas, é impresiones que dexan en él; deduciéndolo de que Plinio para significar la fiera Panthera, que tiene la piel con

A di-

(a) Tom. 6. pag. 497.

(b) El Dr. Andres de Laguna en el lib. Dioscórides ilustrado, en la Prefacion al lib. 6. que trata de los venenos, pag. 574. en Salamanca.

(c) Hist. Francor. l. 6. c. 14. col. 291. Cong. S. Mauri, ait: Magna igitur eo anno lues in populo fuit: valetudines Variæ malignæ cum pusulis & vesicis, quæ multum populum adfecerunt morte; multi tamen adhibentes studium evaserunt.

(d) T. 3. sec. 2. c. 20. de Var. & morbil.

diversas manchas, y colores como la del Tigre, se vale de la voz *Varia*. Otros las derivan de la diction latina *Varus*, por la similitud con ellos, pues que los Varros son unos pequeños granos que salen á la cara, á los que llama Boerhaave tubérculos duros, y callosos; y de los que Celso pone la curacion por de poca entidad (a). Dícense finalmente *Viruelas*, de algunos nombres Griegos, que unos significan *salir con ímpetu*, y otros eflorescencias en el rostro.

2 Pero pasando de la etymología á su esencia, me parece conveniente dar una definicion, por la que se venga en conocimiento de la enfermedad, pues que en la Medicina así las solicitan los mejores Autores, llamándolas *nociones de las cosas*; y aunque las Viruelas, de qualquier modo que quieran definirse, es mas facil conocerlas, que explicarlas, me acomodaré á la definicion que manifieste su mejor conocimiento. Son pues unos granos pequeños, que se ven en la cara, manos, espaldas, y despues en todo el cuerpo, primero como unas pintas, ó manchas semejantes á las picaduras de los chinches, á las que precede, y acompaña calentura aguda, y regularmente se adquieren de otro Viroloso. Estas pintas en el aumento se elevan á granos, que contienen en el estado materia, y en la declinacion se resuelven, y secan con varios symptomas en todos tiempos. Dícense *pequeños granos*, porque es el constitutivo de las Viruelas, no siendo tales hasta llegar al estado, que se elevan; y en esto se distinguen de las picaduras de algunos animales, de las pintas del Tabardillo, y otras, que ninguna se eleva, ni excede del cutis, y las Viruelas sí, como todos vemos; y aunque el Sarampion (al que llama Avicena *Viruela colérica*) levante algo, pues es una pequeña aspereza del cutis, que se conoce mejor por el tacto que por la vista, ni levanta, como las Viruelas, ni llega á supurarse, por lo que se excluye de la dicha definicion. No se eleva, porque el Sa-

(a) L. 6. c. 3. f. 462. *Penè ineptiæ sunt curare varos, & lenticulas, & epheles.*

rampion es afecto solo del cutis, y en las Viruelas se interesan además los vasos cutaneos, que están obstruidos por su causa material, que no puede circular por ellos.

3 Mas como la historia de las cosas, que se han de tratar, sea tan conducente á su conocimiento, y como tengo observado, que Hipócrates, Galeno, y otros Médicos sabios trahen las historias de los males muchas veces, y que haya leído en nuestro Español Juan Luis Vives (a), que las Artes no pueden permanecer sin la historia; en medio de que mi ánimo es solo dar una instruccion para el manejo de las Viruelas, propondré brevemente su historia, por lo que puede conducir á su curacion, y por no hacer tan desabrida esta lectura; y asimismo porque advierto muy encarecido este punto por los Estatutos de la Universidad de Coimbra en el Curso Médico (b) que se ha formado, mandando á los Lectores, que á mas de la historia general de la Filosofia, Medicina, y Matemáticas, que contiene este tercer tomo, traten con el mayor cuidado la historia particular de las enfermedades, dando razon hasta de los Autores que las escriben, lo que sin duda conduce mucho á la curacion.

4 De varios modos discurren estos acerca de su origen, ó modo de haberse propagado las Viruelas. Creen algunos que los Antiguos, Hipócrates, Galeno, Celso, Areteo, Aecio, Oribasio, y otros, las conocieron, y trahen para prueba diversos lugares en que tratan de las enfermedades cutaneas, á las que quieren reducir las Viruelas, como pueden verse entre otros en Trillero, que habla de este punto extensamente (c): pero es corriente, y comprobado por los mejores Autores, que los Griegos, ni Latinos no las conocieron, sirviendo de la mas evidente prueba el haber sido exáctísimos en escribir las enfermedades de sus tiempos, tratando con mucha propiedad

A 2

(a) *Lib. 5. de Tradendis disciplinis, lib. 5. f. 126. ait: Jam partes ipsæ ne constare quidem possint si historiam sustuleris. Hippocrat. Gal. & alii Medici, quam sæpe historicos agunt. Ipsa meaicina ex historia collecta est.*

(b) *Cursos das sciencias naturaes, e Filosoficas, lib. 3. publicados en el año 1772.*

(c) *Danielis Trillerii epist. duæ de antr. & variol. veterum.*

de sus señales, remedios, y aun mas de sus nombres, y no hallarse en ninguna de sus Obras el de Viruelas, de las que son muy desemejantes las enfermedades, á que intentan reducirlas. Actuario (primero entre los Griegos, que trahe los purgantes leves, como la Casia, Manna, Sen, y Mirabolanos, y que escribió de todas las enfermedades que trataron sus anteriores) no hace mencion de las Viruelas, de lo que concluye Wansvieten, testigo fiel, y versado en la lectura de los Griegos desde el principio de sus estudios, que no las conocieron; respondiendo á los que dicen que Hipócrates por su brevedad no las trató, con proponerles á Galeno, que en medio de ser tan difuso, no hizo mencion de ellas, y no las dexaria en silencio, siendo enfermedad de consideracion, y hablando de otras que no lo son tanto.

5 Los Arabes en el dictamen mas cierto, y comunmente seguido, son los que comenzaron á tratar de ellas; y así leemos en Avicena, Avenzoar, Mesue, Alsaracio, Albucasis, y otros, particulares escritos de esta enfermedad, colocándola todos en la clase de las calientes, y disponiendo la curacion, de modo que se impida una grande inflamacion con largas sangrias, refrescos, acidos, lavativas, dieta tenuísima, y vapores; y como entre todos Rasis, que fue el principal que recopiló lo observado por otros, y que segun Freind, y Mead vivió por los años de 900, y fue tenido por el Hipócrates de los Arabes, que como dice Hetquet (a) siguió el método del Príncipe de la Medicina, hace una descripcion de esta enfermedad, digna de saberse por la utilidad que resulta para la curacion; tanto por esto, quanto porque se vea lo constante, y ordenado de las Viruelas en todos tiempos, y climas, la pondré aquí segun la trahe el citado Freind, que la extractó de sus Obras, especialmente de las dos citadas (b), lo qual Mead apunta en el tratado de Viruelas

(a) Hetquet in *Proloquio aphor. Hipp. p. 3. Rhasis Arabum scholæ facile princeps, qui scripta sua Hippocraticis saporibus condidit non tantum, sed ipsam Hipp. scribendi methodum voluit imitari.*

(b) *Libr. de Continenti, & de Pestilentia.*

las (a), y Wansvieten confirma con el suyo (b).

6 Dice pues Rasis, que se diferencian las discretas, de las confluentes: que de las antiguas tradiciones aparece que las Viruelas se vieron primero en Egypto en tiempo de Omar (*), que sucedió á Mahomet: que los Arabes las traxeron de sus gentes, de las mas remotas tierras de Oriente; y así como en menos de treinta años extendieron su Imperio, y Religion, así comunicaron esta lue por Egypto, Syria, Palestina, y poco despues á Licia, y Cilicia, partes del Asia menor; y á principio del siglo siguiente á las partes marítimas de Africa, de donde vino despues á España (c): que así como fue nuevo el mal, lo fue su causa: á esta la trae en el fermento de la sangre con la similitud del mosto, que ó mas temprano, ó mas tarde, arrojado por las glándulas del cutis, se purifica mediante la fermentacion. Al fermento le deriva del útero materno, de lo que infiere la universalidad de este mal, que se ve ordinariamente en la Primavera, y Otoño, especialmente quando el Estío ha sido humedo, y el Hivierno templado: que los niños, y muchachos de catorce á diez y ocho años, son los mas á propósito á tenerlas: que los viejos rara vez si no ocurre pestilencia. Los cuerpos obesos, y laxos, que abundan de humores, y que usan leches, ó mucho vino, son mas expuestos al contagio, y los de hábito seco, y temperamento bilioso padecen las peores: llama á este género Postillas inflamatorias, aunque otros les dan el significado de *incendio*, atendiendo á la voz Syriaca *Chaspe* de que usa. Pone por señales precedentes á ellas la fiebre aguda, dolor vehemente en la cabeza, y dorso, y perseverando este que lo es certísimo, aridez de cutis, somnolencia, dificultad de respirar, sueños turbados, rubor de ojos, punzadas de todo

(a) Richard. Mead *de Var. & morb. lib.*

(b) Wansv. *Com. in Herman. Boerhaave, aphor. t. 5. Variolæ.*

(*) Fue General de Mahoma, y este nació en 571, y murió en 632, de 61 años de edad, segun el Dictionar. Hist. de Mr. el Abad de Ladvocat.

(c) Juan Jacobo Reiske, citado por Mead, dice, que en el año 572 se vieron las Viruelas, y Sarampion. *Op. cit. c. 1. p. 33.*

do el cuerpo, bostezos, esperezos, pulsacion, y peso en la cabeza, tristeza grande, y nausea: y añade que son malas señales el gran dolor en la espalda, tristeza grande, inquietud, ardor del cuerpo, y color roxo, principalmente en las fauces.

7 Las divide en altas, que han de ser distintas, y levantarse en punta; y en anchas, que se ven depresas, y extendidas, como las confluentes; y si el calor grande, y angustia del pecho instan fuertemente con tos, y picazon de narices, y orejas, se debe temer mezcla de Sarampion, y las mas veces Viruelas fatales. Si la erupcion es facil, y se maduran bien, son seguras; mas si despues de la erupcion queda calentura, no es así. Es benigno el género quando la respiracion está libre, el pulso ordenado, los sentidos constantes, y el enfermo toma bien el alimento, y sueño. Ni se han de dar por malas las que tienen buena materia, están llenas, espaciosas, distintas, y son pocas, y maduras sin especial fiebre: ni han de espantar aunque en alguna parte del cuerpo sean confluentes, como sean grandes, y procedan regulares, no falten las fuerzas, y no haya mucho ardor, ni molestia grande al respirar; pero quando son densas, y confluyen de tal modo, que muchas parecen una, y que el círculo de todas juntas es muy extendido, y representa una especie de gordura, ó sebo, y las que se extienden, como los herpes, ó la hormiga, que corroen, exulceran, y contrahen el cutis; ó quando se elevan al modo de las verrugas, y no contienen materia dentro; todas tres especies son de muy maligno género, y especialmente si despues de la erupcion se aumenta la calentura, denota que la nueva salida, ó conato para ella pende de grande abundancia de humores. Quando en las pústulas, ó granos el rubor no es muy intenso, es género mas benigno, que si fueran muy pálidas. Si salen al primer dia, indica que los humores fermentan con grande ímpetu; si al tercero, mas templados, y lánguidos; si en los dias críticos, es mas mite la enfermedad: pero si en alguna parte hay dolor, y se observa color verde, ó negro, y falta de fuerzas, es pernicioso.

niciosa señal. Si las Viruelas son muy pequeñas, y duras, de color violado, verde, sanguíneo, ó negro, y no se maduran, mortal; y permaneciendo así todo el curso del mal con fiebre, si sobrevienen síncope, tristeza grande, ó temblor de corazon, está la muerte muy cercana.

CURACION QUE SEÑALA.

8 **R** Asis escribió, y vivió en la Region caliente de Persia, y así establece luego la sangria, ó ventosas en los niños, y la evacuacion hasta el desmayo, si los symptomas urgen; y quando no, moderada, á veces del brazo, y otras del tobillo: que el aposento se conserve fresco todo el tiempo de las Viruelas; por alimento tip-sanas, por medicamento trociscos de Spodio, que Freind coloca entre los mejores absorbentes; el zumo de granadas, y los acidos vegetales; previniendo que se han de usar con tal moderacion, que no se apague el calor natural, quando se intenta solo templar el ardor grande: al principio da aguas enfriadas con hielo hasta que se vomite, ó sude, y luego fomentos de agua caliente, por cuyo medio asegura que salen bien, y tanto para estorvarlas quando hay epidemia, quanto para preservar de malas, aconseja el nadar, la agua fria, y uso de agrios, como agraz, y hortalizas acedas; á mas la fórmula de una composicion de marfil, y agrios, ponderada por los Indios que la usaban, asegurando no exceder de diez las Viruelas en los que practicaban este remedio. Quando el vientre anda restreñido, lo solicita dos veces al dia con algunas infusiones, y observó ser menos malas las Viruelas que han de salir, y que no se ha de olvidar este medio, si la fuerza del mal es grande. Despues de la erupcion se ha de abstener de purgantes fuertes, principalmente cerca de la crisis, no sea que sobrevenga disenteria; y si al principio se omitió la sangria, se han de solicitar blandos sudores para promover la erupcion. Si se enciende mucho el cuerpo, y no salen, pone el cocimiento de higos, pasas, y lentejas, que se ha de dar de continuo.

Si

Si el mal es leve, no aflige mucho, y las Viruelas salen bien; no se han de usar refrescos para que no retarden la erupcion, pero sí continuar el dicho cocimiento, añadiéndole un poco de azafrán; y quando yá han salido todas, los vapores de agua: los diluyentes serán agua de cebada, de granadas, melones, y otros licores templados, evitando qualquiera otra cosa que disuelva los humores, especialmente en el Sarampion. Si el enfermo estuviere muy grave, que parezca que vá á dar en un síncope, aconseja la inmersion en agua fria con friega para expelerlo, y evitar que los líquidos se disuelvan mucho, ó el enfermo se deshaga en sudor.

9 Despues del quinto, contando desde la hora en que se enferma, si las Viruelas no salen, dá medicamentos que ayuden la salida, aunque en esto, dice, se ha de ir con mucha reflexion, teniendo conocimiento de los sintomas, especialmente la fiebre, de la que pone por principal señal el pulso, y respiracion; y quando las Viruelas fueren duras, semejantes á las berrugas, y faltan las fuerzas, da por ocioso intentar la supuracion, porque este género es deplorable. Los opiados sobre todo, en las vigiliass, ó fluxo de vientre los trahe por muy á propósito, y los usó quando se movía el vientre muchas veces ácia el fin, principalmente en el género pésimo de ellas: que ninguna purga se ordene al tiempo de la crisis; y si el mal lo pide, y el cuerpo no está árido, que se purgue al principio, y antes de la declinacion: al principio para que el calor, y pulsacion en la cabeza se disminuyan; y antes de la declinacion, para que se aligere la naturaleza de la carga, y se expela mejor la causa morbífica; y esto se conjeturará antes, ó despues de la sangria, de que el cuerpo esté enfermo, esto es inflado, y redundante de humores, y de la calentura lenta, y pulso undoso, y en este caso, dice, corresponde bien el purgante; pero si la boca está amarga, si se originan vómitos, inflamacion, si se hinchan las fauces de modo que se tema una extrangulacion, manda sangrar. Por último trahe varios modos de gargarismos, y colirios, para preservar de

de las úlceras, y señales que dexan las Viruelas.

10 Esta es, segun Freind, la descripcion que Rasis hace de las Viruelas, de la que en quinientos años apenas discreparon los Autores; y de Rasis, que murió ciego, de ochenta años, en el de 932, han tomado los demas Escritores; pues ni Haly-Habas, que vivió por los años 980, y fue el que puso en su libro la Medicina en forma, que tradujo despues Esteban Antioqueno al Latin en 1127; ni Avicena, que murió de 56 años en el de 1306, nada añadieron á Rasis. Pero ocultando este (como lo hacen otros muchos) quanto le copió, se adquirió el título de Príncipe, seguido por muchos años de sus Escuelas, aunque despues Alsarabio, y los dos Moros Averroes (*), y Avenzoar, que nacieron en España, y vivieron en tiempo que estaban muy esparcidas por Europa las Viruelas, siguieron en todo á Rasis, especialmente Albucasis, que murió de edad muy abanzada; y por tanto ha parecido poner como letra del texto la doctrina del dicho Arabe, de quien hace justo elogio Castellano (a), puesto que en esta materia, de ellos, y no de los Griegos, se ha de tomar la noticia, como de la fuente. Y aunque se confiese que los modernos han notado algo mas, y explicado los symptomas con otra extension, en quanto á la práctica se vé por la antecedente descripcion, que estaban yá puestos los fundamentos, como prueba puntalmente el citado Freind (b); concluyendo en quanto al origen, ó modo de verse las Viruelas, en que no se conocieron hasta principios del siglo séptimo, ó fines del sexto: y para dar noticia del modo con que se explicaron, y manifestar si son enfermedad nueva, ó tan antigua como los otros males originados del primer pecado, y conocidos muchos siglos antes que este, será conveniente tratar de su causa.

(*) Uno de los mas sutiles Filósofos, y el primero que traduxo á Aristóteles en Arabe.

(a) Petr. Castellano *Vit. illustr. medic.* p. 142.

(b) T. 3. *Hist. Med.* p. 312.

CAUSAS DE LAS VIRUELAS.

11 **L**OS Arabes la constituyeron en la sangre materna, aunque divididos en el modo, pues unos, como Zoar, é Ishac, citados por Pereyra (a), quieren que la menstrual, siendo, como suponen, de qualidad venenosa detenida en el útero, para la formacion, y alimento del feto, le comunique su malignidad, la que cause generalmente las Viruelas en distintas edades, y tiempos: otros con Avicena (b), siguiendo á Rasis, prescindiendo de que sea venenosa la sangre menstrual, afirman que toda la humana necesita purificarse, del mismo modo que lo requiere el mosto para hacerse vino; y que esto se consigue en la sangre mediante la despumacion, que llaman fermentacion en las Viruelas; pero del mismo modo que es infundado el concepto de ser la dicha sangre venenosa, que no lo es, como entre otros lo manifiesta Lister (c), probando ser de la misma calidad que la restante de la muger, y que le es tan impropio el nombre de venenosa, como lo sería darlo á la saliva regular; es tambien figurado el de la ideada, y supuesta fermentacion en el cuerpo humano, incapaz de entenderse, reflexionadas las leyes de su movimiento; y por tal abandonada generalmente aun de sus sequaces, como extensamente puede verse en Belino (d), Papi (e), y entre otros muchos en el citado Lister, quien tiene á esta opinion por cosa de juego, y burla (f).

12 Es tambien voluntaria la opinion de los que dan por causa á la leche materna, yá porque muchos que se crián con leches de animales, ó sin ellas, con papillas,

(a) Anton. Gomez Pereyra t. 2. c. 69. p. 444. *Novæ veræque Medicinæ exp. & evid. rationibus comprobata.*

(b) Fen. prim. l. 4. t. 4. c. 6.

(c) Martin. List. tract. de Var. p. 5.

(d) Belin. p. 2. de Ferm. p. 200.

(e) Petrus Ang. Papi *Sacra recentior. critica, in Phil. Chym. & med.* p. 151.

(f) Lister *Op. cit.* p. 5. *At hæc ludrica, & nugatoria commenta sunt.*

ó pistos, han tenido Viruelas; yá porque algunos las han padecido en el vientre de sus madres, de lo que frecuentemente hay exemplares, y yo los he visto en la práctica, y con ellos se convence, que no será la leche, que no han tomado aún, la causa de este mal: otros quieren que sea el mechonio; y algunos que la sangre detenida en el cordon umbilical: llegando á presumir los primeros, que se preservarían de Viruelas todos, como hubiese gran cuidado en evacuarlo totalmente: y los segundos, en comprimir bien dicho cordon, haciendo arrojar toda la sangre que contenga antes de atarlo: de lo que puede seguirse utilidad, y por tanto debe practicarse con especial cuidado, y aun mayor se ha de poner en la evacuacion del mechonio, que puede solicitarse con alguna medicina detergente, siéndolo por la misma naturaleza, que indica como tan próvida esta necesidad de expelerlo, la leche primera de las madres, conocida con el nombre de *Calostro*; de cuyos favorables efectos habla Tozzi, quexándose de la falta que hace á las criaturas no lograr del beneficio de esta primera leche (a). Y aunque dichas opiniones quedan por sí mismas debilitadas, se evidencia aun mas su insubsistencia, reflexionando que si qualquiera de ellas fuera causa de las Viruelas, se deberían haber visto desde el principio del mundo, siendo así que todas las contraen desde su nacimiento, ó poco despues: y como las Viruelas no se vieron hasta el tiempo dicho en el número 10, y luego que se manifestaron fue grande la rapidéz con que se esparcieron en breve por todas partes, es preciso acudir á alguna otra causa nueva. Helmoncio pretende que sea un veneno; pero no lo explica, ni declara. Algunos han opinado por gusanos manifestándolos por medio de microscopios; pero siendo esta experiencia incierta, si alguna vez se han visto en la presente, ú otra enfermedad distinta, serán entonces efecto de ella, pero no causa. Fernelio la busca mas alta, y así la pone en el ayre, é influxo de las Estrellas; y Mercurial

B 2

rial

(a) Lucas Tozzi in exp. aphor. 24. l. 3.

rial (a) añade que las Viruelas son una peste por vicio del ayre, é influxo de los Planetas, adquiridas así primero, y despues propagadas por herencia; pero como estas opiniones Astrológicas estén bastante olvidadas de los Médicos sabios, puede en estos verse su impugnacion, y entre otros en el citado Papi (b).

13 Lister (c) quiere sea mas nueva la causa, y venenosa. Conjetura por una bestia, que, ó comida, ó por mordedura causó en alguno el veneno de este mal, suponiendo lo mismo de la lue venerea; pero ni nombra la bestia, ni explica las circunstancias de la mordedura; y no pasando mas que de idea suya, se dexa por improbada. Sidrobe (d) trahe por causa á un acre salso. Violante (e) al licor atrabiliar depositado en las capsulas atrabiliarias desde la generacion; y movido en determinado tiempo, lo que prueba, á mas de algunas razones, con no tener estas partes uso. Boerhaave (f) pone la causa en el estímulo venenoso; y Budnero (g) en un humor acérrimo, y corrosivo. Discrepan tambien los Autores en el material que recibe esta causa, queriendo unos que sea la linfa, otros el azufre, inclinando los mas al sal, dando por prueba, que lo indica, el estímulo, y picazon que acompaña en todo el mal. Tambien disputan si el sal es acido, alkali, ó neutro, probando muchos ser el primero por los fenómenos de las Viruelas, por el olor que arrojan, ó despiden los enfermos, especialmente si sudan, y con la permanencia de la causa en algunos cuerpos por tantos años; confirmando con la opinion de Teichmeyero (h), que prueba que

so-

(a) *Lib. de morbis Pueror.*

(b) *Op. cit. §. 3. p. 151.*

(c) *Tract. cit. p. 5.*

(d) *Tract. de Var. & morb. c. 4.*

(e) *Philippus de Violante de Var. & morbil. Dresdæ 1750.*

(f) *De Cog. & Cur. mor. Var. §. 1368. fol. mihi 302.*

(g) *Franciscus Butnerius in Descriptione var. malign. Francofurti ad Mænum. an. 1723.*

(h) *Instit. Med. path. & pract. p. 2. 5. 10. Accida enim tantum sunt menstrua quibus mediantibus partes solidæ animalium solvuntur.*

solos los acidos son los menstros capaces de disolver las partes sólidas de los animales. Tisot afirma que la causa son humores acérrimos, y muchas veces corrosivos (a); pero siendo muy extenso referir la variedad de opiniones sobre este asunto, diré solamente la de Hahnio por ingeniosa, segun Wansvieten (b), y otra, de que he visto un escrito, por coincidir en algo con la que propondré por mas fundada, aunque no excede de verosimil.

14 Quiere pues el dicho Hahnio eximir de la clase de enfermedad á las Viruelas, y tenerlas por un efecto necesario del cuerpo, y una especie de evolucion suya, que las arroja á lo exterior, al modo que las plantas echan las yemas para su precisa extension; y añade que las Viruelas son efecto de la extension de los vasos sanguíneos, y el Sarampion de los linfáticos; concluyendo con que las Viruelas son flores del cuerpo humano. El mismo Wansvieten, que la propone como inverosimil, y dice lo manifestó así á su Autor, la impugnó con razones eficaces; y aunque insistió en su dictamen, y le respondió, no por eso la admite Wansvieten, antes bien le redarguye con la modestia, y eficacia que le son naturales, haciendo del Autor el aprecio de que es digno por su ingenio. La otra opinion se reduce á persuadir, que el humor que rodea al cuerpo en el vientre de la madre, y del que sale bañado el cutis del recién nacido, introducido luego en las partes internas, es la causa de las Viruelas. Fundado en esto el que la propone, intenta preservar á todos de este mal, solo con que se tenga gran cuidado en mantenerlos en un calor proporcionado al que dexan del vientre de sus madres, y en lavarles bien todo el cuerpo con algun cocimiento saponaceo, y en conservarlos despues con abrigo, á fin de que suden, y transpiren: todo con el fin de que no se introduzca tal humor, que siendo extraño á la naturaleza, ha de arrojarlo precisamente, y entonces causará las Viruelas, por ser de un
acre

(a) *Epist. Albert. Haller de Var. apopl. & hydrope.*

(b) *Wansviet. t. 5. Var. §. 1382. p. 23.*

acre exáltado, como lo denota el mechonio, al que pone por de igual calidad, y de un mismo principio. Confirma su pensamiento con la observacion de una familia que no tuvo Viruelas; y lo atribuye á que la madre, y despues abuela, lavaba á sus hijos, y nietos con el cocimiento de jabón, cáscaras de huevo, y rosas, hecho en agua, y vino, y observaba todas las prevenciones dichas; que aunque las contemplo útiles, no son eficaces para quitar la causa de las Viruelas, pues se padecen en Países donde tienen el mayor cuidado en lavar á los recién nacidos. Tisot (a) para estos pone lavatorios semejantes al que usaba esta vieja de Méntrida, y será muy conveniente limpiar bien á todas las criaturas de la mucosidad pegada al cutis; mas la opinion siguiente busca la causa mas interior.

15 Marcelino Uberte, Catedrático de Vísperas de Alcalá, y Zaragoza (b), que escribió de intento sobre esta causa, la pone en los excrementos de la tercera coccion del feto, depositados en las porosidades del cutis, y detenidos despues de nacido, hasta que conmovidos por alguna otra interna, ó externa, y á veces corrompidos, é introducidos en la masa de la sangre, mueven la tragedia, que se experimenta hasta salir, y formarse las Viruelas; siguiéndose precisamente esta, y no otra enfermedad cutanea, por la obstruccion de poros del cutis donde estuvieron encerrados. Supone este Autor la necesidad de separarse estos excrementos que resultan de la nutricion, y son los que todos arrojamos por la transpiracion en grande abundancia; pues segun Sanctorio (c), es mayor esta evacuacion, que la de los demas excrementos que resultan de otras cocciones, en tal grado, que de ocho libras de alimento que se tome al dia, dice, se evacuan cerca de cinco por este medio; siendo aun mas cantidad la que cal-

(a) *Aviso al Público. t. 2. p. 110.*

(b) *Marcellinus Uberte tract. de Inopinata Variol. causa. Oscæ an. 1635.*

(c) *Sanct. aphor. 6. Si assumantur uno die cibi, & potus ponderis libras octo, perspiratio insensibilis ascendere solet ad libras quinque circiter.*

culó Gorter (a), de la qual, aunque se baxe mucho, siempre resulta evacuacion grande la perspiracion.

16 Prueba el dicho Uberte, que estos excrementos no se arrojan en el feto, porque su cutis se halla cerrado, y algun tiempo despues de recien nacido lo está, segun Galeno (b), hasta que poco á poco se vá perforando, como quando se hace una criba con un pellejo. Lo prueba á mas, porque la humedad de la membrana *amnion*, en que el feto está envuelto, le impide la transpiracion, y aun aumenta la mordacidad de los excrementos detenidos en sus poros, pues los líquidos, en que nada, son acres, y mordaces; y si solo el pasar los sudores, quando son de esta calidad, por los poros del cuerpo yá adulto, producen cierto género de pústulas, como lo dice Galeno, explicando la palabra *Sudamina* del Aforismo 21 de la Seccion 3 (c), ¿quánto mayor la causarán unos líquidos de suyo tan mordaces, como orina, y sudor, que no solo pasan, sino que se detienen tanto tiempo, bañando el delicado cutis del feto? Añade tambien, que no teniendo estos excrementos evacuacion alguna, como los demas de la criatura, por falta de uso en los vasos excretorios del cutis, es verosimil que allí depositados causen esta enfermedad cutanea en todos los hombres; porque si solo el sudor acre es capaz de producir granos, mucho mejor estos acérrimos excrementos los causarán en todos, á excepcion de algunos pocos que los evacuan por la

ra-

(a) Joan. de Gorter *lib. de Perspir. insens. c. 2. p. 8. Ex calculo experimentis decem successivis diebus habitis, deducto, diversis anni temporibus inveni hanc proportionem ingestorum ad excrementorum quantitatem: Cibus & potum quotidie ascendere ad unc. 91. Perspirationem ad unc. 49. Urinam ad unc. 36. Alvum ad unc. 6.*

(b) 1. de Simp. medic. facult. c. 12. f. 4. *In commentariis de temperamenti demonstratum est, cutem videlicet omnem in primo statim ortu, sibi esse continuam; at temporis spatio perforari, ac plurima nancisci exspiramenta ritu criborum.*

(c) Gal. in Com. 3. aphor. 21. f. 24. *Sudamina autem è genere pustularum sunt in summa herentium corporis parte quæ instar ulcerum cutem exasperant, proveniunt autem quemadmodum ipsum nomen ostendit propter multos sudores, qui vel biliosores, vel omnino mordaciores existunt.*

raridad especial de sus poros; y en estos la materia acre se disipa sin llegar á tener Viruelas, por mas que hayan sacado del vientre materno la causa; y así satisface, porque casi todos las padecen sin manifestarse á la vista en algunos; pues aunque su causa no se explica en ellas, aflige alguna parte interna, y los destruye, falleciendo de Viruelas, sin tenerlas formalmente; y muchos solo con la calentura en tiempo de epidemia se ven libres, disipándose la causa contenida en los poros, de los que he visto algunos.

17 Son combinables con esta opinion las mas fundadas yá propuestas; porque si los mas intentan que se saque la semilla, ú origen de este mal del útero materno, aquí se ve que allí se contrahe, y de allí viene, en lo que va conforme con toda la venerable antigüedad. Con esta opinion se explica por qué se notan las Viruelas en unas familias de peor condicion que en otras; se entiende sin mucha dificultad por qué en una epidemia las padecen casi todos los que no las han tenido, y no las pasan los que evacuaron dichos excrementos. Conviene asimismo el dictamen de este Autor con los de la causa estimulante, y con los de acérrima, y corrosiva, cuyas qualidades le dan Boerhaave, Vansvieten, Violante, Gorter, Tisot, y casi todos; pues por la detencion en dichos poros, adquieren los excrementos estas, y otras qualidades inseparables en todas las Viruelas, como lo demuestra la acrimonia que tienen aun las benignas. Y en depositarlos en los poros tiene mayor fundamento, que Violante para poner la causa, que dice ser el humor acre, en las cápsulas atrabiliarias: y aunque la mayor dificultad queda por disolver, es á saber, por qué exístiendo estos excrementos desde el nacimiento de la primer criatura, no produxeron Viruelas hasta principios del siglo séptimo, ó fines del sexto, puede responderse que hasta entonces no concurrieron las causas internas, y externas para excitar dichos excrementos, y que hasta ese tiempo causaron otras distintas enfermedades, como se observa en la venerea, en la que un mismo virus, ó causa,

unas

unas veces se manifiesta en dolores, otras en tumores, pústulas, úlceras, y de otros muchos modos, y figuras; y aun en las mismas Viruelas observamos el mismo fomes explicado, unas veces en buenas, otras en malas; á veces variar en Sarampion, y á veces en calenturas malignas, y otras enfermedades, como lo advirtió Sydenham en las Viruelas de los años de 1667, y 68, que degeneraron en disenterias por el Agosto de 1669, de que se puede decir: *Ita ludit natura in morborum generatione.*

18 Esta nueva forma de males en distintos tiempos la explica el ingenioso Español Antonio Gomez Pereyra (a) diciendo, que aparecen nuevos géneros de enfermedades, que no conocieron los Antiguos, á la manera que vemos nuevos géneros de plantas, frutos, y flores; lo que frecuentemente manifiestan los Jardineros, ingiriendo, trasplantando, y acomodando las simientes de este, ó el otro modo; y que así podemos entender que lo hace naturaleza con las semillas de muchos males. Astruc se vale tambien de este simil; y añade el de algunos animales no conocidos en Europa, que trahidos, como las gallinas de la India Occidental, viven, y hacen casta; y otros la diferencian, como sucede en las plantas, que unas se multiplican, otras varían, y algunas fenecen (b). A este modo puede explicarse facilmente el principio, y origen del gálico; pues el citado Autor, que trata de él con toda extension, y propiedad, dice, que lo traxeron de América Colon, y sus compañeros, adonde el año de 1495 llevaron las Viruelas, trocando la mayor por la pequeña. Aquí puede hacerse la observacion que ponen algunos Autores, que no solo no se han disminuido las enfermedades hasta nuestros tiempos, sino que perseverando las antiguas, de las que escribieron Hipócrates, Celso, Aretéo, Galeno, y otros, aparecen nuevas, ó renovadas, como el Gálico, y Rachitis, entre otras, y el Escorbuto, del que Boerhaave dixo, que ni era nuevo, ni

C

co-

(a) Tom. 2. *Novæ, veræque med. c. 69. de Var. & morb.*

(b) T. 1. de *Morb. ven. §. 14. p. 103.*

conocido de los Antiguos (a). Y aunque Wansvieten siente (b) que de la Lepra de los Hebreos no se vé ni vestigio, y que de la de los Griegos, y Arabes no hay yá en Europa desde el siglo 16, de modo que los Hospitales señalados tienen yá otro destino; será por Alemania, y otros Países, como tambien en Francia, de donde dicen Calmet, y Astruc que es poco frecuente este mal; pero no en España, pues en países marítimos, en costas de Africa, y en distintos Pueblos existen Hospitales de S. Lázaro, en donde se depositan los enfermos contagiados de él.

19 En tiempo de mi asistencia al Tribunal del Real Proto-Medicato se han destinado diferentes leprosos á algunos de los Hospitales, que permanecen; y consta tambien que desde el año 1726, hasta el de 64, se verificaron en solo Lebrixa, Villa de la jurisdiccion de Sevilla, Poblacion de dos mil vecinos, 37 leprosos, como se vé por un certificado en la Disertacion hecha á la Real Sociedad de dicha Ciudad, por su docto Socio D. Bonifacio Ximenez de Lorite (c): siendo digno de consideracion el gran cuidado que han tenido nuestros piadosos Monarcas de estos Hospitales, quando leemos que el primero que se erigió fue en Palencia en tiempo del Cid, con el nombre de S. Lázaro, en la Parroquia de este Santo, y ahora está agregado al de S. Juan de Dios por orden de S. M: que en Sevilla existía ya el Hospital el año de 1253 (d), fundado por el Rey D. Alonso el Sabio, y muy favorecido de otros Monarcas: que en Asturias pasan de veinte (e): en Málaga, y otras partes perseveran dichos Hospitales, ampliándose el cuidado, y magnificencia de nuestros Reyes hasta América (f), pues en Cartagena lo hay con mucha comodidad, por ser muy propensos á este mal sus naturales, vecinos, y toda su jurisdic-

(a) *Neque recens, neque veterib. præ. visus*, §. 1136.

(b) *De Var.* §. 1382. p. 19.

(c) *Mem. Academ. de Sev.* t. 1. 1766.

(d) Morgado *Hist. de Sevilla*, p. 119.

(e) Casal. *Hist. affection. endemiarum*, p. 319.

(f) Ulloa *Hist. del Viage á la América Meridional*, t. 1. c. 5.

risdiccion. Siendo la mayor prueba de lo frecuente de él en todos tiempos en España , ó bien dimanar del largo trato con Moros , y Judios , ó bien de la propagacion del clima , el que se halla una Ley (a), por la que se encarga el conocimiento privativo , y determinacion sobre los leprosos , para la separacion , destino de Hospitales de S. Lázaro , y demas providencias que tuvieren por convenientes , á los Proto-Médicos , y Exâminadores ; mandándose por dicha Ley á los Mayorales , y Mampastores de dichos Hospitales admitan en ellos á los que el Tribunal del Proto-Medicato destinare , y sentenciare por leprosos , baxo la pena de 100 mrs. por cada vez que no cumplieren dicho mandamiento.

20 Como resulte de lo antecedente , que pueden de una misma causa verse males de distintas especies , y en diferentes tiempos ; es facil de entender cómo la semilla de las Viruelas , que produjo distintas enfermedades cutaneas , de que tratan Hipócrates (b) , Galeno (c) , y otros hasta el siglo séptimo , en este , ó por alguna causa interna , ó externa , ó por muchas juntas , que concurrieron con la guerra , y propagacion de la Secta Mahometana , se refinó , y determinó dicha semilla en la lue , ó veneno Varioloso ; y como por las mismas atropelladas conquistas tuvo tanta proporcion á propagarse este mal , se fixó con la permanencia que hasta ahora experimentamos , comunicándose de unos á otros la semilla que hemos heredado. Y si causa alguna duda cómo vivamos sin padecer este mal , ú otro , naciendo con nosotros su causa primordial , ó simiente , y en qué consista que muchos tardan en padecer las Viruelas hasta edad abanzada , de lo que Wansvieten trahe el caso de una sexâgenaria , que las tuvo de esa edad , no obstante que antes habia asistido , y tratado con Virolosos , y yo he visitado á enferma de 45 años , y sucede algunas veces padecerlas en otras

C 2

eda-

(a) Ley 1. tit. 16. l. 3. num. 10. de la mas nueva Recopilacion , pag. 533.

(b) Hipp. in div. locis , & præcipue lib. Epid.

(c) Gal. com. 3. in 1. de Fract.

edades mas adelantadas: se responde con decir, que dicha materia necesita de excitante para que ofenda. Y se confirma mas con las observaciones, de que muchos sacan del vientre de sus madres los productos de la lue Gálica, Alferecía, Manía, Atritis, Lamparones, Cancro, y otros males, y no los padecen hasta determinada edad, en la que ocurre agente interno, ó externo de tales semillas, que pueden estar con nosotros sin causar daño, hasta tiempo determinado, como se lee en Fernelio de haber estado oculta la lue venerea por 12 años. Y para que no admire cuánto puede este material estar detenido sin dañar, propone Uberte lo que se observa con el veneno del perro rabioso, que hasta quarenta dias despues de introducido regularmente no se explica su daño; y Musa Brasa-volo dice, que despues de 17 años observó su ofensa, Guainero al cabo de 18, y Alsarabio despues de 40; por lo que dixo bien Areteo, que muchos males pueden ocultarse por meses, y años; y lo mismo se lee en Hipócrates de algunas enfermedades del bazo, y del Vólvulo ó Miserere.

21 Sentado ya que viene con nosotros el fomes de las Viruelas, porque á excepcion de algunos pocos, en quienes se disipa esta semilla por evacuaciones, ó enfermedades distintas, las padecen todos; entendiéndose sin mucha violencia, que los dichos excrementos detenidos en los poros son la causa primordial (capaz de producir Viruelas aun dentro del vientre materno); falta explicar cuál sea la excitante: y aunque entre estas la mas poderosa es el contagio, mas por sí solo no es capaz de producir este mal en los que no halle semilla, como se manifiesta por la *inoculacion*; pues consta de repetidas experiencias, que inoculados algunos, que no han tenido Viruelas, no las padecen, aunque á veces sientan el perjuicio de otros males en lugar de ellas, como dice Astruc (a), á causa del virus que se les comunica; consistien-

(a) Joan. Astruc. tract. de Morb. mulierum, in cathalog. chronolog. p. 345. Si fomes Variolarum vulnere intrusus variolas excitet, idcirco
stru-

do tal vez en que se evacuó, ó disipó ya la semilla dicha, y faltando esta, no hay Viruelas, por mas que se introduzca una causa tan poderosa como su mismo virus. Y aún se convence mas que el contagio por sí solo no sea bastante para producir Viruelas en los muchos que las han padecido estando dentro del vientre de sus madres; y en algunos sin que estas las tuviesen entonces, como se lee en Wansvieten, Mead, y otros (a), evidenciándose tambien por aquel que primero las padeció: y en confirmacion de todo se observa muchas veces haber un enfermo de Viruelas en algunos Pueblos, sin que se tenga noticia de otro que lo contagiase.

22 Y como en todos los dichos casos haya Viruelas sin haber contagio, se ha de confesar, que reside en nosotros el fomes, ó materia dispuesta para padecerlas: manifestándose mas claramente en que una vez que se hayan tenido, se vive despues entre Virolosos sin rezelo, ni sospecha de volver á padecerlas; lo que no sucede en ninguna otra enfermedad contagiosa, que se procura evitar de todos modos, y se manejan los asistentes temerosos de contraerlas. Mas no por esto negaremos que sea la mas poderosa causa excitante, y aun única de la propagacion de las Viruelas el contagio; pero se ha de conceder que este sin la semilla, ó fomes, que cada uno tiene, no es capaz por sí solo de producirlas: y de aquí nace la diferencia que se advierte de este contagio al de otras enfermedades, que las padecen mas facilmente los que antes las han tenido, como se vé en las epidemias de dolores de costado, disenterias, calenturas, y otras muchas, pero no en las Viruelas, que antes bien se dan por libres, y seguros comunmente los que ya las tuvieron, porque se supone que se disipó ya en ellos la semilla, ó causa primor-

strumosus, herpeticus, scorbuticus, celticus similes morbos excitare potis erunt: minime rationibus tantum hanc opinionem confirmant, verum clarissimis exemplis illam defendunt, in quibus pro variolis alterutrum eorum morborum excitarunt.

(a) Wansviet. §. 1381. pag. 9. Mead de Var. c. 4. p. 44. § 45.

mordial de esta enfermedad; y en los que se evacuó mediante largo tialismo, ó babeo, ó tuvieron algunos sudores, ó padecieron alguna calentura eruptiva en tiempo de epidemia, ó como Sidenhaam la pone con el nombre de *Variolosa, sin Viruelas*, murieron despues de muchos años sin haberlas padecido, porque con estas evacuaciones, ó enfermedades se resolvió la semilla dicha.

23 Y como se vea confirmado por tantos Autores, que el sudor en tiempo de epidemia liberta á muchos de padecerlas, dá mayor confirmacion á que el material esté encerrado en los poros del cutis, como prueba Uberte, y no en los riñones subcenturiados, ó cápsulas atrabiliarias, como quiere Violante; ni en la espinal médula, como lo persuade Hoffman; y si se instase cómo no se resuelve este material en todos con tanto sudor como suele á veces preceder? responde el citado Autor, que siempre queda alguna partícula encarcerada, capaz de recibir el contagio; y aunque esto sea solo opinar, lo cierto es que hay una disposicion grande en los que no han tenido Viruelas á contagiarse, como cada dia experimentamos; siendo lo dicho hasta aquí bastante para entender, que reside algun principio para las Viruelas, que no le hay para otras enfermedades; y aunque á esta opinion no le faltan instancias que repetir, darémos fin, por no apartarnos del principal intento, confesando nuestra insuficiencia con mayor motivo que Diemerbroech (a), quando trata de la causa de las Viruelas.

DIFERENCIAS DE LAS VIRUELAS, y su conocimiento.

24 **A**Ntes de tratar de las diferencias, parece preciso decir qué enfermedad sean las Viruelas, previniendo que aunque Sauvages siente (b) que debe decirse Virue-

(a) *In lib. de Var. Præstabilius est nostræ scientiæ infirmitatem confiteri, quam per vanas ambages ::: crassam ignorantiam prodere.*

(b) Sauvages *Nosologia methodica*, t. 2. part. 1. cl. 3. p. 367.

ruela, y no Viruelas, por ser un solo, y singular mal; nosotros, conformándonos con los demas Autores, las llamamos en plural, explicando de algun modo el agregado de enfermedades, pues que se hallan en ellas las tres diferencias esenciales de similar, orgánica, y comun; y tantas orgánicas quantos sean los granos. Y aun deben por otra razon llamarse Viruelas, porque son enfermedad de todo el cuerpo, no habiendo parte en él, sin exceptuar los huesos, á que no pueda ofender su virus; y así sin detenernos mas en teorías, pasaremos á las diferencias, que conducen á la práctica. Son algunas veces enfermedad esporádica, ó esparcida; pues como puede el cuerpo padecer Lepra, Sarna, Herpes, y otras enfermedades cutaneas, puede contraer tal vicio, que cause en él Viruelas; y así se ha observado mas de una vez temerse algun otro mal á presencia de la calentura, y aparecer Viruelas, sin que haya noticia de enfermo de tal especie, y no comunicarse por entonces á otros. Y aunque muchos Autores no asienten á este modo de opinar, pues defienden que siempre vienen por contagio, no encontramos repugnancia en que alguna vez haya Viruelas producidas por dichas causas fuera de él, observándose que ha sucedido así con otras enfermedades contagiosas. De la rabia escribe Galeno (a), que puede producirse por causa interna: Areteo (b) hablando de la Angina canina, y de la angustia grande, que observaba en la respiracion sin ver tumor alguno, dice que se engendran interiormente causas de distintas enfermedades; y Galeno mas claramente, hablando de la pronta muerte del enfermo frenético (c), que sucedió al dia quarto segun algunos, y aun él la pone al tercero, despues de explicar la repentina generacion de causas de estas enfermedades, al modo que si se tomase un medicamento mortífero, ó si mordiese un animal ponzoñoso; concluye con decir que la causa

(a) *Com. 3. in l. 3. Hipp. de Morbis vulgarib. cap. 75. f. 149.*

(b) *Lib. 1. Morb. acut. c. 7. de Angina, p. 6. Lugdun. Batavor. 1735, curá Hermanní Boerhaave.*

(c) *Ægrot. 4. lib. 3. Epid.*

sa de la acelerada muerte de este frenético, fue un humor que se engendró semejante á un mortal veneno (a).

25 Son por lo comun las Viruelas enfermedad epidémica, esto es, que tienen causa comun, y estas epidemias se observan en las estaciones de Primavera, y en el Otoño especialmente, como sucede en Madrid, y aun por tanto se dice vulgarmente que las trahen los pabos, porque es el tiempo que se ven por las calles. Puédense llamar enfermedad general, porque comprehenden á todas edades, sin perdonar á los no nacidos. Son tambien por excelencia, y singularmente contagiosas, de modo que apenas se da otra enfermedad que de su modo lo sea mas, comunicando el veneno por ambiente, ó ayre inmediato, aunque sea muy de paso, no solo á los cuerpos, sino tambien á las ropas, de cuyo modo se esparcen mas frecuentemente las Viruelas por los que asisten, ó visitan á estos enfermos, tratando despues con otros que no las han tenido. Aun por cosas muy poco reparables puede comunicarse el virus; por una carta, por mueble que haya servido al Viroloso, aunque pase mucho tiempo, y por diferentes modos; sin que esto admire, quando ya se ha visto inficionar el veneno de la Rabia á una muger por llevarse á la boca el hilo con que cosía la rotura que en un vestido habia hecho un perro rabioso; y la peste se ha observado muchas veces encenderse, ó de poca ropa infecta, ó de solo un enfermo despreciado al principio. Así sucedió en la de Valladolid el año de 1569, de la que escribió Santa Cruz (b), encargando se ande con mucho cuidado en no despreciar cosa leve en enfermedades contagiosas; y siendo las Viruelas mas que otra alguna, se debe aplicar la principal atencion á que no se comuniquen.

26 Pata esto es preciso reflexionar el modo de contagio, para evitar por todos los medios posibles no se pro-
pa-

(a) Gal. loc. cit. *Item in hac phrenitide vitiosus in corpore humor coacervatus fuit, veneno lethali assimilis.*

(b) *Tratado de las causas, y curacion de las fiebres, con secas pestilenciales de España.*

paguen de una casa á otra, ni de un Pueblo á otro, porque siendo muchas en estacion mala, puede la epidemia llegar á tal grado, viciándose el ayre con la *qualidad maligna* que despiden los Virolosos, que llegue á pestilente, no de otro modo, que quando ésta se origina por comunicacion de lugares inmundos, ó cuerpos muertos, mediante el calor del Sol, ó por fermentacion subterranea, arrojando vapores en forma de exhalacion, como así se explica Mead (a). Dícese *maligna qualidad*, porque las Viruelas no son aquellas enfermedades epidémicas, que solo nacen de qualidades sensibles del ayre que nos rodea, como de calor, humedad, y otras, ni por malos alimentos, como por hambre, ni por otros motivos, que podemos evitar sus causas, y por eso no enferman los que no las usan, sino de un veneno, que llama Tisot *de su género*; por cuya razon experimentamos en tiempo de Viruelas que las calenturas en otros regulares en él se malignan; lo que hemos visto en la epidemia actual, en que las Erisipelas especialmente han sido peligrosas; y aun llegan otras á tal grado, que vician no solo á los animados, sino á los insensibles, como (b) observó Teimeyero en la epidemia del año de 1741, que la cola de los Artífices expuesta en la calle, tenia tal corruptela por el mes de Febrero, como la pudiera tener en el calor mas activo.

27 Sin que cause contradiccion el dexar escrito que alguna vez pueden originarse las Viruelas de causa interna, ser benignas, y llegar despues á ser tan contagiosas, y malignas; porque los males se vician mas, y se comunican de diversos modos, como se observa en algunas enfermedades, especialmente en las castrenses, ó de ejército; y sirva de exemplar la Disenteria, originada por malos alojamientos en parages húmedos, la que padece la mayor parte del Ejército allí situada, y no los que se alojan en lugares altos, bien ventilados, y secos; y por mas que se les mude á buen parage, ó sitio á los enfermos, y

D se

(a) *Dissert. de Imperio Solis, & Lunæ in corpora sublunaria.*

(b) *Inst. Med. bath. tract. de Var. b. 2. §. 10. c. 19.*

se quite la causa del contagio, continúa el mal, aun solo de oler los excretos del disentérico, si no se pone el mas exácto cuidado en evitarlo, como se lee en Wansvieten; y aun mas comunmente sucede en calenturas pestilenciales, que han empezado por un enfermo solo de calentura meramente pútrida, como lo afirma Sidenham; infiriéndose de todo lo dicho, que un mal no contagioso pasa á serlo, y mucho; y que algunas enfermedades contagiosas pierden esta qualidad, si se aplica toda la solitud en remediarlas, y evitar la comunicacion, y á este fin deben dirigirse los cuidadosos Médicos, y ayudar con toda su autoridad las Justicias de los Pueblos, quando se observa, que la epidemia es maligna. Previniendo para mayor claridad de asunto tan importante como el de contagio, que no es lo mismo *infeccion* (a), porque esta se verifica quando uno participa al otro alguna alteracion, mas aquel comunica fómite, que corrompe, ó mediata, ó inmediatamente, que esto quiere decir *contagio*, como sucede en las Viruelas; por cuya razon toda solitud en impedir no se propaguen es digna de ponerse, y acreedores los que se aplican á ella á que el público los reconozca, porque el pasar de Viruelas malignas á calenturas pestilenciales, se ha visto muchas veces; y aun Castro (b) dice, que el principio de la peste, que observó en su tiempo, fue por Viruelas malignas.

28 La division regular de las Viruelas desde Sidenham especialmente se hace en confluentes, y discretas; pero se apartan de la verdad, dice Lieutaud (c), los que presumen que por esta diferencia se ha de instituir curacion distinta; porque se observa que muchas veces en las discretas se hallan confluentes, no solo por su multitud, sino por lo acerbo de los accidentes; y como el fin de este escrito sea conducir á los no instruidos por el camino mas claro á la curacion del mal, me parece mas á propósito la division de las Viruelas en benignas, malignas, y medio-

cres,

(a) Cit. Santa Cruz de la peste de Valladolid.

(b) Rodericus Castro in lib. Quæ ex quibus.

(c) Josephus Lieutaud de Var. t. 1. b. 435.

cres, á imitacion de Hoffman, y de otros. De las primeras trahe Wansvieten (a) tres especies: una en que despues de una ligera calentura se vén granos rojos grandes, que luego se endurecen, secan, y caen: otra en que los granos se llenan de agua sutil, primero en la punta, y luego se secan, y caen; y la última en que los granos están vacíos, y luego se caen. De estas diferencias no trataremos, porque no necesitan curacion, y así regularmente las pasan los muchachos sin contar con ellas; solo sí diremos lo que acredita la experiencia, y es, que por muchas veces que se haya tenido alguna especie de estas Viruelas en qualquier edad, no por eso quedan esentos, ni seguros de padecer despues las finas, ó verdaderas.

29 Repónense entre las benignas (Mead las llama *simplicillas* (b)) aquellas, que no trahen symptomas graves en su carrera: que luego que salen cesa la fiebre: que están separadas unas de otras; y que se llenan bien. Dícense malignas las acompañadas de symptomas graves en sus tiempos: las que salen irregularmente, un dia unas, y despues otras: las que salen mas cercanas á la cabeza, que á los pies, segun notó Boerhaave (c): las que aparecen apiñadas, ó amontonadas, que en vez de elevarse, se aplanan: las que tienen alguna pinta negra: las que forman un foso, ú hoyo en medio: las que en vez de llenarse de podre, se llenan de agua, y luego se notan entre ellas algunas pintas moradas, especialmente en el pecho, y cuello, y estas son mortales, aunque sean discretas, en sentir de Morton: las que aparecen como una aspereza igual á la que causan las hortigas, castigando con ellas el cutis; pues aunque se vean discretas al principio, al tiempo de la supuracion se hacen confluentes, y raros se escapan si no es con evacuacion larga de orina, ó thialismo: las en que la piel está erisipelatosa, y despues de tres dias se vé blanca, y son las mas peligrosas, pues al segundo, ó tercero dia de

D 2

la

(a) *Variol. p. 12.*(b) *Lib. cit.*(c) *Prax. Med. part. 5. Variol.*

la maturacion fallecen los enfermos: las que vienen con Sarampion, aunque Wansvieten dice, que no lo es, sino alguna erupcion miliar distinta; y finalmente á las cristalinas, verrugosas, y sanguineas las pone tambien Mead entre las malignas.

30 Y aunque es dificil una division exâcta, porque en las mites, y que parecen benignas, hay un oculto veneno por algunos dias, que despues suele manifestarse, y engañar á los poco cautos, y Tisot observó venir algunas veces benignas, y degenerar despues en malignas, matando sin retroceso por causa inaveriguable; con todo eso nos conformamos con Lieutaud en que las mencionadas son malignas por lo general, y son benignas las pocas, separadas, y levantadas, y que á su salida cesa la fiebre. Sidenham llama regulares á las que no tienen graves accidentes, é irregulares ó anómalas á las que damos el nombre de malignas, aunque guarden el nombre de discretas, ó confluentes. Gorter (a) dice, que si á mas del estímulo mecánico, tiene la materia Variolosa alguna agena qualidad, se hacen anómalas, que explicamos mas claramente con el nombre de malignas, y baxo el mismo comprehendemos las quatro diferencias que pone Mr. Helvecio (b), que son cristalinas, nigricantes, erisipelatosas, y confluentes, á las que llama apiñadas, y distingue de las coherentes, en que estas están juntas unas á otras; y últimamente llamamos mediocres, ó medianas con Hoffman á las que ni son tan buenas como las unas, ni tan malas como las otras.

DE LAS SEÑALES DE LAS VIRUELAS.

31 **D**ifícil es declarar, que serán Viruelas solo por la calentura, y tanto que los mas versados Médicos no se detienen en confesar que se han equivocado algunas veces. Es mas dificil quando no hay noticia de que

(a) Joann. de Gorter *Prax. Med. syst. l. 3. tit. 4.*

(b) Mr. Helvetius *Idee generale de L' OEconomie animale*, p. 414.

que haya Viruelas en el Pueblo, ó quando no es tiempo de los equinoccios, pues en estos casos ya deben los Médicos tener algun recelo. La dificultad está en que la calentura que precede es indiferente á continuar en alguna de las especies de ardientes, ó á causar Pleuresia, Epatitis, Frenesí, Nefritis, ú otra enfermedad, segun la parte que se ofenda; pero si á la calentura aguda no sigue luego ofensa de ninguna de estas partes, y ha precedido dolor de cabeza, y lasitud: si la acompañan nauseas, ó vómitos, ú ocurren espantos en el sueño, ya deben temerse Viruelas, ú Sarampion; y especialmente si con estas señales viene el dolor á la espalda, y lomos, inquietud, y encendimiento de rostro, se han de esperar Viruelas; y si el encendimiento es mas á los ojos, y están llorosos con romadizo, tos, y somnolencia, se debe recelar que vendrá Sarampion, pues se equivocan mucho ambos, y es difícil su discernimiento, tanto que escribiendo esto, visité á un muchacho, á quien por no haber tenido Viruelas, y hallarse con las señales primero dichas, temí que sobrevendrían; mas como en el segundo dia amaneciese con los ojos cargados, y llorosos, y tos, dudando ya por estas señales, aunque inclinado mas á que sería Sarampion, le apareció en fin del tercero este tan grueso, que se equivocaba con Viruelas malignas, hasta que remitiendo la fiebre, se declaró mas, y siguió la carrera de Sarampion, que fue cuidadosa, pero terminó despues felizmente.

32 Algunos prácticos ya distinguen por el pulso si la calentura aguda es de erupcion, aunque no determinen qual será, y yo lo he presenciado, y aun previsto en la práctica. Tisot pone por señal al pulso undoso, y llama así al que tiene muchos, y vehementes ictos, ó golpe-citos, porque denota haber muchos humores, que rieguen las partes exteriores. Hoffman tambien señala el pulso undoso, ó *inciduo*, que llaman algunos (a) al que tiene el movimiento del centro á la circunferencia con alguna tirantez; ó como lo explica Luque, esto es un pulso igual en qua-

(a) Henriq. de Villacorta t. 2. de Pulsib. tract. 3.

cuatro pulsaciones , y desigual en otras cuatro, comenzando á ser mayores , y mas vehementes desde la primera de las desiguales , y luego repitiendo (a). Es difícil dar á entender estas diferencias de pulsos por otro medio que por la observacion práctica ; y aun conseguido el conocimiento del pulso en las calenturas de erupcion, ó salida al cuerpo, es siempre dudoso por solo él pronosticar Viruelas, quando no las hay en el Pueblo, ó en la casa del enfermo; que si las hubiere, con solá calentura, sea de la especie, que fuere, las tienen, y esperan las viejas, y aun las jóvenes.

33 Sospechando pues, que sean Viruelas, falta que notar algunas señales, por las que se venga en conocimiento de si serán buenas, ó malas. Ayuda á esto mucho la estacion del año en que suceden , porque en el Invierno son mas temidas que en el Estío , y en la Primavera mas tolerables , que en el Otoño, siendo aún regla mas general, que el tiempo templado es mejor , y el frio peor de todos. Ayuda tambien la noticia de si hay epidemia , que si es benigna , por lo regular terminan los mas bien ; y si maligna , mal. Debe hacerse reflexion sobre las edades, porque quanto mas disten de los siete años es peor: los muchachos las sufren mejor que los lactantes , y los débiles , y los evacuados mas bien que los robustos , y llenos. En los adultos tienen mas peligro , y de estos dice Baglivio (b) que mueren frenéticos, si no se trata, ó gobierna bien la curacion. Son mas peligrosas en los varones, que en las mugeres, á excepcion de quando en estas se complica preñez, ó la evacuacion mensual á la salida, ó á la terminacion de las Viruelas , que se hacen de mayor riesgo. Son malas en los mal complexionados , en los cerrados de cutis, en temperamentos secos, en los de fibra fuerte, y en los que su familia las ha padecido tales.

34 Las que aparecen en el segundo dia de la calentura, y aun Marciano se extiende hasta todos los dias pares,

(a) *Lapis Lydos Apol. 4. & ult. ictu. c. 3. p. 101. y en el Idioma de la Nat. c. 14. p. 466.*

(b) *Prax. Med. de Var. & morbil. §. 1. v. 62.*

res, no son reputadas por buenas. Quando sale uno, ú otro grano en el primer día, ó segundo, y la fiebre se aumenta, es mala señal; no lo son tanto durante la calentura los symptomas graves de Delirios, Alferecías, é inquietudes grandes, especialmente si vienen al tiempo del brotar, porque sucede muchas veces haber estos, y otros symptomas con grande calentura, y salir despues Viruelas benignas; no sucediendo así, si perseveran estos accidentes despues del día de la erupcion, ó si sobrevienen despues de la salida, continuando la calentura, que son infaustos, y mas si la respiracion está ofendida, con la voz ronca, que antes de llegar á la supuracion mueren, como lo tengo observado; y en suma de sola la cara, segun lo previene Gorter (a), se puede formar concepto, por aparecer tarde, ó temprano en ella, por ser muchas, por su figura, por si tienen otras mezclas, por la intumescencia en los dias que le corresponde, por embeberse, ó secarse antes; y en fin por otras muchas señales, que conduciendo para el pronóstico, se dirán en su lugar.

REGLAS GENERALES PARA LA CURACION.

35 **A**Ntes de especificar la curacion particularmente por cada uno de sus tiempos, me ha parecido conveniente poner algunas reglas Clínicas, que comprehendan á todos; por cuya razon se les pone el nombre de reglas generales. Es la primera, que como la naturaleza, que segun Hipócrates (b) debe ser guia de los Médicos, es la que cura las enfermedades, y la que obra principalmente en esta, por ser toda ella un movimiento crítico, no se le ha de turbar con cosa alguna sin necesidad; por lo qual dice Pascoli, que vió á muchos que perecieron mas por oficiosidad, y remedios, que por el mal. Y si en todas las en-

(a) *Prax. Med. syst. l. 3. t. 4. p. 117. Sola facies sufficit ad formandam prognosim: ibi prius apparent pustulæ.*

(b) *Lib. de Dec. habit. Natura Medico ad omnia præcipue dux est. Lib. 6. Epid. S. 5. Naturæ morbis medentur. Gal. com. 5. in l. 6. Epid. Naturam esse morborum Medicum.*

enfermedades los Médicos recetadores son malos, en las Viruelas son pésimos; por lo tanto debe dexarse obrar á la naturaleza, ayudándola solo quando la necesidad lo exija: y sirva esta por primera, y principalísima máxima. La segunda regla acerca de las cosas no naturales comprendidas en el nombre general de *dieta*, mirará de las seis que se tratan en la Fisiologia á aquellas en que hay mas que notar, comenzando por el ambiente del quarto, ó aposento del enfermo, que en todo tiempo debe ser templado; por lo que en estacion fria se ha de calentar con fuego moderado, y con ropas que defiendan al enfermo, pero que no le sofoquen, y en uno, y en otro debe caminar con mucha prudencia, pues el exceso que hasta nuestros tiempos hemos visto, de sofocar á los enfermos con ropas, é introduccion de braseros en las habitaciones, ha producido notabilísimos perjuicios, hasta el grado de morir abrasados, y negros, de los que he visto algunos, no solo en las Viruelas, sino tambien en otras enfermedades en las que se figuran los asistentes necesidad de sudar, y quieren conseguirlo á fuerza de calor, debiendo ser á instancia de humedad; y así en principios de enfermedades, causa muchos daños solicitar el sudor por tales medios, como se vé bien prevenido por los mejores Prácticos, y en las Viruelas mucho mas, como se ha observado, que de benignas se hacen malignas, sobreviniendo hemorragias, fluxos de orina, y otras evacuaciones perniciosas; sin que esto haya sucedido solo en España, pues Wansvieten pinta los aposentos de los Virolosos en tal grado, que no podia tolerarlos por algunos minutos, sin sofocarle el calor, y feto de ellos; antes bien en nuestros Países, así en este, como en otros particulares, ha habido Médicos muy prudentes en todos tiempos, como se vió en Zaragoza en la enfermedad aguda que padeció la Reyna Doña María Luisa Gabriela de Saboya, en la que consiguieron su curacion los dos Médicos Aragoneses, Guillen, y Suñol, comenzando por hacer abrir desde la primera visita puertas, y ventanas para la ventilacion del aposento, ó Real cámara.

36 Pero tampoco debe pasarse al otro extremo de que se impida la transpiracion necesaria, y tan precisa en esta enfermedad, teniendo sin reflexion abiertas puertas, y ventanas á los enfermos, ó mandándoles no hacer cama hasta el quarto dia, poniéndolo por regla general, como lo escribe el Maestro Feyjoó (a), para desengaño de errores comunes, citando á Sidenham, que lo ordena así: mas debe reflexionarse, que este eminente Profesor, supo aun apartándose de las reglas comunes, manejarse con un primor que no es para todos; y como de estas proposiciones absolutas se pueden seguir grandes perjuicios, y yerros, nosotros, que deseamos evitarlos, teniendo presentes los inconvenientes que ocurren, debemos por el contrario encargar que todos estén en ella desde el principio de la calentura con la ropa proporcionada á la estacion, y en aposento capaz de ventilarse; porque de estar levantados, ó de tener abiertas por mas tiempo que el preciso puertas, y ventanas, hemos visto en esta Corte resultas fatales, y se experimentarán mas en aquellos Pueblos expuestos á repentinas mutaciones del tiempo, como sucede en Zaragoza, y en estaciones en que un dia hace calor, y frio, como en el Otoño; porque estando la naturaleza en accion de expeler se le estorva el movimiento crítico; y aun por tanto en Londres se opuso Mead á dicha práctica de Sydenham de no guardar los enfermos la cama; por lo que conforme al consejo de Boerhaave tenemos por mas conveniente estén en ella, y cubiertos bien del vientre, y pies, y no tanto del pecho, y cabeza, para que no acudan muchas Viruelas á estas partes, solicitando al mismo tiempo el ayre fresco, y nuevo para evitar la corruptela, siguiendo el dictamen de Santorio (b).

37 La renovacion del ayre aconsejada por Hoffman (c) y por muchos Físicos, que explican bien la fuerza, y efica-

E ca-

(a) T. 8. d. 10. p. 259.

(b) Aphor. 120. *Nihil magis putredinem tollit quam larga ventilatio, non solum per inspiratum, sed etiam per meatus insensibiles facta.*

(c) Med. syst. t. 4. s. 1.

cacia del nuevo ambiente, y que nos manifiestan aun las regulares, y mas sencillas observaciones, es uno de los remedios mas principales. Así Rasis encarga mucho que se refrigere por este medio el aposento, teniéndolo por tan preciso como la sangria. Sydenham (a) afirma, que para atemperar la sangre, mayor beneficio experimentó del nuevo ambiente, que de su evacuacion; aunque es verdad que tuvo tanta contradiccion esta práctica, que le obligó á decir que estaría tranquilo si no le llamáran á visitar tales enfermos. Septalio (b), que escribe de las cautelas con que deben gobernarse los Médicos en las enfermedades, aconseja la renovacion del ayre; mas quiere que los enfermos estén cubiertos, y que en ningun tiempo de la enfermedad se les cargue de ropa á fin de que suden, porque dice es causa de muchos daños. Por tanto, siendo en tiempo frio (en el que, segun Boerhaave, no debe haber reparo en poner fuego en el aposento) para ventilarlo, estando cubierto el enfermo, se abrirá por algun rato todos los dias, ó puerta, ó ventana, ó uno, y otro para la renovacion del ayre ambiente, tan precisa, como encargada por los mas prudentes Prácticos, y para evitar por este medio la corruptela que se engendra, perjudicial á los enfermos, y asistentes, por no practicarse esta diligencia, que siendo tan util, nada tiene de nociva, haciéndose con el cuidado susodicho.

38 Y quando fuere caliente el ayre, como sucede en el Estío, ó en algunos dias de Primavera, ú Otoño, se debe refrescar, como lo aconseja Tisot, regando los suelos, y poniendo vasijas de agua, y en ella algunos ramos de fresno, ó sauce; siendo en esta ocasion mas necesario el abrir las ventanas por mañana, y tarde, dexándolas el tiempo bastante para que se introduzca nuevo ambiente, pues á este solo remedio atribuyen algunos el que los pobres padezcan Viruelas mas benignas que otros que se conservan mas defendidos. Y como tambien se observa que aquellos
que

(a) *Dis. epist. p. 451.*

(b) *Ludov. Sept. Caut. Med. l. 2. p. 51.*

que tienen largos sudores , si perseveran con ellos , perecen ; convendrá mucho para evitarlos la renovacion , y frescura del ayre ambiente. Hemos prevenido que generalmente estén todos en la cama , hablando de las Viruelas que piden curacion ; porque á mas de los perjuicios de la excesiva ventilacion , ocurren los de la postura del cuerpo , pues de mantenerse en pie , y aun sentados en la cama los enfermos , especialmente de calenturas pethechiales , Sarampion , ó Viruelas , se exponen á nuevos , y peligrosos accidentes , como lo dá á entender Hoffman en una de sus doctas Disertaciones (a) , y no por esto negaremos la necesidad de hacer levantar de ella á algunos por remedio , para moderar el ímpetu de la fiebre , como lo aconseja Sydenham , y leemos en la Academia Real de las Ciencias , ó para practicar baños , ú otras cosas precisas ; pero aun de este modo tenemos por mas facil , y seguro hacer levantar los enfermos de la cama , y volverse á ella , que no el que permanezcan así por todo el dia. Ultimamente consideramos por tan precisa la purificacion del ambiente , que quando no pueda conseguirse por la renovacion del ayre , se debe solicitar por medio de sahumerios , quemando á este fin lo que se tuviere por mas á propósito.

39 Aquí parecerá menos importuno el tratar de algunas cosas que conducen á la limpieza , por ser uno de los mas principales remedios de las enfermedades contagiosas , y como tal persuadido por Zamudio en el libro que de orden del Supremo Consejo escribió para la cura , y preservacion de las enfermedades que infestaban á Madrid el año de 1599 (b). El mudar la ropa , especialmente camisa , es cosa muy util , y que excita particular consuelo á los enfermos ; mas hay mucho temor de practicar esta diligencia , así en esta , como en otras enfermedades agudas , pasando al ex-

E 2.

tre-

(a) *Dissert. de Situ erecto in morb. periculosis valde noxio* , tom. 6. pag. 173.

(b) Andres de Zamudio y Alfaro Protom. Gen. y Alcalde Exâm. may. *Orden para la cura , y preservacion de las Secas.*

tremo de dexar á los dolientes envueltos entre intensa podredumbre, capaz de causar nueva fiebre de su mala índole: por lo tanto se quejan de esta práctica algunos AA. Primerosio en el libro que escribió de los Errores del Vulgo en la Medicina (a), encarga se muden repetidas veces las ropas en las enfermedades agudas. Septalio persuade lo mismo, aunque con las cautelas que acostumbra (b). Hoffman tiene por preciso el mudar la camisa despues de la salida de las Viruelas, especialmente á los que están acostumbrados á ello. Concluida la supuracion, se tiene por mas conveniente esta diligencia quando las postillas estén rotas, y la camisa empapada de podre, y se dice que es lo mismo que curar las llagas cubiertas de ella, cosa que practícan los Cirujanos para no dexarlas bañadas de aquella inmundicia tan perjudicial. Wansvieten no se contenta con que se muden, sino que quiere se quemen las ropas quando están que parecen un pergamino; y si no se executa esto, que sería mas seguro, al menos deben conservarse, y lavarse con cuidado, como ropas infectas. Hollerio (c), y Rondelecio (e) proponen varios inconvenientes que resultan de la tardanza en mudar á los enfermos; mas como puede causarlos mayores el hacerse sin reflexion esta diligencia, decimos que en los dos primeros dias de la calentura se practique, como tambien el cortar el pelo, y las uñas, especialmente á los muchachos, á fin de que no se lastimen con ellas en el tiempo de la supuracion: y quando no pudo cambiarse la camisa en los dos dias primeros, no debe hacerse hasta estar la erupcion concluida; y tambien puede, y aun se debe practicar esta muda quando la supuracion ha sido excesiva, y no hay debilidad grande de fuerzas; mas siempre convendrá que la camisa esté caliente, y se evite todo frio externo, porque puede resultar algun retroceso, que es sin comparacion mas nocivo que la inmundicia.

En

(a) Jacob. Prim. *de Vulg. error.* l. 3. c. 3. p. 99.

(b) *Lib. 2. de Morb. inter. cap. de Febre ard.*

(c) *Cap. de Febr. sinoch.*

40 En la segunda regla general trataremos del sueño, del que ponen varias advertencias Hipócrates , Galeno, Aretéo , y otros Antiguos , y del que explican sus efectos con extension muchos Modernos. Entre otros Haller dice que es muerte de la animalidad; y de otro modo , distinguiéndolo de la muerte total solamente en el tiempo , y extension , dice ser el sueño muerte del cerebro , que dura poco ; mas no del cerebello , porque quando este duerme, falta la vida (a). Valles distingue el sueño natural (al que llama descanso de la facultad animal) del preternatural, que nombra *Sopór* (b). Hollerio explica el sueño natural, diciendo que es alimento de las entrañas , vigor de la cavidad natural , fomento de la vital , y recreo de los espíritus animales; y que el morbooso grava , y ofende las entrañas , que causa delirio , dolor , y pesadez de cabeza , mueve destilaciones , y aumenta la fiebre , y las inflamaciones internas (c). Hipócrates dice que se debe dormir de noche, y velar de dia ; mas que no ofende el sueño de la mañana (d), que es util , y favorable á las entrañas (e) ; lo que Galeno , y Aretéo confirman en muchas partes. Continúa Hipócrates diciendo que es malo el sueño si se excede en el modo (f): que si causa mayor trabajo (ó perturbacion grande , como comenta Valles) es mortal (g) ; y que en las calenturas los sustos , ó convulsiones, que suceden de resultas del sueño, son mala señal (h). Prosigue Hipócrates hablando

do

(a) *Inst. rei med. tom. 4. de Somno , n. 590. p. mihi 498.*

(b) *In exp. aphor. 3. sect. 2.*

(c) *In exp. aphor. 1. sect. 2. f. 49.*

(d) *Noctu dormiendum , interdiu vigilandum. Contra vero malum. Minime autem offendit , si quis tempore matutino ad tertiam diei partem dormiat.*

(e) *Coac. & lib. Prænot. 6. Epid. Labor articulis , & carnibus confert , visceribus vero somnus. 5. & 9. Epid. Per somnum sanguis ad interiora magis se recipit.*

(f) *3. Aphor. sect. 2. Somnus , & vigilia utraque si modum excesserint , malum.*

(g) *Aphor. 1. sect. 2. In quo morbo somnus laborem facit , mortale. Valles in Com. hujus aphor.*

(h) *1. Prædit. In febribus ex somnis pavores , vel convulsiones , malum.*

do de la postura , del lugar , y de las enfermedades en que el sueño se debe permitir como bueno , y en las que se debe estorvar , ó remediar por nocivo. Galeno repite varias veces que el sueño ayuda á la coccion (a), que humedece (b), y que causa otros favorables efectos; pero que no debe ser excesivo , porque es dañoso.

41 De todos estos consejos inferimos que no se ha de conceder el sueño quando es inquieto, ó pesado: que en las Viruelas malignas será mas dañoso , segun Hollerio (c) , como lo es tambien en todas las enfermedades de este vicio , en las que es menos mala la vigilia : que en los principios de la primera , ni segunda calentura no se debe permitir, mucho menos si no han precedido evacuaciones ; porque con el sueño se atraen los humores á la cabeza , y se siguen accidentes funestos : que se debe prohibir tambien luego á la sangría (d), y en el principio de las accesiones de dictamen de Galeno (e) : no obstante Hollerio exceptúa los casos en que han precedido largas vigiliass , ó quando se teme alguna calentura éthica. Que en los tiempos de la supuracion , y desecacion aprovecha mas , porque modera las evacuaciones de sangre , vientre , y orina , que son malas; y facilita la respiracion , segun Santorio (f) , que es muy util en este estado , de cuyo dictamen es tambien Septalio (g). Debe prevenirse asimismo que los niños necesitan dormir mas tiempo que los adultos , no siendo el sueño de malas circunstancias , y no pasando á excesivo, que es dañoso , segun Aretéo (h). Para todos es conveniente distinguir de la impotencia de velar , que siempre es

(a) Gal. in com. 4. in l. 6. Epid. Somnus concoquit.

(b) In com. 5. Somnus perpetuo humectat.

(c) In exp. aphor. 1. sect. 2. præcip. in Schol. Joan. Liebaud. Divion.

(d) Gal. in exp. cit. aphor. 1.

(e) Gal. in eodem loc.

(f) Aphor. 365. & 366.

(g) Lib. cit. p. 50.

(h) Morb. diutur. lib. 1. cap. 4. pag. 122. Somnus multus crassitudo est, otium nebula sensuum, bonum vero mediocritas.

es mala , el buen sueño , que muchas veces es útil ; y para conocerlo se ha de atender á las causas que han precedido : á la postura , si es regular : á los ojos , si están bien cerrados : á la respiracion , si está natural : al pulso , que aunque se aumente un poco , en lo demas debe corresponder al propio , y peculiar del sugeto. Se debe observar asimismo si el sueño es quieto ; y últimamente si se despierta con facilidad , como previene Galeno (*a*) , poniéndolo por principal señal.

42 La tercera regla se encamina á ordenar la dieta en comida , y bebida , la qual toda debe ser con el fin de refrescar , y humedecer , desterrando la perniciosa práctica recibida desde Paracelso , despreciador de la Antigüedad , como le llama Tisot ; el qual condenando el método de los Arabes , introduxo el de los calientes diaforéticos , bezoárdicos , y espirituosos , pues con esta se aumenta el mal , aguzando el virus viroloso ; por tanto (suponiendo que el alimento debe ser ligero , ó tenue , como en toda enfermedad aguda segun Hipócrates (*b*) , aunque no tanto en los niños , como en los adultos , conforme lo enseña él mismo , y aun si están habituados á alimentos buenos , se les debe conceder algo mas , porque dice que en las enfermedades agudas , en que no conviene exácta dieta , es peligrosa (*c*) , y que el padecer hambre los calenturientos es malo (*d*)) , deben propinarse caldos , atendiendo al método de nuestros tiempos , pero con la intencion dicha de refrescar , y humedecer. Sydenham prohíbe todo uso de carnes , y vino , aconsejando los caldos de avena , y cebada , y permite manzanas cocidas , ó asadas , y aun si hay costumbre , dá tambien caldos de ternera , y gallina , con un poco de zumo de cidra , ó naranja , y cremor de cebada , ó arroz. No hay duda que varían en algo las costumbres de los Países , pues en Aragon , Navarra , y otras par-

(*a*) Gal. in com. aphor. 3. sect. 2.

(*b*) Aphor. 13. sect. 1. & aphor. 14. ejusd.

(*c*) *Viētus tenuis , atque exquisitus :: in acutis vero , in quibus non convenit , periculosus.*

(*d*) 6. Epid. sect. 4. text. 27. & aphor. 4. sect. 1.

partes permiten yemas , y muchas veces huevos frescos á los enfermos en las agudas , y tambien á las mugeres paridas ; y aun Zamudio dice que en las calenturas pestilenciales se use larga dieta (a) ; encargando se eche en los caldos algo de zumo de naranjas , ó de limon , de cidra , de acederas , de zamboas , de toronjas , ó de granadas agrias ; pero en muchos Pueblos no se dá otro alimento que caldos , y es mucho mas seguro ; por tanto pueden hacerse estos con pollo , ternera , ó carnes frescas , y yerbas de las mismas calidades , eligiendo las que trayga el tiempo , en el que si hubiere lechugas , las alaba mucho Lopez , quien cita á Galeno (b) ; evitando picantes , y espirituosos , y huyendo de ellos como de peste , conforme al dictamen de Hoffman. En otros Países , en que no se permiten ni aun caldos , usan del Suero , cocimientos de avena , de cebada , y otras cosas ligeras. Es constante que como se sostengan las fuerzas con el alimento , aunque tenuísimo , y con bebida abundante , y algo acídula , que se oponga á la podredumbre , práctica que en algunos casos se hace precisa , se lograrán prodigiosas curaciones por solo este medio , como así lo observó el citado Pascoli (c) en los Hospitales ; y aunque en toda calentura aguda es muy util este método , muy recomendado , y practicado por los Antiguos , se hace mas preciso en las Viruelas , porque gobernados así los enfermos , se curan mejor , como se advierte en los pobres , y las epidemias son de menor actividad , y malicia , como lo han notado célebres Prácticos.

43 Síguese hablar de la bebida ; y en orden á ésta debe concederse agua largamente por la calentura , por la causa , y por la edad , siendo niños regularmente los que padecen las Viruelas. Bastante admitida está en nuestros tiempos la práctica de dar de beber á los enfermos

ca-

(a) *En el lib. cit.*

(b) Alphon. Lupeius de *Morb. punctulari* : *Inter olera, vix ullum invenit Galenus quod salubriorem succum gignat, quam lactuca.*

(c) *Tom. 3. sect. 2. cap. 20. de Variol. p. 155.*

calenturientos: son muchos los Autores que encargan, y persuaden este remedio: Hoffman (*a*), Burgos (*b*), Ortiz Barroso, Valles, Daza, y otros la aconsejan como remedio preciso, y algunos como universal. Así se infiere de Galeno, el que hace tantos años lo dixo (*c*), y aun Hipócrates (*d*) dice que aprovecha fria para los granos rojos. Ciertamente que no hay otro remedio con que se vean mas felices efectos en todas enfermedades: tomaré las voces de Terezzoni (*e*), que los explica con claridad, y serán á gusto de muchos Facultativos. La agua, dice, doma, sujeta, y deprime la causa de las enfermedades: hace andar corrientes las maniobras, y maquinillas de los sólidos del cuerpo: penetra, y limpia sus vacíos: expelle sus seminios malos: despega lo adherido á las vísceras, y vasos: apacigua lo inquieto, aunque sutil, y aereo: apaga el fuego, y dispone á sólidos, líquidos, y espirituosos á una perfecta crise. Debe, pues, darse sin el temor de movimiento de cursos, porque las mas veces son causados por irritacion, ni tampoco se ha de omitir su uso por miedo de hidropesía; pues como dice Sinibaldo (*f*), ¿quién, viendo arder una casa, no echa agua por temor de mojar los muebles? Permítase, pues, agua á estos enfermos, para preservar siquiera no fallezcan negros, y tostados por no haber sido socorrido con agua su gran incendio; de que hemos visto algunos exemplares, aunque con notable sentimiento.

44 Rasis la aconseja fria, y poco á poco, humedeciendo al mismo tiempo la piel con el vapor de agua caliente, impidiendo por medio de la fria que interiormen-

F

te

(*a*) *Dissert. 8. de Aqua Med. univ. tom. 5. pag. 201.*

(*b*) Alonso de Burgos *Método curativo, y uso de la nieve en Córdoba* 1640.

(*c*) *L. I. de Simp. Med. facul. c. 4. Omnibus hominibus convenientissima est aqua tum sanis, tum ægris ut humanæ naturæ necessaria.*

(*d*) *L. de Liquid. usu, p. 132.*

(*e*) Joan. Ant. Terezzoni *Comm. Præf. ad retardatas, vel præpeditas acutor. crises. exer. II.*

(*f*) Jacob. Sinibal. *Parv. meth. anim. 2. p. 125.*

te no haya Viruelas, y con la caliente que se facilite la expulsion al cutis; y á mas previene, que así fria es muy util dar, ó bañar con ella los ojos. Galeno, Areteo, y el citado Rasis encargan su uso en las calenturas agudas; mas de estas se hablará á su tiempo. Septalio persuade que se dé la agua poca, y amenudo, y este consejo es de otros muchos, que en todo calenturiento tienen por mas conveniente darla repartida, que no de una vez mucha, á excepcion de quando se solicite mover el vientre, que entonces debe darse en cantidad, y fria en sus casos. Así lo practicó Hipócrates (a) con aquel joven tercianario, y Galeno (b) repetidas veces con felicidad; mas debe prevenirse que á los niños no se les debe dar muy fria de consejo de Monardes (c), y que debe haber regla para moderar la cantidad, no pase á abuso un remedio que con método es muy conducente. Sin salir de la agua, parece oportuno encargar á los adultos se enjuaguen con agua tibia antes de tomar alimento, ó bebida, y el limpiar la boca á los muchachos con un hisopillo, ó liencecito mojado en leche de cebada, ó agua tibia, á fin de que no traguen con el alimento, ó remedios que tomen, las inmundicias detenidas en ella. Es consejo de Septalio, y de otros; y aunque es cosa que parece ligera, el hacerla es muy util, y el omitirla puede ser muy perjudicial.

45 La quarta regla será respecto al uso de la sangria, cuyo remedio tiene muchos patronos, y algunos contrarios. Alegan estos que impide el movimiento de la naturaleza; y como en las Viruelas sea toda la expulsion, y maturacion obra suya, ni debe impedirse, ni retardarse. Sienten así Trincavelio, Senerto, Marciano, Fracastoreo, Etmulero, Sinibaldo, con otros, omitiendo los que se oponen á ella en todas enfermedades. Confirman su dictamen con la observacion de algunas epidemias en que fue nociva, de que abundan los escritos; y aun Hoffman afir-

(a) Hippoc. lib. 1. Epid. sect. 3.

(b) Gal. lib. 10. Method. c. 5.

(c) Lib. de la Nieve, y modo de enfriar con ella, en Sevilla 1580.

afirma que en la epidemia del año 1698 no fue provechosa para la curacion de las Viruelas , ni aun para la preservacion de ellas. Tissot dice que en las mites es inútil , en las malignas nociva , y que en las graves debe repetirse al principio hasta que del pulso, de la remision de síntomas , y laxidad de la piel , se conozca que la diatesis flogística se resolvió. Por el contrario , otros la aconsejan en todos los tiempos de este mal. De este dictamen es el citado Violante ; y Patino añade que antes de la erupcion , en ella , y despues de completa , debe practicarse , porque la enfermedad es de sangre , infiriéndolo de que la padecen mas gravemente los que mas abundan de ella. Están á favor de este remedio , especialmente en los dias de la calentura primera , la mayor parte de nuestros Autores , como Mercado , Heredia , y otros : y de los Modernos Boerhaave , Belino , Sydrove , que hecho cargo de que hay muchos que la impugnan , la persuade en los primeros dias generalmente ; y Pascoli , que proponiéndose la opinion de los que la reprueban por perniciosísima , fundado en la práctica de Hospitales , y enfermos particulares , la aconseja en todos tiempos , quando ocurran síntomas dependientes de la plétora (a).

46 Este solo es el caso en que debe practicarse dicho remedio , por ser solo su indicante la plenitud , ó universal , ó particular , ó ad vires , ó ad vasa , como convincente , y elegantemente lo prueba el Doctor D. Francisco S. Juan Campo y Bueno , Catedrático de Prima de Zaragoza , en su escrito (b) , exceptuando los casos en que hay impedimentos ; los que tambien trata excelentemente el Doctor D. Antonio Ponce de Santa Cruz (c) ; y así practicada la sangria , es el remedio que quita , y depone la causa , porque es evacuacion indicada por ella solamente y no por la fiebre , ardor grande , aridez , crispatura , ó heretismo ; ni con los fines de refrescar , laxâr , ventilar,

F 2

ano-

(a) Tom. I. l. 3. s. 2. c. 20. p. 155.

(b) De Sanguinis missione , & purgatione.

(c) L. de Impedim. magnor. auxilior.

anodinar , y blandear , como dicen comunmente ; porque estos son efectos secundarios , que siguen á la evacuacion indicada por la cantidad , ó redundancia , que muchas veces , aunque no siempre , causa los dichos efectos , y entonces es remedio ; y en otras ocasiones , que no son producidos por dicha llenura , se sigue evidente daño de la sangria. De este modo se concilian las opiniones de los que no quieren se sangre en las Viruelas , con los que tienen por precisa esta evacuacion en todos tiempos ; porque á la verdad ni por Viruelas , ni por la calentura se ha de sangrar , sino por sola la plenitud , como lo explica bien Wansvieten , diciendo que ni siempre debe sangrarse en las Viruelas , como quieren muchos , ni dexar de sangrar , como persuaden otros , sino quando haya plenitud , para disminuirla , moderándose así el ímpetu febril ; citando al célebre Huxhan , que en plenitud jamás dudó sangrar , aun en edad tierna.

47 Suficiente era lo dicho , y aun parte ocioso , hablando solamente con Médicos , quando estos tienen en varios lugares de Hipócrates (a) , y en los dichos , y otros muchos Autores, preceptos, y reglas para gobernarse ; pero como el escrito presente se dirige á todos , y la sangria en las Viruelas es remedio de que , segun Foresto, pende el bueno , ó fatal éxito , propondré algunas advertencias , para que se execute con acierto quando sea el caso de practicarlo. Es una atender á los Países donde se cura ; porque hay muchos en los quales se sangra mas por precision , y con felicidad , como en Madrid ; y otros en que se debe sangrar menos , y con atenta reflexion , como en Zaragoza : circunstancia que se halla prevenida por Hipócrates (b) , previniendo á los Médicos se hagan cargo de la situacion de los Pueblos , no solo para la práctica de este remedio , y de otros, sino para quanto condu-

(a) *L. 2. de Vict. rat. p. 320. & l. de Aëre, aq. & loc. p. 272. & l. 4. de Morb. p. 344. & 345. & lib. de Flat. & lib. de Natura hominis, ait: Plenitudinem evacuatio sanet.*

(b) *Lib. 2. de Vict. rat. in acutis, sect. 4. p. 20. & lib. 3. ejusd. sect. p. 34. & lib. de Flat. p. 274.*

duzca á manejarse con acierto : y por regla general no se debe sangrar tanto en terrenos húmedos , y en que el ayre es grueso , como en los secos , y en que el ambiente es delgado. Es la otra , que se observe la epidemia que reyna , y si prueba bien , ó mal este remedio. En diferentes Autores tenemos vistas epidemias de Viruelas , en que no sangraban á ninguno , y libraban bien todos. En la citada del año 1751 en Zaragoza fallecieron muchos de los sangrados ; y de los que no se les tocó la vena murieron muy pocos. Debe tambien tenerse presente que quanto mas maligna sea la epidemia , tanto menos debe sangrarse ; cuya advertencia es de los mas célebres prácticos , no solo en las Viruelas , sino tambien en qualquiera enfermedad en que domine este vicio : advirtiéndolo muchos prudentemente , que (prescindiendo de la malignidad) nunca debe sangrarse tanto en calentura de Viruelas , como en la de Pleuresía , Frenesí , y otras , porque siempre debe atenderse al material virolento acre , que es el agente principal de esta enfermedad.

48 Otra circunstancia mira á la estacion del año , porque la Canícula limita , y modera mucho esta evacuacion : al temperamento del sugeto , porque si es sanguineo , la permite mas ; no tanto el colérico , ni el flegmático : al habito del cuerpo , porque si es de fibra fuerte , y rígida , la pide con necesidad ; no así quando son de laxâ , y debil , en los quales puede dilatarse á veces , sin peligro , y aun omitirse en muchas ocasiones. Por esta razon debe reflexionarse mucho el sangrar á los niños , especialmente en tierna edad ; porque en estos ni por su sangre dulce ; ni por su fibra delicada , y floxa , hay los motivos que se advierten en otras edades , en las que la fibra es mas fuerte , y rígida , y los líquidos mas acres , y mordaces. De este dictamen es Mead (a) ; y á esto se dirige tambien el aviso de Santa Cruz (b) , que trata de cruel este remedio en la dicha

(a) *De Variol. & Morb. c. 3. p. 38.*

(b) *L. 2. cap. 2. p. 8. Infantulus, qui non videt lucem, vis ut videat carnificem, quomodo tolerabit spiritus, & sanguinis dispendium?*

cha edad ; sin que dudemos por eso que alguna vez hasta los siete años pueden ocurrir virolosos , en quienes haya necesidad de esta evacuacion ; pero no son tan frecuentes como se persuaden los que francamente la mandan á todos los niños ; no sucediendo así con los adultos , en los que por necesidad se práctica con utilidad este remedio , porque sus carnes tienen mayor firmeza , la piel está fuerte , y los líquidos se engendran en mayor abundancia , y con acrimonia ; y aunque las edades no tanto deben medirse por los años , quanto por las naturalezas , segun Galeno (a), que tiene por estulticia hacerlo de otro modo : y así dice, que se hallan viejos sexâgenarios que toleran bien las sangrias ; con todo es necesaria la regla dicha respecto á la edad , dexando á la prudencia de los Facultativos discernir de los casos exceptuados , y de precisa necesidad ; y en estos , quando sean niños , se puede practicar la evacuacion por sanguijuelas aplicadas á las sienes , ó detras de las orejas , ó como se tuviere por mas conveniente , por experimentarse ser mas tolerable por este medio que por lanceta ; y siempre se cuidará de que no sean las evacuaciones grandes , como así lo encarga Aifonso Lopez (b) citando á Galeno.

49 Sobre el tiempo de esta enfermedad , en el que debe hacerse la sangria , están todos conformes ha de ser al principio ; y así conocida la llenura por la pesadez de todo el cuerpo , por el pulso grande , ó con opresion , encendimiento de rostro , dolor gravativo de cabeza , ardor de carnes , temperamento bueno , replecion de vasos , supresion de alguna evacuacion de sangre , uso de buenos alimentos con buena digestion de ellos , exceso en vinos , y otras señales que la manifiestan ; previniendo que no es preciso , ni aun compatible que todas se hallen juntas , siendo bastante alguna , ó algunas de ellas ; se debe practicarlo antes que se pueda una , ó mas veces moderadamente , sin excederse mucho , sino por motivos muy urgentes , entre

(a) *L. de Sang. mis.*

(b) Alphonsus Lupejus *Enchir. med. l. 2. Cæsarag. 1549. Sanguinis missione copiosa abstinendum est in pueris : nam Galenus in his qui 14 ann. non attigerunt , sanguinem mittere non audebat.*

tre los quales señala Rasis la angina , dificultad de respirar , con orina roja , y turbada , y puede reponerse la frenesí , y pleuresía ; pero como sucede llegar tarde á ver los enfermos , ó no sospechar de Viruelas en los dos primeros dias de la calentura , que son los mejores para esta evacuacion , se debe pensar si al tiempo de la salida se hará ; y en este caso comenzando á verse algunas pintas , es de reflexionar , y observar si la naturaleza expele bien ; en cuyo caso no se le debe turbar , como aconseja Fracastoreo (a) , y antes Hipócrates (b) ; pero si no hace bien la salida , por hallarse gravada de mucha causa material , es preciso aligerarla con la evacuacion de sangre , sin que sea embarazo el manifestarse ya algunas Viruelas , y estar la naturaleza en movimiento , porque no se le estorva , ni retarda por este medio , antes se facilita. De este dictamen son los mejores prácticos , y entre nuestros Españoles señalaré dos antiguos , y de buena nota : el uno Lázaro de Soto , Médico de Felipe II (c) , que no se detiene en sangrar que aparezcan , ó no Viruelas , como haya llenura ; y dice , que vigorada la naturaleza por el gravamen que se le quita , expele mejor hasta las materias venenosas , como se vé en los carbunclos : el otro es Jorge Gomez (d) , que corrobora este dictamen con doctrinas de Galeno , Rasis , y Avicena ; concluyendo con que aligerada la naturaleza del peso que la oprime , vence con facilidad el residuo que le queda.

50 No dudamos las dificultades que ocurren para sangrar apareciendo algunas pintas en el cutis , y que muchos Autores encargan que de ningun modo se practique. Diemerbroek lo persuadia así á sus discípulos ; pero Wansvieten que lo cita , asegura que sangró felizmente habiendo

(a) *De Cur. var. c. 4. p. 99. Tota intentio esse debet ut non impediatur expellentem naturam.*

(b) *Aphor. 20. sect. 2.*

(c) *Lib. Anim. med. pract. cap. unic. de Var. p. 54. s. II. Matriti 1594.*

(d) *Lib. de Ratione minuendi sanguinem in morbo laterali , tract. I. p. 9. Toleti 1539.*

do ya muchas Viruelas , y que jamas observó retroceso: Freind previene lo mismo ; y Mead afirma , que varias veces que vió las pintas pequeñas , y espesas , executada la sangria , se mejoraron , manifestándose grandes , y claras; lo que tambien tengo observado. Violante prueba extensamente la utilidad de este remedio en el tiempo de la erupcion ; mas como puede ser , y dexar de serlo con notable perjuicio de los enfermos , es preciso decir , que si la salida es regular , y sin accidentes , no debe intentarse ; mas quando hay opresion que los causa , é impide la erupcion , se debe practicar , aunque se manifieste el enfermo con pulso parvo , y al parecer debil , postrado , y rendido ; porque no es debilidad esencial , y verdadera , sino por agravacion , ó aparente. Hipócrates , en dictamen de Santa Cruz (a) , y S. Juan , citados , señala con puntualidad las causas de una , y otra ; mas como el distinguirlas sea difícil , segun el mismo Hipócrates , y el punto muy importante , pondré algunas señales , para que se venga en conocimiento de quando se podrá sangrar á vista de esta debilidad , que es mas regular en el principio de las enfermedades que en los otros tiempos.

51 Dícese debilidad , porque aunque en la realidad no lo es , parecen los enfermos débiles por el pulso , y demás acciones , porque la carga , ó peso de la sangre no permite á la naturaleza exercerlas como debia ; lo que se experimenta en un hombre robusto , si va cargado , ó embrazado con peso , que no le dexa obrar con libertad : y así como quando es tanto que le impide andar , parece que no puede , y dá algunos pasos desiguales , esto es , muchos chicos , y uno , ú otro grande ; así se observa el pul-

(a) Cap. 13. p. 24. *Hæc Hip. l. 2. de Viñ. acut. text. 47. Neque sane ita peritos video medicos , qui ut oportet cognoscant eas quæ in morbis fiunt virium debilitates , & quæ ob vasorum inanitionem , & quæ ob ponon , id est , laborem , et quæ ob aliam quampiam irritationem , & quæ ob morbi acumen fiant. Duas item natura habitusque singulis affectuum species omnigenas fabrefaciat , quamvis cognitæ salutem , & mortem ignoratæ ferant.*

pulso en estas debilidades aparentes , pues muchas pulsaciones son pequeñas , interpoladas algunas mayores ; y á mas de estas desigualdades , si se comprime la arteria , se advierte que no se desvanece el pulso enteramente como en el debil verdadero , antes se observan algunos conatos de querer dilatarse ; pero en la debilidad esencial no hay estos conatos , pues al apretar con los dedos , no se percibe pulsacion ; y si se observan algunas desigualdades , son con orden , y les acompañan otros síntomas : á mas del pulso se debe atender á las otras acciones , no solo vitales , sí tambien naturales , y animales , las que en la debilidad esencial caen , ó todas , ó algunas de ellas , mas en la aparente se conservan. Se ha de observar la respiracion , que es difícil , y desigual en esta ; pero en la esencial pequeña , y por lo comun igual ; y aunque haya impedimento al movimiento , ó laxitud flegmonosa , ó tensiva , se distingue bien quando es por el gravamen dicho , ó por defecto de fuerzas. Ultimamente se debe reflexionar si han precedido , ó no , causas para la debilidad esencial , como defecto de alimentos , algun veneno , trabajo grande , evacuaciones excesivas , dolores , ó vigiliass , que sin estas causas , aunque se advierta el pulso pequeño , se debe entender que consiste en carga , que precisa quitarse por la evacuacion , y mucho mas siendo en el principio.

52 Ni debe temerse el retroceso de las pintas ya manifestas , como no se teme el de la erisipela , aunque esté á la vista ; y así como en esta se sangra , y se repite sin temor , y no se hace la sangria por la erisipela que se vé , sino por la causa que queda aún dentro de los vasos , y se conoce por la calentura que permanece , y demás accidentes ; mucho mejor debe sangrarse en las viruelas fuera , porque no son tan expuestas al retroceso como la erisipela , por ser su causa muy fugaz , y con menos material grueso , conocida bien por Hipócrates (a) , que nos previene en varios lugares de sus obras , á fin de que evitemos esta facil , y temible mutacion de la erisipela. Mer-

G

ca.

(a) *Aphor. 25. sect. 6. & coac. 365.*

cado (a) dá la razon por qué debe sangrarse en estos casos, quando dice que se ha de hacer porque el mal no está enteramente juzgado. Morton (b) se explica con la expresion de que solo aparecen rudimentos de crises. Diomedes afirma, que se ven estos rudimentos, mas sin notarse alivio, y hay señales de humores dominantes en lo interior, como lo manifiestan mayor calentura, dificultad de la respiracion, y otros. Quisiera desterrar este error muy general, por los grandes perjuicios que se siguen de no sangrar apareciendo algunas viruelas; y muchas veces los interesados no permiten el uso de este gran remedio, aunque el Médico lo mande; y despues no pudiendo la naturaleza sacudirse de la causa que queda interiormente, se siguen síntomas irremediables, como pulmonías, delirios, convulsiones, diarreas coliquativas, y otros; consistiendo en que enzarpadas las partes interiores de la lue material, se trastorna su conexión, orden, figura, uso, accion, y fuerza, pues para todo es poderosísima causa; y evacuada por el arte en tiempo, se desahoga la naturaleza, y arroja facilmente al ámbito del cuerpo la parte que le resta, porque puede domarla, y expelerla, por ser ya en corta, y proporcionada cantidad.

53 Pero como suelen ocurrir detenciones muy perjudiciales para practicar este gran remedio, que lo es quando se hace en tiempo, y fuera de él no, prevenimos que aunque se complique cacochimia, se debe preferir la sangria á la purga, como lo manda Hipócrates (c); y Arturo dice, que en la curacion de diferentes enfermedades lo practicó así el Maestro, y nombra la hydropesía, cardialgia, afecto cólico complicado con grande debilidad, y extenuacion, y lo confirma con el enfermo, que con sola la sangria á pausas, aunque excesiva, se curó del dolor, y estrépito de vientre (d). Tambien leemos en la Historia de

(a) *De Pueror. morbis*, lib. 2. cap. 22.

(b) *Tract. de Var.* cap. 40.

(c) *Lib. de Vict. in acut.* l. 4. p. 66. *Verum in his venæ sectio præferenda est.*

(d) *Caroli Arturi Promptuar. Hipp.* p. 466. *Ex historia ægri in Oenias*

de Mnesianacto , que no obstante larga evacuacion por cursos , se curó con la sangria (a); y aunque Galeno lo prohíbe (b) , le tratan de úmido , por la experiencia repetida de hacerse este remedio con felicidad (c) , que se logrará siempre que dependa el fluxo de vientre de llenura, ó por irritacion de la sangre. Areteo en tales casos no se detiene en mandar la sangria , aunque haya síncope (d); pero advierte luego que se haga en poca cantidad. A dicho intento pudiera alegar algun caso, en que hecha la sangria, se detuvieron los cursos , y completó la naturaleza la salida de las viruelas ; y aun dos enfermos que estaban insultados el uno de convulsiones , y el otro de vómitos , y cursos , comenzada la erupcion , y de viruelas al parecer malignas , despues que se sangraron , se moderaron los síntomas , mejoraron las viruelas , y se curaron con felicidad. Puede dudarse de qué parte conviene mas sangrar , si del brazo , ó del tobillo , punto muy controvertido entre nuestros Autores Españoles , como puede verse en Enriquez , y otros : mas decimos en breve , que aun descubierta la circulacion , afirman muchos que en los principios de las fiebres es muy conveniente hacer esta evacuacion del tobillo , y lo será mas en las viruelas , por llamar á parte distante de la cabeza ; y siendo la causa maligna , tiene mas apoyo la sangria de esta parte , como lo confirma la curacion que Galeno se hizo por la evacuacion de sangre , mediante escarificacion en las piernas , en el principio de la fiebre pestilente que hubo en Asia , y le invadió á él ; concluyendo en quanto al tiempo de la sangria , que se debe practicar con seguridad en los dos primeros dias ; con pruden-

G 2

cia,

dis ventris, tum strepitu, tum dolore laborantis sola venæ sectione per vices celebrata donec exanguis fieret, adjuti.

(a) *De Morb. vulg. l. 7. sect. 7. p. 319.*

(b) *In lib. de Vict. in acut. § 1. ad Glauconem. Alvo fonte venam non secabis.*

(c) *At nimis hic meticulosum Galenum convincit felix passim curatio.*
in cit. Arturo.

(d) *De Cur. morb. acut. l. 2. c. 3. p. 100. Ubi præ multitudine sincopa fit ; § inflammatio aliqua insignis in præcordiis aut jecinore apparet.*

cia , y cautela apareciendo algunas pintas ; y en pocos casos en los restantes dias de todo el mal , como se dirá en cada uno de sus periodos.

54 La quinta regla se dirige en orden á la purga , y esta tiene patronos aun en todos los tiempos de las viruelas : algunos solo la recetan en la calentura segunda ; y muchos la contrarían en todos los estados del mal : como de peste sienten que se ha de huir de los purgantes en las Viruelas. Pascoli afirma que son pésimos , y solo usa de clisteres laxâtes , y anodinos. Morton no consiente ni en estos ; y dice , que aunque estén veinte dias sin obrar , no se experimenta otro daño que la induracion de heces , y que con las lavativas se impide , y aun retira la expulsion al cutis , segun el texto de Hipócrates (a) en las epidemias. Mercurial reprueba tambien los purgantes en el principio. Los Ingleses por el contrario , los persuaden en todos sus tiempos , y sin duda los observarán mas útiles que nosotros. Sydenham usa freqüentemente de purgantes ; y aunque reprime como tan práctico las diarreas en los retrocesos , ó por frio externo , ó por purgante mal administrado , ó por sangria larga , afirma no obstante , que se deben permitir , y aun solicitar en muchas viruelas confluentes , en las que son tan útiles para los niños , como el thialismo para los adultos ; y confiesa que las madres no asienten facilmente á la evacuacion de cursos. Mead , habiendo observado el año 1708 que muchos se libraban de las viruelas malignas , que llama pestilentes , por movimiento de vientre , usó despues con felicidad de los purgantes. Freind los receta con freqüencia. Hoffman en la epidemia ya citada los experimentó muy útiles ; y en varias partes de sus Obras encarga su uso , especialmente antes de la erupcion , para evacuar parte del virus. Marciano refiere tambien , que vió á muchos virolosos que se curaron con felicidad por movimiento de vientre ; y sería muy extenso referir las observaciones hechas sobre este remedio , del que no puede darse regla fixa para recetarlo , por la diversidad de climas,

(a) Lib. 3. Epid. sect. 3. *Alvi laxitas , cutis densitas.*

mas, de temperamentos, de casos, y de todas las circunstancias, que deben tenerse presentes para que se dé con provecho; concurriendo tambien la diferencia que hay de purgantes, pues aunque unos no convengan, pueden ser muy útiles otros: y así téngase por regla general, que no son á propósito los drásticos, los irritantes, ni ninguno que sea activo.

55 Bien prevenido se halla por Hipócrates en diferentes lugares de sus Obras, que se camine con mucho cuidado para recetar este género de medicinas en los principios de calenturas agudas (a); y lo confirman los mas graves Autores, entre otros el citado Lopez (b) con autoridad de Aecio; pero la falta de observancia de estos preceptos, es causa de que muchas de ellas pasen á inflamatorias por efecto de purgante mal administrado, de que tengo visto varios casos con infelices sucesos: no por eso me opongo á que en algunos principios de calenturas agudas, y por consiguiente de Viruelas, se use de lenientes, como aconseja Septalio (c); pero aun esto debe hacerse con necesidad, y atendiendo á los Países, pues en los húmedos, y frondosos tienen mas lugar que en los secos, y áridos. Debe sobre todo observarse si hay epidemia, como así lo practicaron los Autores arriba citados; y si en ella aprovechan los cursos, deben por esta razon recetarse los purgantes, pero que sean siempre benignos, eligiendo de tantos como hoy tenemos aquellos que se juzguen mas proporcionados á la edad, y circunstancias, que todo debe reflexionarse, y siempre á presencia del indicante, que es la cacoquimia, como puede verse en los citados S. Juan, y Santa Cruz, y en otros. Mas para proceder con orden, debe decirse primero alguna cosa del uso de los purgantes, para pre-

(a) *Aphor. 22. & 24. sect. 1. aphor. 19. sect. 2. & aliis locis, præsertim lib. de Rat. vict. in acut. sect. 4. pag. 66. ait: Quicumque autem statim per initia morborum inflammationes medicamento purgante solvere tentant, ii de contenta quidem atque inflammata parte nihil detrahunt, cum nihil cedat, quæ adhuc cruda est affectio.*

(b) *Annotat. in Gal. f. 182. Cæsar. 1564.*

(c) *Op. cit. Animad. med. l. 3.*

preservar á los muchachos antes de la calentura quando hay epidemia de Viruelas, porque regularmente se supone en ellos cacochilia en primeras vias, causada del mal uso de comida, y bebida; y si la calentura los halla con este aparato, produce una corruptela, que causa fatales accidentes en los tiempos de las Viruelas: ni tampoco se ha de purgar solo por esta sospecha, sino que se ha de mirar si concurren señales, que den á entender este vicio, que son el mal régimen de las cosas no naturales, el color del rostro pálido, inapetencia, desabrimiento, lengua blanca, viscosa, y sucia, ó algo amarilla, pena, ó sentimiento al tocar el estómago, ó vientre, alguna inflamacion en él, pereza en regirlo; y entonces se usan aquellos purgantes mas á propósito, de los que al ruibarbo, ó en polvos, ó en tintura, ó en jarave le ponen por muy conducente; y quando hubiere sospecha de lombrices, deben preferirse las composiciones de mercurio, como el dulce, los calomelanos, el etiope mineral, de cuyo medicamento, y su utilidad trae cinco observaciones Teofilo Lobb (a), porque ademas desatisfacer á la cacochimia, se opone al veneno viroloso, como se dirá despues tratando de la opinion de Boerhave en la curacion del primer tiempo.

56 Pero comenzando la fiebre, si se observase la cacochilia, que á mas de las señales dichas la indican el dolor de cabeza, y somnolencia, quando es mayor que lo que corresponde á la fuerza de la calentura, donde advertimos, que sueños comatosos con delirio son señal, no solo del dicho vicio, sino tambien de lombrices, de que refiere el Doctor Casal algunas observaciones (b); el feto de boca, fastidio, y nauseas que denoten no ser por irritacion, segun Tisot, en estos casos dá el cremor del tártaro con los tamarindos; y le continúa asegurando, que al tiempo de la supuracion no se necesitaba de otros remedios. Tambien usa del tártaro emético soluble en los Perezosos de vientre en aquella dosis, que mueva los intesti-

(a) *Traité de la petite verole.*

(b) *Hist. nat. y med. de Asturias, const. epid.*

tinios, no el estómago. Aconseja asimismo el suero, y pone toda la esperanza de feliz curacion en los purgantes, y largo uso de los ácidos. Los casos en que purga estando ya las Viruelas fuera, son quando persevera la fiebre con ansiedad, y quando hay grande fotor de heces, ó diarrea fétida, sin depresion de las Viruelas: en estos lances, dice, que observó hacer mas de quarenta evacuaciones en veinte y quatro horas sin detrimento; y clama aquí contra los adstringentes, que detienen el veneno que se evacua por cursos: y aun en las mismas discretas dice, que observó proceder como benignas hasta comenzar la supuracion; y detenido entonces el vientre, sobrevenirles delirio letárgico, orthofnico, timpanítico, con diarrea fétida, pulso exíl, y postracion de fuerzas; y aunque estamos conformes en que se usen los medicamentos del cremor de tártaro con los tamarindos quando no haya diarreas, y en que no se eche mano quando las haya de adstringentes, ni opiados para detener el veneno que se deba evacuar, no obstante no nos resolvemos á aconsejar purgantes en tales casos, en que solos los diluyentes, como el suero, caldo de pollo, ya por la boca, ya por lavativas, y algunos cocimientos subácidos, llenan toda la idea de corregir la acrimonia, de no impedir la evacuacion, antes ayudarla, y sin el riesgo de promoverla en exceso que debilite, y acabe con el enfermo, como sucede muchas veces con tales evacuaciones; y sería el éxito mas deplorable, segun Hipócrates (a).

57 Es grande el temor que generalmente hay en las Viruelas á todo aquello que facilite el vientre, y tanto, que Wansvieten asegura que no pudo convencer á los Médicos asistentes á una joven principal á que se le administrase una lavativa que juzgaba por conveniente, y que falleció á los once dias de Viruelas confluentes; y aunque no se llegue á tal extremo, es cierto que debe refle-

doc-

(a) *Lib. de Med. pur. Turpis est calamitas à medicamento purgante hominem interiisse. Non est enim exitio hominum, sed saluti quæsitæ medicina. Alputius.*

xionarse mucho si se ha de mover el vientre con purgantes, y en qué tiempo de las Viruelas. Hoffman, no obstante su adhesion á ellos, no permite que en la erupcion se use ni aun de enemas (a); y lo mismo Violante en su docto, y puntual Tratado (b). El gran Boerhaave tuvo mucho respeto á estos medicamentos; y aun en opinion de Violante los reprueba; pero Wansvieten pone en su defensa una carta de 30 de Abril de 1736, en que despues de la sangria aconseja el purgante de tamarindos, cremór de tártaro, nitro, y ruibarbo (c). No obstante el mismo Wansvieten se inclina mas á larga dosis de sal policresta, ó nitro estibiado, y mejor que todo al cocimiento de Avena, flor de sauco, y amapola, poniendo á veinte onzas de este cocimiento media del nitro dicho; de donde se vé, que como este remedio tiene indiferencia para expeler ácia el ámbito del cuerpo (y aun para este fin lo pone en su materia médica, y para moderar el estímulo viroloso, añadiéndole un poco de agrio de cidra, y jarave violado), se vá este Autor con el tiento que se debe en el uso de los purgantes: por tanto aconsejamos, que en caso de haber necesidad de inclinar á esta evacuacion, se haga por lavativas, algun suero, ó cocimiento algo laxante, y se use del nitro en larga cantidad, que solo él en agua comun á todo pasto satisface, y llena todas las indicaciones en este tiempo.

58 Repondré aquí, como observado repetidas veces, el feliz uso de la *magnesia blanca*, ó leche de tierra, en la epidemia citada de Zaragoza, y en otras ocasiones en que he manejado Viruelas. De este medicamento, ó solo, ó acompañado, con algunos granos del antimonio diaforético, me valí en qualquiera tiempo de las Viruelas, en que concebí necesidad de mover algo el vientre sin precipitarlo; y no solo en las Viruelas, sino tambien en las Erisipelas, especialmente en las *spurias*, lo usé frecuen-
tí-

(a) T. 4. s. I. c. 7. f. 614.

(b) Cit. de Variolis.

(c) Variol. p. 71.

tísimamente en el Hospital General en las Salas de Cirugía, donde se curaban estos enfermos, á los que asistia, como Médico destinado por aquella Real Sitiada, que aún me conserva el honor de Jubilado, y observé diferentes veces que no movia el vientre; sino que, ó promovia el sudor, ó la orina, y aun thialismo, con notable alivio de los enfermos; y como puede ocurrir que en la carrera de las Viruelas haya necesidad de mover, ó ayudar alguna de las dichas evacuaciones, pueden valerse de él los Facultativos, suponiendo que esté bien trabajado. El modo de hacerlo bien se halla prevenido de Hoffman (a), y otros muchos; y se usará en menos cantidad que la regular quando no se intenta mover el vientre, ayudándole con algun medicamento que blandamente incline, ó á orina, ó á diaforesis, segun la idea que se lleve; debiendo no obstante confesar, que en parages secos, y áridos, como Madrid, no se experimentan tan felices efectos de este medicamento, como los observé en Zaragoza, donde es muy freqüente su uso, y en distintos Lugares de aquel Reyno, y mas aun en los de Nápoles, y Sicilia, segun se ve en el libro de su inventor Gerónimo Chiaramonte (b), y mas claro en su Traductor D. Gerónimo de Rada, que lo ponen en la clase de universal, sin que cause daño; y de este medicamento con los nombres de panacea nitrosa, ó magisterio nitroso, se leen muchas virtudes en los Dictionarios citados (c), donde se aconseja para los niños, y para evacuar por transpiracion; mas debe usarse con método, porque aunque le colocan por tan inocente, al fin es medicamento, y que lleva consigo algunas partículas que irritan.

59 Entre los diluyentes mas apropiados para las Viruelas es muy del caso el caldo del pollo, hecho con el que sea pequeño, y quando mas, mediano, pero grueso.

H

Es-

(a) *Op. Med. tom. 4. Teimeyer. Int. Chim. Stab. Chem. Dogm. t. 2.*

(b) *Escribió de ella con el nombre de Elixir vitæ, año 1620.*

(c) *Mr. James Diction. univ. de Med. tom. 4. p. 1079. Diction. Econ. par Mr. Noel Chomel. t. 2. p. 816.*

Este medicamento , que puede llamarse grande por su eficacia , es usado de poco tiempo en esta Corte ; algo antes en Zaragoza , y Valencia : allí D. Mariano Seguer (a) lo trae por medicamento divino quando hay humores acres que estimulen , y cita á Boerhaave , y á Dureto en las Notas que puso este á la Práctica de Holerio (b). Sydenham (c) ponderó bien la eficacia de él en la cólera morbo , para corregir el humor tan acre que la produce , diluirlo , y aun evacuarlo ; y siendo la causa de las Viruelas el humor de esta exáltada qualidad , convendrá mucho su uso , ponderado ya por Luis Lovera , Médico de S. M. que escribió en 1542 , y dice que el caldo de pollo templado mucho los humores : conduce tambien por la edad de los que las padecen , por ser muchachos en quienes repara aquella humedad substantífica que destruye la virulencia del mal. Juan Federico Cartheuser (d) dice que entre los diluyentes deben preferirse los cocimientos hechos con algunas partes de animales , no solo por el bálsamo , ó gluten que prestan á los mismos líquidos , sí tambien á los sólidos por su untuosidad. Nicolas Lemerí (e) lo pondera mucho por su nutrimento , y qualidades ; y lo mismo hizo Alfonso Lopez (f). En la Biblioteca Farmaceutico-Médica de Jacobo Mangeto (g) se da la preferencia á la carne del pollo , respecto á las de perdiz , faysan , y otras muchas. Lo mismo se lee en el Diccionario Económico de Mr. Noel , especialmente para los muchachos.

60 Hoffman (h) en diversas partes de sus obras dice que es el mejor medicamento , porque demulciendo blan-

(a) *Schedula monitoria de Fusculo pulli , lienteriae specifico. Valentiae.*

(b) *Hollerius de Diarrh. à catarro acri. c. 42.*

(c) *Obs. Med. sect. 4. c. 2. de Colera morb. an. 1669. & in processu de Morb. omnibus cur.*

(d) *Tom. 1. Fund. Mat. Med. sect. 3.*

(e) *Traité univ. des Drogues simples. p. 368.*

(f) *Enchirid. Med. l. 2. Cessar. 1549.*

(g) *Tom. 1. p. 947. & 948.*

(h) *Tom. 2. Dis. de Recta, & simplicissima Nat. Med. method. & t. 3. sect. 2. c. 8. p. 168.*

damente, modera las irritaciones causadas por las partículas acres, y que así se evacuan por él; y hablando de la cólera, y diarrea biliosa, afirma que para corregir el acre, es de excelente virtud tomado en larga cantidad, como lo notó Sydenham, quien despues de repetidas observaciones de muchos años, acordó el caldo de pollo en austos largos, añadiéndole un poco de jarave de violetas, verdolaga, ó nimphea, y usándolo en lavativas. De este mismo caldo hecho en mayor cantidad de agua que la regular, de modo que se llame con propiedad agua de pollo, en frio he usado con la mayor utilidad en todos los tiempos de las Viruelas, pues sirve al sólido quitándole la crispatura, é induciéndole una blanda laxidad con su gelatina; y á los líquidos templando las partículas acres, y embotándolas, á fin de que no hagan restaño, ó detencion en parte alguna, ni causen inflamacion, ó flogosis, como previene Juan Langio (a): por último socorre esta agua la sed tan molesta en las Viruelas, sin el rezelo de que precipite el vientre, como se teme de otras, y preserva de aquellos dos crueles síntomas, orina cruenta, y disenteria, que son de tanto cuidado en ellas; y á mas satisface á su particular veneno, cuya virtud le da Henrique de Brá (b); y siendo contra la lepra, segun se pone en la Escuela Salernitana (c), conducirá tambien para las Viruelas.

61. Habiéndose tratado de los diluyentes entre las reglas generales, se dirá tambien alguna cosa de otros medicamentos, que merecen particular atencion entre los mejores Autores, y de los que bien usados se siguen favorables efectos. Tienen entre estos mucho lugar los ácidos, olvidados por algun tiempo, mientras se han gobernado las Viruelas por el método de los calientes; pero practicados ya de los mejores Modernos, que resucitan la verdadera Medicina, aconsejada de los Antiguos: entre estos Hipócrates, Galeno, Aretéo, y otros los prescriben en ca-

H 2

len-

(a) *In Collect. Chim.* p. 495.

(b) *Henricus à Brá de Curand. ven.* l. 2. c. 3. p. III.

(c) *De Cons. bona valet.* cap. 39. *de Avibus*, p. 178. *Fusculum pulli optima leprosis medicina est.*

lenturas epidémicas, enfermedades venenosas, y tanto exterior, quanto interiormente los usaron con la mayor frecuencia. Del vinagre dice Hipócrates (a) que á mas de refrescar, tiene excelentes propiedades; y Galeno (b) dice que no hay cosa mas conveniente para las fiebres, tanto en el Estío, como en qualquiera otra estacion; por tanto ponen varias composiciones de él, con agua, azucar, ó miel: lo aconsejan para todos los heridos; y Dioscórides lo extiende para las erisipelas, flegmones, y úlceras pútridas, y concluye con que es la mejor medicina contra la Virulencia, poniendo por exemplo la de la rabia. Contra este veneno, y otros lo trae el citado Henrique de Brá (c), y especialmente para remedio de los malos efectos del opio, y cita á Dioscórides que lo señala contra los de la cicuta. En el libro intitulado Vergel de Sanidad (d) se dice que el vinagre laxa el vientre constipado, ó estreñado, y al laxo, ó floxo lo restriñe; que debe entenderse segun la disposicion que halle.

62 Boerhaave, que lo llama tártaro volatil del vino, y dice ser la mas util composicion, afirma que resiste, y cura la podredumbre tan comun á los humores de los cuerpos, que refresca mucho, y que es muy penetrante; siéndolo tanto, que Plinio dixo que rompía las peñas (e), como se infiere de los pasages citados, y de que en las Notas al cap. 3. del libro de Vitruvio, se le da virtud de resolver hasta las perlas, y piedras, corroborando la eficacia.

(a) L. 1. de Viēt. rat. p. 328. *Acetum refrigerat :: magis autem alvum sistit quàm dejiciat. Et l. de Viēt. in acut. Aceti aciditas biliosis naturis magis confert, quàm melancholicis. Et de Liquid. usu. Valet ad viscera recens vulneratis, & ad sanguinis grumos. Et in aliis locis.*

(b) 1. de Alimen. facult.

(c) L. cit. 2. c. 10. p. 127.

(d) Por el Doct. Luis Lobera, Médico de S. M. impreso en Alcalá en 1542.

(e) Plin. l. 23. c. 1. *Saxa rumpere infusum acetum quæ non ruperit ignis antecedens. Ex Vitruvio de Architec. lib. 8. p. 337. Qua ratione Annibal Alpium rupes fregit, Cleopatra unionem ingentis pretii, ex Plin. cit. ob Arturo. Ex Galen. com. 2. in Prorrh. c. 30. Acetum acre fermentat terram.*

cacia de las aguas acídulas para deshacer los cálculos de la vegiga (a). Son muchas mas las virtudes que le da Boerhaave, como pueden verse en Cartheuser, que por tan útiles traslada en la citada Obra, y concluye con que se ignora sudorífico mas cierto, ni eficaz, especialmente en malignidad (b). Yo he propuesto las dichas autoridades, porque quisiera promover su uso en la Cirugía, especialmente para contusiones, fracturas, dislocaciones, y otros casos, en que conviene mas generalmente que el espíritu de vino tan introducido en estos tiempos, con notable daño de nuestras naturalezas, expuestas á inflamaciones; y en la Medicina inclinar á su aplicacion externa, principalmente para muchos afectos soporosos, y síncope, dándolo á oler en lugar de medicamentos espirituosos muy nocivos, como agua de la Reyna, del Carmen, y otras; y aplicándolo tambien ya á la cabeza, ya al estómago, en tantos males en que es remedio muy util; y para el uso interno en afectos calientes de pecho, en lugar de otros expectorantes nocivos, que se recetase el oxímiel, del que dice Galeno (c) que hace arrojar los esputos, y facilita la respiracion; y para caidas, vómitos de sangre, hemoptisis, y multitud de enfermedades se usase con franqueza del vinagre aguado, porque es medicamento muy eficaz, y libre de causar los perjuicios que trahen las medicinas ardientes. Por tanto lo encomienda mucho Nuñez en el libro *Aviso de Sanidad*, y dice que dándose caliente aprovecha para los males venenosos (d); mas deben tenerse presentes las distintas maneras de usarlo de los Antiguos, segun los fines que deseaban, pues aun la *posca*, ú *oxycraton* que se hace con agua, y vinagre, la mezclaban

(a) Plin. l. 9. c. 35. *Aceti asperitate, & vi margaritas in labem resolvit* ex Vitruvio de *Archit. loc. cit.*

(b) Cit. Cartheus. sect. 3. de *Acidis*, §. 4. p. 255.

(c) *Oxymeli pleuriticis dandum*. Com. 1. in lib. de *Ratione vict.* c. 27. & com. 3. in cit. lib. c. 24. *Oxymel sputum educit facilemque reddit respirationem.*

(d) *Regimiento y Aviso de Sanidad por el Doct. Francisco Nuñez en Madr.* 1572.

ban, y componian de diversas maneras, y Hipócrates pone varias diferencias de la *mulsa*, como puede verse en sus obras (a).

63 Pero contrayéndome á las Viruelas, ya se infiere quán util será su uso en algunas ocasiones, teniendo la propiedad de oponerse al virus, á la podredumbre, y á la malignidad (b), á mas de la general de todos los ácidos que es refrescar; mas deben considerarse algunas cosas para el uso de ellos. Sydenham, que fue de los primeros que practicó estos medicamentos, los manejó con felicidad en la especie de Viruela gangrenosa maligna de los años de 1670, y 74, valiéndose del espíritu de vitriolo en cerveza: del mismo usa en la carta á Guillermo Colé. Otros Ingleses lo recetan con algunos aromáticos en las malignas anómalas, pero no en la calentura segunda. Tisot no obstante dice que no hay mejor auxilio que él en esta fiebre, citando á Langristi; y admira cómo no se valió de él Sydenham para oponerse á la podredumbre, y corregir el calor exôrbitante en esta calentura pútrida. Mead (c) usó del espíritu de vitriolo echándolo en agua comun bebiéndole á pasto, y al mismo tiempo aconseja la tintura de rosas rubras, que suele hacerse con el espíritu de vitriolo. El citado Tisot trae la observacion de que con el espíritu de azufre se volvieron roxas las postillas que estaban negras en el dia diez, y que tuvo apetito el enfermo; y añade que en el año de 1754, estando un anginoso para morir, despues de haber usado los ácidos vegetables en el curso de las Viruelas, se curó en tres horas tomando á sorbos la mixtura roxa que resulta de dos dragmas de espíritu de nitro, con dos onzas de jarave violado, disuelta en larga cantidad de agua, y que remitió la fiebre con abundantes orinas; con lo que confirma la utilidad de este remedio en la calentura supu-

(a) *L. de Vict. ratione in Acutis in Var. loc.*

(b) Boerhaav. *Etiam in peste, & malignis morbis maximè prodest. In Chem. tom. 2.*

(c) *De Var. & Morb. pag. 41.*

turatoria ; añadiendo que en el año siguiente curó tambien á muchos no dándoles en toda la enfermedad mas que pisana de cebada , orchatas , zumo de cidra , azucar , y espíritus ácidos ; y no solo en la calentura de Viruelas , sino en qualquiera en que se enciende mucho la sangre usa de los ácidos , y dice que felizmente , poniendo por exemplo de haber curado con un espíritu ácido en cantidad de tres dragmas , una calentura con delirio , ansiedad , y pintas , á una niña de diez años ; y añade haberlos usado en largas cantidades en la calentura de supuracion ; y que sanó á una enferma que tomó en quarenta horas dos onzas de espíritu de azufre con jarave violado , y emulsiones ligeras.

64 Consta ya por lo dicho al núm. 6. que Rasis aconseja los ácidos para las Viruelas. En otros muchos Antiguos advertimos que los usaron felizmente. Bernardo Gordonio (a) dice que convienen todas las cosas ácidas , segun Avicena , como zumo de acederas , de granadas agrias , zumo de uba acerba , y agraz , y el zumo de todas las frutas acerbadas. En el libro de las Propiedades de todas las cosas (b) se escribe que los agrios restriñen por sus qualidades , y laxân por su substancia : que laxân el vientre quando lleno , y lo restriñen quando está vacío , aunque esta mala física no debe entenderse sino por distintas disposiciones de los cuerpos. Tambien se lee que el zumo de moras restriñe la sangre ; y en Juan Tornamira , Autor bien antiguo , se celebra la composicion de un oxísácharo hecho de una libra de acuzar , tres onzas de zumo de granadas , y cinco de vinagre depurado (c). Del zumo de limon dice Gualtero de Harris (d) que en toda calentura de malignidad es muy conveniente , y que los Turcos lo usan echando mucha cantidad en caldo , y to-
mán-

(a) Lilio de Medicin. en Mompeller año 1306. lib. I. c. 12. de las Viruelas , y Sarampion.

(b) Impreso en Toledo en 1529. lib. 19. de los Sabores.

(c) Philonium Valesci de Taranta , cum Introductorio Joan. de Tornamira p. 223. an. 1521.

(d) Lib. de Morb. Infant. p. 80.

mándolo muy frecuente para remedio de la peste ; y cortando varios pedacitos , los comen á toda hora , bebiendo agua con miel , ó azucar , en lo que hallan remedio mas oportuno que en la Triaca , Mitridato , ni diaforéticos calientes. El citado Alfonso Lopez previene que quando hay podredumbre maligna no se usen jaraves que no sean ácidos , y señala el de zumo de naranja , de agraz , de cidra , y de azedera (a) ; y el citado Zamudio , á mas de encarecer los ácidos en las malignas , aconseja el olor de vinagre mezclado con agua rosada , de murta , ó de nenúfar , que dice llaman en algunas partes higos de rio (b).

65 Hemos trahido estas noticias de los ácidos en general , y de algunos en particular , para que segun lo propuesto , sea mas adaptable su uso en las Viruelas en que se necesiten ; debiendo prevenir que en los lactantes los prohíbe todos Wansvieten (c) : que en los adultos es mejor comenzar por los vegetables , y que de estos se han de usar los que satisfagan mejor la indicacion que se presente , porque entre ellos se advierte distinto modo de obrar : que quando se observa grande disolucion en la sangre , que es tal á veces que causa hemorragias , es muy conveniente el espíritu de vitriolo , el qual debe estar bien dulcificado , como previene Cartheuser (d) ; y que así como serán convenientes los ácidos en las podredumbres intensas , y ebuliciones grandes , no lo serán quando las calenturas sean tardas , y la pudricion no tan grande. En los fluxos de sangre por narices , y orina dice Tisot que usó de la tisana de cebada por comida , y bebida , y larga cantidad del espíritu ácido de moras sylvestres , declamando contra el uso de los adstringentes , como alumbre , sangre de drago , catecú , y otros : advertencia que me estimula á referir dos observaciones que formando

(a) *Lib. 4. de Arte curat. Cæsaraug. an. 1555.*

(b) *En el lib. cit.*

(c) *Var. p. 107.*

(d) *De Acidis , & de Acido dulcis, c. 2. p. 240.*

do este escrito hice : la una con un enfermo de pulmonía, causada de haberse detenido un vómito de sangre con medicamento adstringente, pues luego que le tomó se advirtió mas difícil respiracion con calentura aguda, al siguiente dia se vieron esputos negros; y aunque prontamente se le hicieron algunas sangrias, y se practicaron otros remedios, falleció al séptimo: sucediéndole de distinto modo á otro, que insultado en aquellos dias de vómito de sangre, usando de la *posca*, aunque se manifestó dolor al lado, siguió una carrera regular, y curó perfectamente, porque no se usó de medicamento adstringente al principio; y esta prevencion quisiera la tuviesen presente algunos Médicos, para no detener muchas evacuaciones con tanto perjuicio de la salud humana, causando con los remedios males de peor calidad que los que intentan curar, contra quienes escribió Hoffman una docta Disertacion (a).

66 Siendo los baños de agua dulce, ó tibia remedio muy poderoso para la curacion de muchas especies de Viruelas, y no muy usado hasta poco tiempo há, porque se olvidaron con la práctica, y método de los calientes; y siendo tan eficaz auxilio que solo con su uso han observado algunos Prácticos, ó no salir Viruelas resolviéndose su causa, ó salir muy pocas, por evacuarse gran parte de ella, mediante la laxidad que induce la agua: trataré de ellos entre las reglas generales, ya porque el remedio pide alguna extension, ya tambien porque es conveniente en diversos tiempos de las Viruelas. Los Antiguos hicieron mucho uso de este remedio, y así leemos en varias partes de las obras de Hipócrates (b) su utilidad, especialmente en calenturas ardientes, afectos de pecho de esta calidad, y en otros, con las prevenciones, y cautelas propias de tan grande Maestro, no contentándose con un baño al dia, sino aconsejando dos, y tres (c). Pedro Salio

I

Di-

(a) *De Pernicioso usu adstringent. in Hæmoptisi.*

(b) *Lib. 2. de Vict. ration. p. 333. & lib. de Vict. in Acut. p. 380. & 381.*

(c) *Lib. 3. de Morb. p. 489. Causo laborantem singulis diebus, bis, aut tẽr capite excepto, calide lavato.*

Diverso pone varias prevenciones, y entre otras, que haya señales de coccion en las enfermedades que la piden, y dice que Hipócrates no usaba en los pleuríticos del baño antes del dia quarto (a). Galeno dice que en tiempo de Hipócrates no fue aún tan frecuente el baño como en tiempo de los Romanos; y de estos es notorio hasta dónde llegó el abuso de este remedio, pues Popear, muger de Neron, segun nos dice Mercurial, tenia para el baño de leche, de que usaba para la hermosura, 300 borricas: y el Emperador Cómodo se bañaba siete veces al dia, segun se lee en Alfonso Limon (b), y otros mas; tanto que Galeno dice (c) que morian algunos en el baño. Tambien se comunicó á España este abuso, como leemos en nuestros Historiadores, y aun existen varios monumentos, y memorias de baños públicos.

67 Pero ciñéndonos á las Viruelas, dice Wansvieten (d), que de muchos siglos atrás en parte de la Ungria apelaban como á sagrada áncora al método del baño, comenzando desde el primer dia con el de agua dulce templada, y poniendo luego al enfermo bien cubierto en la cama, lo que repetian dos veces al dia, hasta que aparecian las Viruelas; y en viéndose estas, substituían por el agua suero de leche, ó alguna porcion de esta aguada; y que continuando así conseguian una pronta maturacion, y feliz terminacion sin remedios internos; y observando la eficacia de este medio, pensó alguno que con él se habia encontrado el específico que apetece Boerhaave, de que se tratará despues. Bauvardo, Médico de Luis XIII, promovió este remedio el año de 1630, y Senac lo ha continuado. Lo practican empero algunos de distintos modos: el Suizo Martin de quatro en quatro horas aplicaba lienzos mojados á todo el cuerpo hasta que saliesen bien las Viruelas, y dice que así vió sosegados crueles síntomas. Algunos los aconsejaban estando de pie; mas Hoffman pre-

(a) Petr. Sal. in Hipp. lib. 3. de Morb. p. 329.

(b) De Fuentes, y Baños, lib. 3. p. 345.

(c) Lib. de Utilitate respirat. c. 4.

(d) Var. p. 74.

viene que sucedió muy mal por este medio , especialmente si están supuradas las Viruelas. Boerhaave (a) encargaba mucho á sus discípulos que fomentasen , y laxâsen continuamente las partes inferiores , ó mediante el baño , ó con paños de lana mojados en algunos cocimientos emolientes. Diemembroek (b) no obstante tiene por perjudicial el baño de pies , porque se enfria el enfermo en el tiempo de tomarlo. Tissot alaba mucho los pediluvios , ó en su lugar los fomentos blandos con esponjas á pies , y piernas , y esto puede practicarse bien estando el enfermo cubierto de lo restante del cuerpo , y así son muy útiles sin el perjuicio que temia Diemembroek citado.

68 Segun todo lo dicho tenemos por conveniente el baño en naturalezas calientes , y secas ; en tiempo de calor ; en las Viruelas que comienzan á salir tardamente por aspereza , ó sequedad de la piel ; quando fueren muy menudas ; quando levanten poco : y podrá ser universal , teniendo las precauciones necesarias de que estén hechas las evacuaciones precisas de sangre en sus casos : consejo de Galeno , citado por Pedro Salio (c) , porque con el baño adquiere la sangre mayor rarefaccion , y puede fluir á pecho , ó cabeza con gran daño ; teniendo el cuidado de enjugar bien , y abrigar despues á los enfermos : será mas conveniente en los adultos que en los niños , porque el baño , á mas de rarefacer la sangre , como se ha dicho de doctrina de Hipócrates (d) , tambien laxâ , y estos por su edad tienen la fibra mas blanda que aquellos ; y aunque los baños de todo el cuerpo son en su caso precisos , y muy útiles para arrojar por la transpiracion los humores nocivos , y conforme á esto los aconseja en la Elephantiasi Aretéo (e) , tenemos con todo por mas conveniente los pe-

I 2

di-

(a) *Constat ex Wansvieten*, p. 75. de *Var.*

(b) *De Variol. & Morb. hist.* 15.

(c) *Lib. cit. Gal. II. meth. c. 20.*

(d) *L. de Affect. p. 545. Balneum calidum moderatum quidem corpus emollit & auget.*

(e) *L. 2. de Cur. morb. diutur, c. 13. f. 135. ait : Balnea in elephantiasi ad humores noxios prospirandos perficiunt. In lethargo utilia, l. I. c. 2. f. 80.*

diluvios en los dos primeros dias , por la experiencia repetida de que acuden las Viruelas en mayor número á los pies , y piernas que se han bañado con motivo de alguna sangria ; y como sea del caso que se aparten las Viruelas de la cabeza , y pecho , es mejor medio laxár , y disponer las partes , ó con el baño , ó con las esponjas mojas en cocimientos emolientes , de lo que podia alegar varias experiencias ; habiendo salido por este medio con felicidad algunos de Viruelas malignas , y confluentes. Aconsejamos tambien á los adultos , se enjuaguen , y sorban por las narices de dichos cocimientos emolientes , porque este baño particular se ha observado muy util , como se lee en Wansvieten. Ultimamente se previene que no se bañe á sugetos débiles , ni á los que tengan cursos , ni en otros casos prevenidos por Hipócrates (a) , ni se pase al extremo de que sean los baños sin consideracion á la necesidad de usarlos , porque es remedio expuesto , y que puede á veces dañar , como se vé por la observacion de haber quedado paralytica una señora virolosa por el abuso de este remedio , que hizo solo para conservar la hermosura , segun refiere Juan Closio (b) ; y aun por exceso , y mal método de los pediluvios se han visto desgracias , como lo previene Diemembroek , y por tanto se han de usar con mucha prudencia , absteniéndose de ellos al tiempo de las crises , segun el dictamen de Hipócrates (c).

69 Paréceme ocasion de decir algo de otra clase de remedios no usados en las Viruelas hasta estos tiempos , que son los epipásticos: dícense así de la palabra *epipastos* , que segun Gorreo significa cataplasma ; ó de la diction *epipasma* , á que Galeno dá la misma interpretacion ; y aunque toda cataplasma atrahe , y por eso puede llamarse epipástico , mucho mas conviene este nombre á aquellos medicamentos que tienen accion de atraher ; y pueden considerarse de quatro modos: unos que excitan po-

(a) *De Ration. vict. in acut. s. 4. p. 65.*

(b) *In Nov. meth. var. med.*

(c) *Lib. 3. de Morb. p. 489. In judicationibus autem , lavandum non est, & ex apher. 20. sect. 1.*

poco rubor : otros que lo causan mayor , con calor , picazon , y alguna elevacion , como son los sinapismos , llamados así por la mostaza con que regularmente se componen : otros que levantan vegigas , como lo hacen las cantáridas ; y otros cáusticos , que son actuales , como el fuego , ó potenciales , como la manteca de antimonio , agua fuerte , piedra infernal , lipis , y demás de esta clase , que es muy extensa. Hipócrates no conoció , en sentir de Freind (a) , los vexicatorios compuestos de cantáridas. Aretéo , á quien hace anterior , ó del tiempo de Galeno , halla que fue el primero que usó de este remedio , del que dice Freind , que á excepcion de la sangria , es el mas pronto , y eficaz evacuante. Galeno (b) hizo mucho uso de otros vexicatorios ; y para algunas dolencias particulares los aplicó de diversos modos : en afectos de estómago usó de esponjas empapadas en vinagre fuerte , puestas en pies , y brazos hasta levantar ampollas ; mas previene Roderico de Castro (c) que Galeno , ni los antiguos no usaron de estos remedios por las calenturas , sino por los accidentes que las sobrevenian , y se lamenta del abuso de su tiempo , que escribió en el año de 1561 , en que se tenia horror á ellos , no tanto por su actividad , quanto por su repetida , é indiscreta aplicacion , pues todos , ó los mas morian con los vexicatorios puestos ; no siendo menos el abuso que vemos de este remedio , recetándolo con tanta generalidad , como si no tuviera muchas limitaciones , como les han puesto los doctos Médicos , que tratan de su uso , y abuso (d). Tissot , citando á Panarolo , dice que los vexicatorios aumentan la fiebre , la inflamacion , la podredumbre , y el calor : que detienen las orinas , y avivan los dolores , porque causando aumento en la circulacion , inducen mayor inflamacion en el cutis ; y por tanto no los tie-

ne

(a) *Comment. 9. de Vex. quæ canth. recipiunt. p. 219.*

(b) *Gal. 7. local c. 4.*

(c) *P. 22 tract. de Chirurg. administrationibus , c. 8. p. 422.*

(d) *Georgius Bagliv. dissert. 7. de Usu , & abusu vexicantium. Cit. Castr. Hoffm. de Vexicantium , & fonticulor. circumps. in med. usu, t. 6. p. 66. & alii.*

ne por convenientes en la calentura segunda, ó supuratoria; y aun previene que en afectos soporosos, dificultad de respirar, y otros síntomas, en que regularmente se aplican, quando son originados de turgencia de los vasos, y de la fuerza de la calentura, dañan mucho.

70 Por tanto se debe distinguir de calenturas, de síntomas, y de otras circunstancias; y contrayéndonos á las Viruelas, que es nuestro asunto, decimos que antes de ellas sería conducente (precedidas las evacuaciones que convengan) la aplicacion de vexicatorios á las piernas, y el mantener abiertas las llagas todo el tiempo de la enfermedad, no solo porque por aquellas bocas desahogará la naturaleza mucha porcion de la materia virolenta, sino porque llamarán á aquellas partes mayor número de Viruelas, como vemos sucede en los que tienen fuente, ó alguna llaga, que su circunferencia se llena de Viruelas; y pueden practicarse quando hay epidemia, y se intenta preservar á algunos antes de comenzar la calentura, al modo que lo hacen varios de los que inoculan; y aun á presencia de la calentura, dando baños á pies, y piernas, pondera Wansvieten su utilidad; pues dice (a) que aplicados sinapismos á las plantas de los pies, observó acudir muchas Viruelas á las partes inferiores, y pocas á la cabeza, y cara. El célebre Closio (b), haciendo ver los perjuicios de los métodos practicados hasta su tiempo, y mayores del uso de los opiados, por llevar con mayor ímpetu los humores en excesiva cantidad á la cabeza, pondera mucho los vexicatorios desde el principio de la calentura, y trae nueve provechos, que se exigen de su aplicacion: el primero disminuir la primera fiebre: segundo, promover la erupcion: tercero, impedir el retroceso: quarto, hacer mas feliz la erupcion: quinto, libertar la cara: sexto, defender los ojos: séptimo, conservar la hermosura: octavo, precaver de los accidentes de la segunda fiebre; y el nono, preservar de los síntomas, que suelen dexar las Viruelas

ma-

(a) Tom. I. §. 396. *Inflammati*, p. 676.

(b) Joannes Frid. Closius in *Nova var. medendi method.*

malas , persuadiendo estas utilidades con poderosas razones.

71 Dá noticia del vexicatorio que usaba , hecho de emplastro de meliloto , ú otro emoliente bien lavado con vinagre scilítico , y estendido sobre el valdés , el que encarga se sature bien por encima con polvos de cantáridas , y que se asegure bien ; y quando la vegiga no sea tan grande como se requiere , previene que se avive , ó anime el vexicatorio ; y que debe mantenerse abierta la llaga todo el tiempo de las Viruelas , y curarse con triaca , hasta que parezca conveniente cicatrizarla. Tenemos observado , que levanta vegiga en menos tiempo el dicho emplastro , que el regular de que nos valemos ; pero como el mismo Closio se hace cargo del modo de obrar los vegicatorios , que es induciendo mayor fluidez en las partes líquidas , no siempre serán muy convenientes , ni con tanta generalidad , si no que atendiendo á las circunstancias que debe saber un Médico racional , tendrá presentes las utilidades dichas para aplicar este remedio á su tiempo , y en sus casos ; y por ser muy extenso el determinar los particulares que pueden ocurrir , decimos en general , que así como serán muy útiles en naturalezas tardas , y flegmáticas ; en las erupciones perezosas por lentor , y viscosidad ; y en sugetos adultos ; no lo serán en calenturas por irritacion , y exáltacion ; en naturalezas secas , y biliosas ; ni en los accidentes que sobrevengan á estas , á no ser estancaciones en pecho , y cabeza , en cuyos casos el docto Freind los usaba con conocida utilidad ; y últimamente se deberán recetar con mayor cautela en los niños por lo tierno , y blando de su fibra.

72 Réstanos hablar de los medicamentos narcóticos , llamados por muchos con el nombre general de *calmantes* , de cuyo uso en las Viruelas hay diversidad de opiniones. Sydenham se vale de los opiados en qualquier tiempo de este mal. Closio , Tisot , y otros contradicen esta práctica ; pero algunos se valen de estos medicamentos con felicidad en muchas urgencias. Boerhaave (a) , distingue quatro

(a) *Tract. de Virib. medic. c. 8. pag. 381.*

tro clases de anodinos : en la primera pone los que obran demulciendo : en la segunda los que concilian el sueño : en la tercera los que inducen estupor ; y en la quarta pone el *nepentes* , que propiamente significa el que quita el dolor : mas adelante divide los medicamentos hipnóticos en dos clases : reduce á la primera todos los que concilian sueño , quitando los impedimentos ; y aquí agrega los diluentes , resolutivos , incrasantes , humectantes , refrigerantes , ácidos , y otros ; todos los quales tenemos por muy útiles en las Viruelas dándose con método. En la segunda clase pone los que inducen sueño , suprimiendo las causas naturales de las vigiliass , y principalmente impidiendo el influxo del jugo por los nervios : estos medicamentos dice que son de tres maneras : mites , y seguros los primeros : fuertes , y peligrosos los segundos : malos , y casi mortíferos los terceros : entre los segundos pone al opio ; y como de este se hace mas uso en la medicina , y sobre él son las disputas en la curacion de las Viruelas , hablaremos de su uso sin pararnos en su modo de obrar , lo que se controvierte bastante , y puede verlo el que quisiere en Cartheuser (a) entre otros muchos que lo tratan : dudan tambien de los correctivos del opio , pues los aromáticos que señalaron los antiguos , dicen algunos Médicos que le aumentan la eficacia. Lieuthaud (b) , que le dá la virtud de mover la perspiracion , y no detener las otras evacuaciones , no asiente á su uso en algunas enfermedades agudas , ni en afectos reumáticos , ni en delirios , ni en manías , porque dice que en vez de sosegarlas , se exâcerban , y que si se toma excesivamente , causa fatuidad.

73 Verulamio (c) , que explica los efectos del opio con
su

(a) *Fundam. mat. med. t. I. sect. II. cap. 2.*

(b) *Tom. 2. p. 753.*

(c) Bacon. *Verulam. Hist. Vit. & mort. col. 526. n. 17. Fuga spirituum ex opio , & opiatiss optime cernitur in illis exterius applicatis ; quia subinde spiritus statim se subducunt , nec amplius accedere volunt , sed mortificatur pars , & vergit ad gangrenam : & n. 16. Opium & similia non fugant spiritus propter frigus suum (habent enim partes manifesto calidas) : sed è converso refrigerant propter fugam spirituum.*

su acostumbrada delicadeza , dice que disipa los espíritus aun aplicado exteriormente , y que por esto se le atribuye que refresca , no porque sea frio , antes bien tiene partes cálidas ; sino que como faltan los espíritus por su aplicacion , quedan las partes frias. Closio , entre los malos efectos que le nota , son el de arrebatarse los humores con mayor ímpetu al cerebro ; y como de esto pueden seguirse tantos síntomas fatales en las Viruelas , lo reprueba generalmente. Tisot (a) dice , que de su uso se siguen gangrenas en calenturas inflamatorias ; y aun exteriormente aplicado , advierte que vió uno á quien le cortaron dos dedos del pie , que los mortificó la tintura del opio , aplicada para un flegmon que tenia en ellos : dice mas , que habiendo tenido él Viruelas de edad de quince años , le causó efectos muy malos un poco de theriaca que tomó ; y aunque Sydenham aconseja los opiados , especialmente para el sosiego de las inquietudes , y novedades sobrevenidas en la supuracion , no asiente á su uso Tisot , porque estando , como están , los vasos turgentes por la copia , y rarefaccion de humores , la aumenta el opio ; y continúa diciendo : Si el sueño natural daña despues de las sangrias , segun cree el vulgo , ¿ cómo aprovechará el artificial en el principio de las Viruelas ? La experiencia enseña , que despues del sueño tragan con mas dificultad los anginosos : se quejan mas los acometidos de la cabeza : respiran con mayor dificultad los asmáticos : se exâcerban los reumáticos ; y se hallan mas débiles los pletóricos : no quita el sueño la causa , sino que la aumenta : no repara las fuerzas , sino que las enerva mas , quando la debilidad no es por efecto de evacuaciones grandes ; y así antes de ellas es perjudicial porque las detiene , siguiéndose perniciosos efectos. Cita Tisot en confirmacion de lo dicho el caso de una niña tábida , por haberle detenido la salivacion con un gargarismo narcótico ; no habiendo sucedido así á un enfermo , que por treinta dias salivó , hasta que tomando la sangre nueva diatesis , cesó por sí la evacuacion , y curó. Pudiera dilatar-

K

me,

(a) *Oper. cit.*

me, segun lo que dice este Autor, y otros de los perjuicios del opio, y sus composiciones; pero concluyo diciendo, que se deben recetar con mucha cautela en esta, y otras enfermedades; porque, como se deduce de lo dicho, ofenden el systema nerveo; y este efecto se observa de los opiados en Madrid en los frecuentes dolores cólicos que se padecen, como he visto á muchos, que quedan impedidos por indiscreto uso de estos medicamentos.

DE LA CURACION EN PARTICULAR.

74 **P**Ara proceder con la mayor claridad en la curacion de las Viruelas, las consideraremos por los quatro regulares tiempos que las demás enfermedades agudas, como así lo hace Morton (*a*), y Home (*b*), aunque Wansvieten los reduce á tres, y Sydenham, y otros muchos á dos: todos uniformemente cuentan el primero desde la hora de enfermar hasta que aparecen las pintas, y le llaman unos tiempo de ebulicion, y otros de aparato, y generalmente tiempo de la calentura, que es el síntoma dominante: comienza esta, ó con rigor, horror, ó frio; y muchas veces sin ninguno de los tres: explícase luego dolor de cabeza por lo comun gravativo, de la espalda, y lomos, lancinante, ó pungitivo, y á veces de la boca del estómago, que ponen algunos por principal señal: hay inquietud, ardor grande en todo el cuerpo, esplendor, y rubicundez de ojos, tumefaccion, y dolor tensivo en ellos, encendimiento del rostro, espantos, sustos, particularmente al dormirse, ó despertar, vómitos, nauseas, somnolencia, ó zorrera á veces; y algunas otras delirios, y convulsiones, dolor en las fauces, laxitud ulcerosa en todo el cuerpo, especialmente en la espalda, y lomos, que pone Violante por señal fixa; y dice, que si el dolor es agudo, se esperen malas: tos seca, la respiracion algo impedida con la voz ronca, y aspereza en las fauces, las ori-
nas

(*a*) *Tract. de Feb. inflam. univ. cap. 6. de Variol.*

(*b*) *Principia med. de Morb. febrilib. c. 7. Variolæ.*

nas casi naturales; por lo que Horstio (a), viendo señales de calentura ardiente, y la orina sin mutacion, presagia Viruelas en quien no las haya tenido; y por haber observado que muchos prácticos no cuentan con la orina como señal en las Viruelas, conforme lo hacen en otras enfermedades, no nos detendremos en atenderla, ni en este primer periodo, ni en los restantes. Dichos síntomas, ó alguno de ellos acompañan á la calentura; y los mas distintivos, y propios son los tres, dolor, ó en la boca del estómago, ó en la espalda, y lomos: ojos llorosos con dolor tensivo en ellos, y espantos; aunque los ojos mas prometen Sarampion, si vienen con tos seca, que Viruelas, como se dirá despues.

75 La indicacion que se presenta en este tiempo, toda se dirige á la fiebre: á esta la ponen Sydenham, Boerhaave, Wansvieten, y otros en la clase de las inflamatorias, observando que viene á parar en inflamar las partes, y que termina como las inflamaciones. Etmulero con algunos, como Horstio, y Sauvages (b) la colocan en la clase de las ardientes; y si se atiende á sus síntomas, son mas adaptables á esta que no á la inflamatoria; pues aunque aquellos graves Autores dicen que la calentura en estos primeros dias es indiferente á pleuresía, frenesí, hepatitis, ú otras inflamaciones, debemos confesar que no la hemos observado así por nuestros paises; y que sin dudar, ni temer semejantes afectos, que regularmente comienzan con la calentura, hemos formado idea que sería ardiente, cuyo nombre le dá tambien Boerhaave (c); pero si observamos con ella algun síntoma de los susodichos de Viruelas, hemos determinado ser tales; y por tanto lo que debe afirmarse como cierto es, que la calentura regularmente es del género de las agudas, y no precisamente inflamatoria; porque esta primera fiebre termina en salir las pintas, y sin continuar muchas veces, co-

K 2

mo

(a) *In Observ. de Var.* p. 345.

(b) *Op. cit.* t. 2. part. 1. clas. 3. p. 372.

(c) *Variol.* §. 1373. fol. 307. ait: *Videmus hic excitatam febrem ardentem, supurationem, & gangrenam.*

mo lo vemos en las Viruelas benignas ; pero la calentura de la pleuresia no concluye en inflamarse la pleura , antes sigue, ó comienza con la misma inflamacion , y es mas conforme esta opinion con las diferencias que leemos en Hipócrates de algunas calenturas exánthemáticas (a); y aunque por solo esto no haríamos tal distincion , nos mueve principalmente el que no debe curarse como inflamatoria ; pues á serlo , deberíamos tratarla como á tal con sangrias repetidas , y otros remedios antiflogísticos , que no siempre son convenientes , antes muchas veces dañosos. Debe , pues, atenderse á la fiebre , síntomas , epidemia que reyna , y otras circunstancias ; y siendo tales que no se necesite de medio alguno , mas que el proporcionar buena dieta , nada se ha de hacer , porque apenas hay otra enfermedad que se cure con menos medicinas que las Viruelas , puesto que toda la accion de la naturaleza es de expeler , ó hacer crise , y no debe turbarse , como lo manda Hipócrates : por tanto se debe caminar con el mayor tiento , y prudencia , para no precipitar , ni retardar á la naturaleza actriz de toda la escena. Mas antes de hablar de la curacion de este primer tiempo , me ha parecido conveniente dar noticia del modo singular con que la propone Boerhaave.

76 De dos modos persuade que puede hacerse : uno, quitando el estímulo inflamatorio con un correctivo específico ; y otro, curando por el medio regular antiflogístico. Compara Wansvieten el primero á la curacion de las calenturas intermitentes , hecha con la quina , sin evacuacion alguna sensible , y corrigiendo solamente la causa de ellas ; y al segundo quando se curan dichas intermitentes por evacuaciones sensibles , como por vómitivos , purgantes , sudoríficos , y de otro qualquier modo , por el que se evacue la causa. Con razon pone Wansvieten á la quina por exemplo de específicos , pues solo ella lo es en dic-

(a) *Lib. 6. Epid. sect. 1. Aliæ quoque febres , & lib. 1. sect. 2. ubi de febribus ad morem tertianarum accidentibus*

dictamen de Cornejo (a); y añade que fue trahido del Perú por el Doctor Juan de Vega, quien lo usó primero en Sevilla, siendo Pedro Miguel de Heredia Médico de Felipe IV: mas aunque no se consiguiera remedio tan noble, deseaba á lo menos Boerhaave un correctivo específico de este veneno, que tomándole en los primeros dias de calentura curase las Viruelas, sin llegar estas á manifestarse, ni menos á supurarse; porque en el tiempo de la supuracion es en el que perecen los mas enfermos por gangrenismo, ú otras funestas terminaciones. Dice, pues, que siendo la enfermedad en estos primeros dias una aumentada velocidad de los líquidos por el estímulo acre inflamatorio mezclado con la sangre, á que siguen los granos, necesariamente se evitarian estos, si se lograba la curacion, resolviendo, ó evacuando este estímulo por algun antidoto opuesto determinadamente á este veneno, como los hay para otros: mirada bien la historia de los antidotos, halla que en el mercurio, y antimonio preparados, como previene (b), se puede esperar este específico; y encarga Boerhaave se apliquen los Médicos á hacer algunas experiencias hasta encontrarlo: y trae noticia de varios venenos, y de sus remedios, ó antidotos, que por la brevedad omito. En la Disertacion latina que escribí sobre la Epidemia dicha de Zaragoza, noté algunos; mas como no los he experimentado por la contingencia dudosa de su efecto, no los propongo, contento por ahora con que lea el que quiera instruirse al citado Boerhaave, ó á su Comentador Wansvieten (c); añadiendo solamente, que el etiope mineral es el mas conforme á esta idea, segun la observacion de Lobb, de muchos, que no habiendo tenido Viruelas, anduvieron libres entre los que las padecian, tomando dos veces al dia de este medicamento con algunos granos de azufre, al que otras veces mezclaba

ba

(a) D. Alonso Lopez Cornejo en el lib. *Galeno Ilustrado*, art. 8. p. 157.

(b) *Prax. med. de Cognoscendis, & cur. morb. Variol.* §. 1374. pag. 308.

(c) *Tom. 5. Var.* §. 1392. pag. 62. & 63.

ba mirra , ó alcanfor , con cuyos remedios logró cortar las Viruelas , usándolo en larga dosis quando comenzaban ; pero no siempre experimentó buen efecto , como se vió en la epidemia de Edimburgo del año de 1733 , que no obstante usarlo , perecieron muchos de Viruelas confluentes. Por tanto , aunque para preservacion recetaría el dicho etiope , y me he valido sin recelo del mercurio dulce , de los calomelanos , y de otros preparados de este gran remedio , no lo aconsejaré en el tiempo de la calentura de las Viruelas , procurándola remediar del segundo modo.

77 Para este intento se vale Boerhaave de los medios antiflogísticos , en el concepto de ser la primera calentura inflamatoria indiferente á causar pleuresía , ú otro afecto de esta especie , y á fin de impedir la supuracion , y sus malas resultas : en los tres , ó quatro primeros dias propone los medios siguientes (a) : primero sangria : segundo ayudas , fomentos , y laxâr el cutis , boca , exôfago , é intestinos muchas veces : tercero larga copia de diluentes , como cocimientos de avena , de cebada , de hierbas emolientes , y frescas , con los nitrados , como la sal policresta , nitro , ó nitro estibiado , y los subácidos ; y aquí repite , si se quieren curar bien las Viruelas , se ha de practicar lo mismo que en la pleuresía : quarto , el *victu* tenue , ayre fresco , pero cubierto el cuerpo , y perspirable. Wansvieten (b) dice que esta práctica tuvo muchos contrarios ; mas que Boerhaave , y Sydenham la ordenaron con el fin de desterrar la perniciosa de los calientes , sudoríficos , y alexifármacos activos ; y aunque Sydenham en la primera edicion abundó en este dictamen , lo modera en las posteriores ; y que Boerhaave , si en los aforismos ordenó dicha curacion antiflogística , no siempre usó de la misma , antes se apartó totalmente segun el diverso género de Viruelas , y se valió algunas veces de los alexifármacos , como consta de la carta escrita á Basando (c). Algunos han re-

(a) *Variol.* §. 1376. pag. 310. 311. & 312.

(b) *Variol.* p. 64.

(c) *Var.* p. 70.

reparado que Sidenham , en confirmacion de su dictamen, pone las Viruelas inflamatorias ; y que Morton , coetaneo suyo , como afecto á los alexifármacos , hace mencion solo de las Viruelas que los indican ; de donde aparece que la adhesion á opiniones propias es muy perjudicial en la medicina práctica.

78 Lo dicho confirma , que la calentura no será siempre de la clase de las inflamatorias ; y así graduándola , como ya diximos , de aguda , y aun de la especie de las ardientes , se debe atender para la curacion regular , y metódica á la causa ; y como esta es el estímulo viroloso acre , debe corregirse , ya por la dieta , ya por los remedios : aquella debe ser tenue , y refrigerante , como se dixo en el número 42 , y á este fin prescriben los mejores prácticos alimentos líquidos de facil digestion , que se opongán á la podredumbre , que sean gratos á los enfermos , en poca cantidad , y repetidos. Deben aún para esto tenerse presentes las naturalezas , y costumbres de los enfermos de consejo de Hipócrates (a) , porque los acostumbrados á comer poco quando sanos , se deben dietar en menor cantidad que los que están hechos á mucho alimento : debe atenderse tambien á la práctica de los Pueblos , pues en unos usan de cerbeza ; y aun Wansvieten dice , que no observó perjuicio de ella , como sea ligera , y bien defecada : en otros encargan el uso de frutas , y hierbas ácidas , á lo que inclina Tissot ; mas nosotros , á excepcion de pocos casos , aconsejamos generalmente los caldos ligeros , algunas avellanadas , ó almendradas , con mezcla de pepitas , ó simientes frias , panatelas , ciruelas bien maduras , camuesas , ó peras cocidas , ú asadas , y alguna vez en los caldos sémo-la , otras arroz , y muchas algun agrio , como zumo de limon , naranja , ó agraz. Instituida la dieta , lo primero á que debe atenderse , es á si se hospeda el acre en cuerpo pletórico , para hacer las evacuaciones precisas de sangre en tiempo oportuno , que lo es tanto este , que Syden-

ham-

(a) *Aphor. 17. sect. 1. 49. & 50. sect. 2. & de Vict. ration. in acut. & in diversis locis.*

ham , para no ser testigo inutil de los malos sucesos que se siguen á no hacer en tiempo las sangrias , pone la execucion del remedio en los dos primeros dias (a). El mismo las aconseja como único auxilio ; mas Boerhave previene , que no se practiquen con exceso : para esto será conveniente reflexionar lo dicho desde el número 45 al 53. Mayor atencion pide el recetar purgantes durante esta fiebre , aunque sean los mas ligeros : debemos á este fin acordar las prevenciones hechas desde el número 54 al 57 ; añadiendo , que si se puede suplir esta indicacion con las lavativas proporcionadas , y repetidas , debe hacerse , previniendo no se echen al tiempo de la salida , como tambien que puede remediarse el vicio cacochimo con largos diluentes , como queda notado : entre estos es el mas seguro medio la agua fria en cantidad , purgante prevenido por Hipócrates (b) en diversas partes , como consta de sus Obras , y de la Historia de Meton.

79 Reflexionando para resolver en este primer tiempo con método , que se halla introducido en la sangre el veneno de las Viruelas , y que se observa aquel movimiento irregular que los Arabes , y Fermentistas llaman de ebulcion , y todos febril , y preternatural , dirigimos la curacion por la regla dada por Sydenham (c) , y así se ha de observar si es excesivo el movimiento , ó falto , porque debe ser con tal moderacion que sea bastante para una perfecta crise , ó despumacion : por tanto , si fuere inmoderado , que se conocerá por el pulso grande , y veloz , y por los síntomas propios , siéndolo entre otros las nauseas , inquietudes , vómitos , delirios , y dolores , practicada la evacuacion de sangre conveniente , que es el mejor calman-

(a) *Dissert. epist. Curationis exitum , sive lætum , sive funestum ab ea potissimum si non in solidum ratione pendere qua æger primis morbi diebus tractatur.*

(b) *Ægrotus VII. lib. 1. de Morb. Popul. Vide Martianum.*

(c) *Señt. 3. cap. 2. p. 176. Ut æquabilis ille tenor ebullitionis in sanguine conservetur , qui neque nimis propere separationem nimia sua vi perficiat , neque tamen turpido nimis motu eandem remoretur , vel non satis idoneam præstet.*

mante , y específico en los casos en que está indicada (por mas que Helmoncio (a) para desterrarla quiso , y procuró substituir en su lugar específicos para todos los males , como la sangre de hirco , y zumos de chicoria sylvestre , y amapola para el dolor de costado , aunque le costó la vida esta oposicion á la sangria , porque murió de dicho mal , fiado en su particular remedio) , se pasará al uso de los refrigerantes, entre los quales tienen mucho lugar los ácidos , como se dixo del núm. 61 al 65 ; pero advirtiéndose, que no convienen tanto en la primera calentura como en la segunda. Satisfacen tambien dicha indicacion los nitrados , las emulsiones de simientes frias , y sus cocimientos. El de cebada , que aconseja Hipócrates (b) en varias partes , es muy util , aunque algunos previenen que no se debe estender su uso sino para aquellas fiebres, en que á mas del ardor, hay necesidad de mundificar. Sinibaldo (c) pone el modo de cocerla segun la mente de Hipócrates ; y Septalio prepara de distintos modos la cebada , segun los fines. Wansvieten (d) usa del cocimiento de ella con la quarta parte de leche ; y Boerhaave lo encomienda , añadiéndole avena , y hierbas frescas.

80 Son los cocimientos bien hechos las mejores medicinas , y mas eficaces , y por tanto dignas de recomendarse. Del modo de hacerlos bien han escrito algunos Autores, y entre otros desempeña este asunto Gutierrez (e) . Septalio encarga se hagan segun los cánones de Mesue , que así estarán bien hechos. Petronio pondera mucho la agua destilada de escorzonera para esta casta de calenturas (f) , aunque nosotros preferimos el cocimiento de esta raiz (de la que han escrito muchas virtudes , así Españoles , como Estrangeros , entre los nuestros Monardes (g)) , y el de las

L

si-

(a) Vide Wansv. de *Pleuritide*, & de *Var.* p. 64.

(b) 3. de *Vict. ration.* l. 1. & *præcipue* 2. de *Morbis.*

(c) In *parva meth. anim.* 2. p. 125.

(d) *Variol.* p. 78.

(e) Gerónimo Gutierrez , Boticario antiguo de Madrid.

(f) *Alexander Petronius, Medicus Romanus* 1577.

(g) Doct. Nicol. Monard. *tratad. de la Escuerzonera, en Sevilla* 1580.

simientes frias, entre las quales pone Hipócrates (a) el mijo, lentejas, y calabaza; y añadiendo á estos, ó semejantes cocimientos el nitro puro, ó estibiado, ó el diamargariton frio, ponderado por Septalio (b), se satisface la intencion. De las lentejas dicen los Arabes que tienen virtud de expeler el veneno á la periferia, de cuyo dictamen son Galeno, Oribasio, Aecio, y Paulo; aunque en linea de cocimientos tenemos por mejor el acídulo nitroso de Wansvieten (c), que satisface esta indicacion; y ayudando con lavativas de cocimientos frescos en unos casos, ó con los baños, ó pediluvios en otros, como se dixo en los números 66.67.68, se modera el movimiento, y dispone el cutis para que se siga perfecta expulsion de la materia virolosa. Persuadidos algunos de que dominaba el ácido en todas las Viruelas, comienzan la curacion con un catálogo de absorbentes de todas clases, aun de los mas terreos; pero los han abandonado ya los mas prudentes Médicos, y con razon, pues de dictamen de Cartheuser, de Tesari, y otros (d), sobre no tener virtudes, sino ficticias, causan el daño de cargar los estómagos con sus partes pesadas, é inertes, y sobre inútiles son ofensivos. Hoffman (e) hizo bastante uso de ellos, y dice que en la fiebre variolosa del año de 1698 produjo bellos efectos la mixtura de ojos de cangrejos, hasta de ciervo, y antimonio diaforético, que en algunos casos puede convenir, y no abunda de absorbentes nocivos.

81 Mas si el movimiento fuere perezoso, que se conocerá por el pulso poco veloz, y accidentes de somnolencia, tarda respiracion, y otras señales, y consistiere en lentor, y viscosidad de los líquidos, se deben usar remedios de mayor actividad, aunque siempre con la reflexión

(a) *In frigidis cibis numerantur lentes, milium, cucurbita, sect. 5. lib. 31. lib. 6. Epid.*

(b) *Op. cit. p. 135.*

(c) *De Mat. medic. in Variol. p. 88. n. 3.*

(d) Joan. Frid. Cartheus. *Fundam. med. t. 1. s. 2. c. 2. f. 113.* Ludovicus Tesari *Mat. med. contract. cl. 1. de Terris med. p. 4.*

(e) *Tom. 2. s. 1. c. 7.*

xion de que la causa de esta fiebre es acre , y estimulante , como que es de Viruelas : por tanto convienen en este caso los cocimientos de rasuras de hasta de ciervo , ó de marfil , serpentaria , contrahierba , y cardo santo , de cuyas virtudes escribió un libro Jorge Christobal Petri (a); ó á imitacion de los Arabes se puede hacer el cocimiento de lentejas , mijo , é higos , los que alaba mucho Adan Morasch , diciendo , que á mas de ser muy útiles para este caso , preservan de que no queden señales de Viruelas ; ó el cocimiento que trahe Avicena de cebada , é higos , que tambien ponderan Amato , y Foresto ; ó del que trahe Pedro Toledo (b) de dátiles , é higos , hecho con agua de hinojo ; ó del cocimiento de higos que pone Aminsicht (c). Hablamos de los higos , entendiendo han de ser blancos , y secos , porque los vemos muy recomendados , y de ellos se dicen excelentes virtudes en el libro intitulado Filonio (d): y porque así estos , como otros medicamentos alimentosos , son menos expuestos á dañar , y á veces mas eficaces que otros ponderados por su valor , y coste ; y quando se intentára aumentar la eficacia de estos medicamentos , se les puede mezclar algun poco de antimonio diaforético , ó de azafran oriental , ó el elixír alexifármaco ; ó añadir alguna porcion de piedra *bezar* , que así la llama Gaspar Morales (e) , Boticario de Zaragoza , dándole grande virtud para hacer arrojar todo veneno , como señora , que dice Gesnero (f) que es de él ; y que de ahí viene este nombre , pues *Bel* , que significa señor , y *Ziar* veneno , forman la palabra Hebrea *Belzar*. Los mismos efectos atribuye á esta piedra el Doctor Monardes (g) , y el Licenciado Juan Fra-

L 2 go-

(a) Georg. Christoph. Petri , lib. de *Asilo languentium* , seu de *Card. sanct.* f. 213. ait : *In Variol. carduus sanctus , & medicamenta ex ipso parata maximi sunt momenti.*

(b) *De Morbis puerorum* , an. 1538.

(c) *Thesaur. & armament. med. Chim.* p. 348.

(d) Philon. Valesci de Taranta , an. 1521.

(e) *Lib. de Piedras preciosas* , año de 1605.

(f) *De peste* 1564.

(g) *Historia de las Indias Occidentales* , en Sevilla 1580.

goso , Médico, y Cirujano de S. M. ; (a) ó la piedra de Goa; mas Tesari duda de dichos efectos , y en su caso será mas conveniente la mixtura que trahe Hoffman (b) de mirra, azafran , y sal de tártaro , que la dá en agua de escorzonera ; previniendo que aunque los propuestos remedios no son de los activos, con todo se ha de distinguir quando el pulso tardo, y síntomas dichos provienen de lentor logístico, que entonces convienen mejor los propuestos en el número antecedente , el diamargariton frio, el cocimiento acídulo de Wansvieten , y los vexicatorios , como se dixo antes.

82 Pero si la tardanza del movimiento consistiera ó en malignidad , ó en debilidad , y poca accion del sujeto , convendrán los vigorantes, ó cordiales, y alexifármacos , como la agua teriacal templada , la emulsion variolosa de Fuller , los polvos de vívoras , ó sus trociscos , los polvos letificantes con alguna confeccion ; y mejor que todo en algunas malignas un poco de alcanfor con algun ácido , que segun Gesnero (c) , hace arrojar el *virus* al cutis ; alguna de estas medicinas , no todas á una vez , se mezclan con algunos de los cocimientos antes propuestos , y se forma un julepe con qualquiera jarave cordial, y resulta así medicamento para satisfacer la idea propuesta. Conviene tambien en estos tardos movimientos excitar las partes externas con friegas , algunas veces con sinapismos , y muchas con vexicatorios , gobernados estos remedios por Facultativo bien instruido. Sucede no obstante alguna vez que solo con mover el vientre se facilita la salida , al modo que experimentamos que algunos que no pueden sudar , lo consiguen facilmente desembarazado el canal intestinal á beneficio de algunas lavativas. Violante (d) no solo las aconseja de leche , y manteca de puerco

(a) En el lib. Discursos de las cosas de la India Oriental , en Madrid 1572. al disc. 3. f. 186.

(b) Tom. 2. s. 1. c. 7. p. 52.

(c) Lib. cit.

(d) Op. cit. de Variol

co sin sal, sino que tambien persuade el uso del ruibarbo, á cuyo remedio no adherimos, pudiéndose suplir con el uso de las lavativas dichas quando hubiese esta necesidad; y en todos estos casos conviene mucho beber á todo pasto, ó un ligero cocimiento de rasuras de asta de ciervo, ó el vino aguado, ó agua envinada, como lo previene Pardo (a), que trata de sus virtudes, y modo de mezclarlo, sobre lo que Hipócrates habia hecho varias prevenciones (b) en distintas partes de sus preciosas Obras: y aun sin mezcla de agua lo aconseja para reparar las fuerzas en enfermedades agudas, y lo mismo Galeno citado por Septalio (c), donde notamos que Lieuthaud prefiere el vino de España á todo medicamento vigorante.

83 Suceden algunas veces en este primer tiempo vómitos, que no deben suprimirse, sino moderarse con el uso repetido de agua tibia. Vienen tambien hemorragias, y sudores copiosos, y á veces se evacua por estos medios la materia virulenta sin causar Viruelas, como ya se previno, y tengo observado; y por tanto se ha de atender á la conferencia, y tolerancia de estas evacuaciones, para no impedir las quando convienen, ni precipitarlas temerariamente, sino solo el permitir las hasta su justo término. Foresto (d) pone una observacion, que confirma la utilidad de la hemorragia de narices. Gorter dice (e) que trae mucho beneficio al principio; y el citado Soto (f), observando el provecho, solicita esta evacuacion artificiosamente en los niños, quando se les advierte carga de rostro, y ojos, de consejo de Avicena; y así debe permitirse dicha evacuacion, tolerándola el enfermo; y aun la de sudor no se ha de impedir, porque algunas veces ter-

mi-

(a) Gerónimo Pardo, en el tratado que intitula de *Vino aguado, y Agua envinada*. Valladolid 1661.

(b) Lib. 3. de *Morb.* & lib. de *Vict. ration. in ac.*

(c) Lib. cit.

(d) Lib. 6. obs. 48. *Sanguis bene fluxit, & febris desijt, & brevi sanata est.*

(e) *Prax. med. Sist.* n. 206.

(f) *Animadv. Pract.* p. 54.

mina por él la fiebre , y se resuelve el material de las Viruelas ; mas no por esto se ha de promover con medicinas ardientes ; antes algunos Prácticos , con el fin de moderarlo , añaden á los cocimientos atemperantes algun absorbente ; mas siempre se han de excluir los terreos. Lo que pretendo únicamente es que no se detengan dichas evacuaciones en estos primeros dias , teniéndolas por simp-tómicas ; pues (aunque lo sean por razon del tiempo , como no lo son , atendiendo á la causa) es muy perjudicial suprimirlas con medicinas adstringentes , que son muy nocivas en estos primeros dias , ni con narcóticos , que no lo son menos , como queda prevenido.

SEGUNDO TIEMPO.

84 **C**ONcluido el primer tiempo , que dura hasta el tercero , y quarto dia , se sigue el segundo , llamado de la salida ; y siendo accion crítica de la naturaleza , se debe observar si la práctica bien , para no impedir la , ó si no la completa , para ayudarla : si lo primero , debe el Médico fiar toda la curacion á la dieta , quietud , y larga bebida , especialmente en tiempo de calor ; y si lo segundo , son convenientes los remedios propuestos en el tiempo primero al mismo fin , gobernados por inteligentes , siendo el principal la sangria , quando no se completa por abundancia de causa ; lo qual denota el aumentarse mas la fiebre al paso que van saliendo las Viruelas , con las demas señales propuestas. De este dictamen es Castro (a) en su librito , que algunos llaman de Oro ; y aunque tengo presente la doctrina de Etmulero , que dice ser sumamente peligrosa esta evacuacion al aparecer las Viruelas , habla de lo observado en su clima , y previene que en cada uno se gobiernen por la experiencia , citando á Grasio , y á otros que con felicidad la practi-

(a) Castro in lib. cit. *Quæ ex quibus* , l. 3. c. 16. f. 191. *Apparent pustulæ : sanguinis missio habet locum , si persistant signa plenitudinis , quia exonerata natura à sarcina , potentius ad extrema ejicit quod restat.*

ticaron , estando las Viruelas á la vista. Saliendo tumultuariamente , se debe moderar por los remedios insinuados el ímpetu de la erupcion ; y si tardamente , se usará de los propuestos para promover la erupcion, que los mismos convienen para continuarla. Boerhaave propone como cierto siempre , que quanto mas pronto , y mayor número de Viruelas van á la cabeza , y cara , antes se mueren ; y que sucede al contrario quando acuden á los pies : y de aquí se confirma la utilidad de los pediluvios , sinapismos , y vexicatorios en sus casos. Etmulero , y otros afirman por mejor que las Viruelas salgan presto que tarde ; mas esto debe ser en los dias regulares , porque las precoces , ó que salen el primero , ó segundo dia , son malas ; el que salgan de una vez, que no en muchas ; y de aquí es , que quando salen anticipadamente unas pocas , y cesa la salida , se han de temer ; y si despues de ella perseveran los síntomas, como fiebre , vómitos, inquietud , convulsiones , y delirios, ó sobrevienen , son señales malas , y las mas veces mortales ; no así quando faltan estos síntomas al paso que se van viendo las pintas.

85 Es difícil hablar en breve de los accidentes que ocurren en el antecedente, y en este tiempo , y señalar propios remedios á cada uno , porque las circunstancias que ocurren , y complicados , son distintos ; y así como aquellas mudan la especie , estos diferencian la indicacion. Proponemos una idea general , dexando el uso particular al Médico que asista : el dolor vehemente de cabeza , de las articulaciones , y lomos , el pleurítico , el perineumónico , y aun el que imita al cólico , que casi siempre es mortal , especialmente si le acompaña disuria , son accidentes en los que se practica la sangria por la causa de ellos , no por las Viruelas , como dice Lister , que se supone que hay plenitud particular en aquellas partes donde se advierte la ofensa. Si sobrevinieren delirios , convulsiones , ó inquietudes grandes , es preciso reflexionar si se complican aparatos, ó de sangre , ó cacoquimo , para practicar la evacuacion indicada ; y quando no los hubiere , se debe dexar á la naturaleza que obre , y haga la expulsion , sin practicar otros

otros medios que los blandamente diaforéticos , porque de dar los que llaman antiepilépticos , y activos , no se consigue sino aumentar el estímulo , y morir , pues que fallecen convulsos á efectos de él , sin completar la expulsion , como lo hemos advertido en la presente epidemia de Viruelas de 1773 : por tanto prevenidos de que algunas veces despues de muchos de los dichos síntomas , especialmente de las alferecías , al tiempo de la erupcion se siguen Viruelas benignas , no se debe atropellar á los enfermos con remedios , sino obrar con mucho tiento , y cuidado ; y quando haya mucha precision tienen lugar las emulsiones con algun jarave , como el de ninfea , ó verdolaga , ó de altea compuesto , añadiendo los polvos que se tuvieren por convenientes : los epilépticos antimoniales alguna vez : otras el licor de C.C. succinado , evitando siempre los opiados por los perjuicios dichos , y que se dirán ; y tan solo se echará mano de algun calmante , como el jarave de adormideras blancas en algunas irritaciones grandes , ó en las disenterias , orina sanguinolenta , ú otros casos de esta clase.

86 Con las mismas pintas comienza en algunos el tialismo , ó babeo , que no debe estorvarse , antes es util que siga hasta el onceno , no obstante no ser evacuacion crítica , segun Gorter (a) ; y así si se suspendiere , debe facilitarse. Sucede alguna vez que á la primera salida sobreviene segunda al séptimo dia de calentura , y á estas llama Georgio (b) Viruelas dobles : tambien se observa , y mas freqüentemente verse en una parte del cuerpo Viruelas , y en otra Sarampion , como lo refiere Etmulero (c) , pero estos casos no mudan de curacion quando la salida es perfecta ; y quando no lo fuere , se socorren por los medios ya dichos ; añadiendo alguno mas eficaz , como el azafran oriental , el elixír alexifármaco , los polvos de vívoras , ó el antimonio diaforético. Huxhan , y otros aseguran que el

mo-

(a) *Compend. med. tract. 30. n. 4. p. 62.*

(b) *Cap. I. obs. 64.*

(c) *Tom. 4. lib. 3. p. 228.*

modo de abocar bien las Viruelas en naturalezas perezosas, es el dar algun leve emético; mas esto pide mayor reflexion en nuestros Países; ni tampoco debe solicitarse movimiento de vientre por lavativas, sino con mucha cautela; antes bien aunque se olvide esta evacuacion por todos los dias de la salida, nada importa; y si sobreviniere diarrea, debe reflexionarse mucho si se complica alguna cacochilia, y al tiempo de expeler las Viruelas al cutis la naturaleza, mueve aquel humor por vientre, que en este caso no debe detenerse con adstringentes, sino usar de medios que moderen, é inclinen al habito del cuerpo al mismo tiempo, especialmente en los niños, en quienes no perjudica la diarrea moderada; antes suple por el thialismo util en los adultos.

87 Intentan algunos en este segundo tiempo de la erupcion preservar algunas partes, como ojos, oídos, cara, y fauces, por temer el perjuicio que pueden causar en ellas las Viruelas: para toda la cabeza es muy util oler desde el principio vinagre rosado con agua de murta: para las fauces los enjuagues de agua poco fria: para los ojos, ó bien cosas de poca virtud, como las aguas destiladas de rosas, llanten, ú otras de esta clase, de que puede usarse sin miedo, y con que se satisfacen las madres, y asistentes, ó bien remedios mas fuertes, como el vino pasulado, que ordenó Horstio (a), ó con mercurio dulce, que aconseja Graffio; y aun Cnæffelio encarga que se bañe la cara con espíritu de vino mirado por dos dias repetidas veces; y pasados estos, que se pongan lienzos mojados en agua rosada, disolviendo en ella azucar de plomo; y si rehusase el enfermo los lienzos así mojados, que se unte con una pluma la cara con la dicha mistura; mas todos estos remedios pueden causar notabilísimo daño, y como tales no deben usarse, siguiendo el prudente consejo de Schankio (b), que dice, seais cautos en el uso de repelentes, ó repercusivos, porque si retroceden las Viruelas, se sigue la muerte, que

M

cu-

(a) *In Decad. obs.* 9. p. 23.

(b) *In Pront. med. tract.* l. 5. de Var. & morbil.

cura todas las cicatrices, siendo menos malo que el enfermo viva aunque quede señalado; y esto confirma lo que refiere Borello de la muerte que sobrevino por la aplicacion de un cataplasma para quitar las señales de las Viruelas. No hallamos inconveniente en que se pongan á los niños manillas de succino en manos, y pies, de cuya utilidad refiere Etmulero (a) una observacion, y dice se consulte á Helmoncio, que encarece sus excelentes virtudes; pero aconsejamos como mas util, y experimentado muchas veces, para preservar los ojos, que son los que con mas cuidado se han de atender, el lavar, ó bañar con agua fria, como lo usaba Rasis, y el mantener los párpados cerrados, como encarga Closio de dictamen de Platero.

TERCERO TIEMPO.

88 **E**N este estado, llamado de supuracion, que le contamos desde el fin de la erupcion hasta estar formada la podre, debe atenderse primero á que llenen bien las Viruelas, para lo qual conducen los medicamentos sudoricos, que inclinan blandamente al hábito del cuerpo, al que si se advirtiere seco, el mejor auxilio que puede proporcionarse, es el baño, vaho, ó fomentos propuestos para que se dilate la piel, y los granos se llenen; lo que suele suceder en el espacio de tres dias, aunque no puede regularse el tiempo, ni observar regla fixa en esto, porque varía segun la calidad de las Viruelas, y la robustez, textura, y disposicion de los cuerpos, y á veces segun los diversos accidentes que ocurren. En las discretas al octavo dia es lo mas fuerte de la supuracion, y por tanto es el dia de mayor molestia, y peligro, como previene Sydenham (b); y aun por esto es vulgar opinion, que estando en el nono, ya se está de la otra parte del vado, lo que debe entenderse de las benignas, porque en las otras comienzan desde este dia los de calamidad, y trabajos. Los indi-

can

(a) C. 10. de Variol. p. 632.

(b) Diss. de Febr. putr. Variol.

can aquellas que son muchas en la cabeza : que son menudas : que levantan poco : que se aplanan : que contienen líquido distinto del regular : en las que la fiebre se aumenta, especialmente por las tardes , los síntomas se exacerban, los enfermos se postran , y los pulsos están débiles. En las benignas , y aun mediocres se manifiesta la podre primero por la punta del grano ; y debe observarse en quanto á la figura lo que previene Hipócrates (a) hablando de las supuraciones externas.

89 En este tiempo , que es al quarto dia despues de haber salido, se observa calentura , efecto de la supuracion tan regular , como la que advertimos en qualquier otra , aun en la de un panarizo. A esta llama Freind (b) no desemejante de la efémera ; y Boerhaave distingue con el nombre de supuratoria. Esta calentura siendo perfecta, ni debe asustar , por ser , como se ha dicho , efecto necesario de la supuracion , segun Hipócrates (c) , ni debe mover al Médico para que practique remedio alguno : mas si sobreviene la que propiamente es secundaria , que Boerhaave (d) llama purulenta , y dice ser causada por la cacochimia que se excita , absorviendo las venas la porcion mas sutil de la podre que se forma , es digna de atencion , y cuidado ; porque como el material es acre , y sutil , irrita el systema nervioso, y membranoso ; y hallando cerrada la perspiracion , produce varios estragos , que se observan en este tiempo , el mas peligroso de todos , y como tal tan temido de los Prácticos. Esta calentura , que regularmente comienza al once, y sigue hasta el fin de las Viruelas , siempre es sospechosa, segun Wansvieten (e) , observándolo así en la práctica : son muchos los síntomas que la acompañan , los mas frecuen-

M 2 tes

(a) *Lib. Prænotionum. Quæ suppurationes foras vertunt , optimæ sunt, ubi parvæ & quæ maxime foras vertunt , & in acutum tendunt ; pessimæ quæ minime in mucronem tendunt.*

(b) *De Purg. in sec. var. febr. p. 81.*

(c) *Aphor. 47. l. 2. & l. 7. Epid. Ubi suppuratio fit , horror , & febris plerumque succedunt.*

(d) *Var. p. 318.*

(e) *Var. p. 114.*

tes son delirio, angina, pleuresia, epatitis, ischuria, disenteria, diarreas, gangrena de intestinos, orinas sanguinolentas, y otros: por tanto se han aplicado diversos Autores á la curacion de esta fiebre, que llama podrida Sydenham (a), y la tiene por distinta enteramente de las Viruelas, y que como tal se ha de curar: para ella aconseja Freind la sangria, y la purga, al modo que se ordena en un tumor, primero para prohibir la supuracion, y despues de extraher la podre, para evacuar las reliquias que quedan (b). Este Autor doctísimo escribió de propósito de la curacion de dicha calentura: de ella, sus síntomas, y curacion, diremos en este, y último tiempo lo que se tenga por mas preciso.

90 La indicacion general que debe seguirse en este estado es, que la podre se disipe, y evacue toda fuera del cuerpo, sin que se introduzca nada dentro de los vasos; y así la calentura se ha de mantener en un tenor bastante para que la naturaleza perfeccione esta obra, que debe ayudarse con los blandos diaforéticos propuestos: mas como no todo el *pus* se exhale por la periferia, por estar cerrada á causa de los granos, y de la inflamacion que dilatan el cutis, y necesariamente se introduzca algo de él, causa cacochimia, que es el indicante de la purga; por cuya razon, y para dar tambien éxito á la podre de los granos formados interiormente, es conducente que el vientre esté libre, y aun suelto. Tisot dice, que ayuda tanto en la supuracion una diarrea moderada, quanto daña en el tiempo de la desecacion. Sydenham la observó tambien muy util en los muchachos, y previene que perecieron muchos, porque las mugeres las detenian con adstringentes. Lobb advierte lo mismo: otros, atendiendo á esto, encargan el uso de ayudas laxantes, retenidas mucho tiempo, como lo ordena Boerhaave; y estas lavativas serán mas útiles, ó del caldo del pollo solo, ó cocido con algunas hierbas, ó simientes frescas. Si la calentura levanta mucho, aconseja Tisot el uso de los ácidos, pues con ellos dice se modera el calor, la sed, la ansiedad, el prurito: preservan tambien de anginas; y aun

(a) *De Febr. putrid. Variol. Confluent. superv. pag. 208.*

(b) *Loc. cit.*

aun curan la dificultad de respirar , infiriéndose de que Hipócrates aconsejó el vapor del vinagre , con el qual dice que curó Tisot una ortopnea virolosa (a). Quando los vegetales no alcanzan , se deberá acudir á los minerales , especialmente si hubiere orina sanguinolenta , ó cursos por irritacion , que es muy util el espíritu de vitriolo ; y generalmente los ácidos en esta calentura se hallan muy recomendados de los mejores Prácticos ; pero si fuere remisa , tiene mas lugar algun purgante , porque en dictamen de Hoffman , de Etmulero , Violante , y otros es lo mismo dar catártico en este tiempo que fuerzas ; mas deberá ser á proporcion del vicio que se observe , y de la parte mas notable ofendida : por este medio curé á un ortópnico en el tiempo de la supuracion , dándole una porcion de maná desatado en suero , que le libertó de tan cruel síntoma , y continuó felizmente lo restante de la carrera.

91 Pero como en las Viruelas , mas facilmente que en otras enfermedades , del uso se pasa al abuso , segun Tisot , diré algo de la sangria , y purga , que son los remedios de que se puede experimentar en esta calentura notable daño en los enfermos. Sydenham , para calmar el grande ímpetu febril , á mas de apelar á su principal socorro de los opiados , manda sangrias , y receta los purgantes ; pero se limita á quando estuviere el vientre resfriado , y en lances casi desesperados , de modo que usa de la expresion , que para desatar un fuerte nudo es precisa fuerza grande. Quanto á la sangria tenemos ya dicho bastante para inferir la necesidad de hacerse ; y si en esta calentura se observare el pulso duro , acelerado , y lleno , que las carótidas latan fuertemente , que amaga delirio , ó que el pulmon , pleura , ó partes de la respiracion se ofenden , se debe hacer esta evacuacion , porque el material introducido en los vasos causa una plenitud rarefactiva , ó particular. En Viruelas confluentes de esta estacion Autumnal he oido practicar en el tiempo de la supuracion este remedio con felicidad , y tambien con desgracia,

(a) *Op. cit. pag. 244.*

cia, y por tanto debe reflexionarse mucho. Wansvieten cita una observacion de la sangria felizmente practicada al once, estando tan lleno de Viruelas el enfermo, que se tuvo que introducir la lanceta por ellas. Sydenham, lleno de experiencias, al fin de su vida en los casos en que no experimentaba los efectos del opio, encarece la sangria en este tiempo, quando el ímpetu febril es grande; y si viniere frenesí encomienda á mas de sangrar la ventilacion; y pone el caso de un joven frenético que padecia Viruelas, al que habiéndole sacado de la cama, y dexado por muerto sobre una mesa, cubierto con un lienzo, comenzó, pasado algun rato, á dar señas de vivo; y vuelto á la cama, recobró la salud por el casual motivo de haberle expuesto al ayre libre: caso que refiere Wansvieten en dos lugares (a) de su Obra.

92 No debe menos pensarse en recetar purgantes: Freind (b) los usó muy repetidos; pero siempre de los blandos, como sén, maná, y semejantes; y aunque cita á los Arabes, y á Fernelio en su favor, tuvo grande oposicion su método, reputado por nuevo, y muy nocivo. Mead (c) no obstante adhiere al uso de los leves, quando no esté el vientre suelto, ó por natural laxidad de intestinos, ó por repetidas lavativas que hayan precedido, aunque Huxham, que hace mencion de los calomelanos, y sigue la opinion de los purgantes, encarga se interpolen paregóricos. Allen (d), hablando de la opinion de Freind, á quien elogia como se merece, expresa que se debe andar con mucha cautela en los purgantes, y que él, despues de cerca de veinte años de práctica, solo observó útiles las lavativas, y concluye con que no se atreveria á usarlos si no rarisima vez. Lithaud (e) tampoco aprueba este remedio durante las Viruelas, sino en caso de supresion de thialis-

mo;

(a) Tom. 2. Febr. ard. §. 743. p. 493. & tom. 5. Var. §. 1402. p. 131.

(b) De Purg. in secund. var. febr. & com. 7. de Purg.

(c) De Var. & morb. p. 47.

(d) Synopsis univ. med Pract. Variol. p. 60.

(e) Var. p. 438.

mo ; y dice que los que procuren la salud de los enfermos , no deben usarlos , que esta era la práctica de los antiguos Maestros ; pero que hay amantes de la purga , que ciegos con sus opiniones , no se apartan de su infeliz práctica , aunque den en graves escollos. Nosotros , deseando evitarlos , y segun lo que tenemos observado , reducimos nuestro dictamen á no detener las diarreas en algunas Viruelas confluentes , con tal que á mas de la tolerancia no haya depresion de ellas , y á que si alguna vez quando por supresion del babéo , ó por raptó del humor acre á la cabeza , ó fluxión al pecho , garganta , ú otra parte se causa ofensa urgente , se use de maná , casia , ó tamarindos en suero , ó algun otro licor proporcionado ; pues en nuestros paises las diarreas en tiempo de la supuracion facilmente se hacen coliquativas , y estas son mortales , como ya dixo Gorter (a). Esta tenemos por práctica segura , y aconsejada aun por los mismos patronos de los purgantes , porque ellos se detienen mucho para recetarlos en este tiempo , y solo en una urgencia los mandan ; conviniéndose todos hasta los citados Allen , Lithaud , y Mead en que pasados algunos dias , especialmente despues de secas , se deben usar , como dirémos en el siguiente tiempo.

93 No intento hacer systema de la práctica , como lo executan muchos , y solo deseo el alivio de los enfermos. Si me propusiera llevar adelante la idea de formar opinion , inclinaria mas presto al uso de los diuréticos templados en esta segunda calentura , que al de los purgantes , ya porque satisfacen mejor la indicacion , y ya porque no hay en aquellos el riesgo que en estos : el vicio cacochimo de esta segunda calentura es de naturaleza acre , y delgado , introducido en la masa de la sangre , y por tanto es via mas conferente la de la orina que la del vientre , pues no solo se evacua el humor cacochimo por este camino , sino tambien por otros , y se llamará purga , aunque sea por salivacion , en dictamen de S. Juan citado. Los remedios con que debe solicitarse son nada expuestos , porque , ó son diluen-

(a) Tom. I. op. cit. p. 117.

luentes, ó diuréticos blandos, y frescos: la agua sola en cantidad mueve muchas veces esta evacuacion, y sin el recelo de ofender á las Viruelas, segun se infiere de Hipócrates (a); mas deberá ser algo templada, porque no conviene en el estado tan fria como al principio: si se le añade, ó nitro, ó algun agrio, se consigue un diurético á propósito, y sin sospecha alguna: las emulsiones, cocimientos, sueros, y algunas sales, como la de Glaubero: los blandos diaforéticos, que en sentir de todos tienen tanto lugar en este tiempo, y que pueden llamarse con Lithaud depurantes mejor que diaforéticos, excitan la orina con mucha utilidad; y como todos, y cada uno de estos pueden usarse sin el temor que los purgantes, parece mas segura la práctica de echar mano de ellos en esta segunda calentura. A esta evacuacion inclinan Morton, Allen, Lithaud con otros muchos; y Wansvieten dice, que observó varias veces que del ocho al once hubo orinas copiosas, con alivio de los enfermos. Quando no se lograre toda la evacuacion del humor por este camino, no estorvarian los remedios propuestos la transpiracion, que tanto se apetece, la que impiden, como que llaman á parte contraria, los purgantes, segun queda prevenido con Hipócrates (b), y observamos freqüentemente en la práctica.

94 Por otro medio puede ayudarse tambien la evacuacion del humor causante de la fiebre, que no estorva la orina, antes la facilita; es este por los vexicatorios, los quales fundiendo los humores por el estímulo que inducen en ellos las cantáridas, pueden mover esta evacuacion, como lo vemos en la práctica: á mas que quando el dicho humor hace raptó á la cabeza, son los mejores purgantes de él aplicándolos detras de las orejas, y á la nuca uno algo mayor que los regulares. De este medio se valió Sydenham para mover el thialismo detenido; y por él se puede evacuar el humor arrebatado á la cabeza, antes que cause mayor daño en ella, ó que se explique en paró-

(a) *L. de Liquidor. usu. Aqua frigida prodest papulis.*

(b) *6. Epid. Alvi laxitas, cutis densitas.*

rótidas , bastante freqüentes en algunas epidemias. Dicha evacuacion , que Morton , y Gorter tienen por simptomática , como se dixo antes , y sin duda lo es como señal , porque viene en las Viruelas malignas , es no obstante util en los adultos , pues Baglivio afirma que no vió morir á ninguno que salivó bien ; y quando se suprime , encarga Morton el uso de los diuréticos , que satisfacen la idea de evacuar por camino mas regular el suero detenido. Por lo dicho hasta aquí deberá haber grande cautela en no recetar medicinas adstringentes , ni opiadas en esta segunda calentura pútrida , porque la naturaleza excita algunas evacuaciones , que le son muy útiles , y si se suspenden , causan notabilísimos perjuicios ; y lo mas que puede practicarse quando se observará exceso , es moderarlas , ó por medio de emulsiones , caldo de pollo , suero , ó en su caso el cocimiento blanco de Sydenham , leches de cebada con jaraves mucilaginosos , ó por otros medios que emboten el acre dominante , que lo es tanto , que separa la cutícula del verdadero cutis , al modo que vemos lo hacen las cantáridas. Declama Tisot nuevamente contra el opio , y narcóticos , porque dice que aumentan el calor , la rarefaccion , y la podredumbre ; que causan dificultad de respirar , y despiden nieblas , que ofuscan el cerebro , siguiéndose á ellas afectos soporosos ; que suspenden la orina , el vientre , y que aumentan la irritacion de él , detenidas en los intestinos las sordes acres , de que sobrevienen disenterias mortales. Continúa diciendo , que aunque en todos los tiempos debe haber abstinencia de alimentos , en la supuracion debe ser tal , que no se haga memoria de ellos ; no así de algunos frutos ácidos , como la fresa en la Primavera , ciruelas en el Estío , uvas en el Otoño , aunque en poca cantidad ; y aconseja el suero con algo de vinagre por toda la calentura pútrida , y el hacer inyecciones por las narices con oxímiel , y agua tibia , que es mas conveniente que los gargarismos , asegurando que solo por este medio consiguió muchas utilidades ; y concluye , si los ácidos vegetales causan tan bellos efectos , ¿por qué en las graves enfermedades no se ha de acudir á los mas fuertes , como son los minerales ? No pro-

pongo por reglas indefectibles las dadas por este Autor , pues me consta que el uso de los ácidos tiene sus inconvenientes, y que no puede ser tan general ; y de los narcóticos tengo repetidas experiencias de sus felices efectos , pues son el único socorro en muchos casos , como observamos en nuestros países , que algunas calenturas secundarias vienen con cursos , que deben moderarse , y nos vemos precisados á recetar con utilidad grande el diascordio , que es medicina opiada. Hay á mas otras calenturas , en que ni los ácidos , ni los opiados convienen , y se debe vigorar á la naturaleza , y ayudar á la expulsion de la podre , ó de sus partículas sutiles con medicamentos alexifármacos , y cordiales , como son los cocimientos de escorzonera , serpentaria , contrahierba , escabiosa , y otros , mezclándoles alguna confeccion , ó la tintura de corales , ó el bezoárdico animal , para sostener los granos en el aumento que les corresponde , evitar el retroceso que ocasiona la debilidad , y vigorar las fuerzas ; siendo los mas excelentes , y pronto cordiales los vinos generosos , como acredita la experiencia , y encomienda Wansvieten (a) ; y aun Sydenham encarga se den de vino medio cocido (b) algunas cucharadas en tales calenturas.

95 Se debe notar en este estado , que no todas las Viruelas se llenan de podre blanca , y de buenas calidades ; pues aun en un mismo cuerpo observamos unas muy llenas , otras no tanto , algunas que están con *pus* de buena condicion , y otras cuya podre es cinericia , obscura , ó que tiene color distinto del blanco , que siempre son terribles : algunas que tienen un suero delgado , estas son malas ; y quantas mas sean en un cuerpo , tanto mas debe temerse , porque este material sutil es mas expuesto á retrocesos. Aun en las que tienen podre blanca se debe atender á su circunferencia , que siendo roja , es buena señal , y quanto mas pálida esté , es peor , segun lo explica Boerhaave por leyes de la circulacion (c). Se debe observar asimismo la figura que forman , que ha de ser piram-

(a) Var. p. 223.

(b) Obs. med. séct. 3. cap. 2. p. 27.

(c) Var. §. 1379. p. 315.

ramidal, como se dixo hablando de las señales, y que no tengan pinta negra, ni de otro color estraño en medio, porque todo ello es malo, y arguye, ó denota que hay malignidad, en cuyo caso convienen los alexifármacos propuestos, y demás remedios que llaman á la circunferencia, para preservar de retrocesos, ó remediarlos si suceden. Los mas ponderados, y efectivos en tales casos son los vexitorios, y el azufre dorado de antimonio: así lo afirman Closio (a), y Tisot: aquel, hablando del azufre, afirma que observó tener virtud casi específica para hacer arrojar la materia acre por el cutis; y de los vexitorios, á mas de lo dicho antecedentemente, podemos añadir, que encarece su eficacia en todo retroceso, y mas sobreviniendo diarrea, confirmando su opinion con Trillero (b), quien de consejo de Baglivio socorrió este síntoma en la pleuresia con los vexitorios; y Tisot dice que quando caen á los intestinos algunas reliquias de las pústulas, que son al modo de un veneno, y sobrevienen síncope, y delirios, curó á algunos con leche, y laudano, aplicando vexitorios, porque las cantáridas aumentan las fuerzas, y hacen que los humores se encaminen al cutis, de lo que se sigue el sosiego de las diarreas, deduciéndolo así de Hipócrates (c): pone tambien en favor de las cantáridas la observacion de un retroceso á los pulmones con pulso celérrimo, y debil, sequedad de cutis, ortopnea, ansiedad, y delirio, uno de los mas graves casos que curó aplicando fuertes, y largos vexitorios á las piernas, grandes, y calientes haustos de cocimiento de cebada, y miel de sauco, con pequeñas dosis del dicho azufre de antimonio; pero aunque sean tan eficaces en sus casos los

N 2

ve-

(a) *Oper. cit. pag. 138. Ego vero ex multis, iisque accuratè institutis observationibus didici sulphur antimonii deauratum, specificè quasi valere contra illos spasmos quos materia quædam acris per cutim eliminanda excitat. Et pag. 134. dixit: Hos nullo remedio certius, atque citius quam laudato sulphure expugnaveris.*

(b) *Periculosum alvi profluvium in pleuritide medio vexitantium usu sisti asserit Trillerus. de Pleuretide cap. 4. pag. 38.*

(c) *Cutis raritas, albi densitas. Hipp. cit.*

vexicatorios , á los que llama Wolfohemero (a) excelentes diaforéticos , como tardan en obrar , se deben socorrer las diarreas , y demás síntomas con las medicinas propuestas segun su necesidad , especialmente quando urgen mucho. Así lo dice Helvecio (b) , y encarga que en este tiempo sean recientes los vexicatorios , porque la accion es debil , y que se ajusten bien por la dificil adherencia á causa de las Viruelas en este estado.

96 Mas porque dudan algunos , como Violante , y Pereyra (c) , de este fatal infortunio del retroceso , dirémos su fundamento , reducido á que el material de las Viruelas es aqueo , tenue , y sutil al tiempo de la salida , y por ello proporcionado para pasar por los vasos excretorios ; mas como en el cutis se espesa , y pone craso en el tiempo que en él se contiene , adquiere mayor mole , y no puede volver por los mismos vasos ; y aunque observan dichos AA. la depresion de las Viruelas en algunos enfermos , la explican diciendo , que esto sucede por no hacerse entonces impulso de expulsion de la materia de dentro á fuera , ó que no se continúa el comenzado por la naturaleza , siendo mayor la fuerza , y opresion de la carga , que la accion de los sólidos para expelerla. Esta opinion , al parecer fundada , se desvanece con reflexionar , que aunque es cierto que una porcion del contenido en la Viruela se espesa , y encrasa , queda otra parte mas volatil , mas suelta , y delgada , y así mas proporcionada que antes al diámetro de los vasos , y capaz de retroceder , siendo esta sola suficiente á causar los accidentes del retroceso : quanto mas , que por las leyes de la circulacion , y por el comercio de los vasos linfáticos , ó inhalantes , como quieren algunos , y entre ellos Cartheuser (d) , que pone vasos exhalantes , y los ya dichos de primero , segundo , y tercero orden , puede componerse muy bien el retroceso de materiales del

(a) Wolfohemerus apud Closium pag. 38.

(b) Mr. Helvetius de l' Oeconomie animale , pag. 355.

(c) Tom. 2. de Variol.

(d) Fund. mat. med. tom. 1. cap. 4.

del cutis á las entrañas , ó de la periferia al centro ; y así vemos á Hipócrates (a) que presagia mal de estos retrocesos en las erisipelas , en las que muchas veces observamos , que aunque el material se detenga en el cutis algunos días , y consiguientemente se espese , y encrase mas que quando salió , no por eso dexan de suceder retrocesos , quando hay causa que los motive.

97 Por tanto se ha de atender mucho en este , y el siguiente tiempo á las Viruelas , especialmente de cara , y manos , si se mantienen llenas , si siguen los dias regulares con la podre , si esta tiene las condiciones buenas , que todo promete feliz éxito ; no así quando sucede al contrario , especialmente quando no se aumentan lo que deben , ó se embeben , ó retrahen , y finalmente se secan antes del justo tiempo. Si las manos están entumecidas , en dictamen de Sydenham significan bien , de modo que siempre tuvo esperanzas permaneciendo así : aun los pies deben tenerla , y la cara no tanto ; pero si esta intumescencia se desvanece en dias que no corresponde , es temible el retroceso. Debe haber gran cuidado en evitar las causas que lo motiven : una de las externas mas poderosa es la frialdad , y la mas temida de nuestros anteriores ; y por preservar de ella , pasaron al extremo de tener con tanto abrigo á los enfermos , de no permitirles mudar camisa , y otras cosas semejantes ; no debe ser así , pero tampoco se han de exponer á que suceda un retroceso por el ambiente frio. Santorio (b) previene que en tumores internos , como en pleuresía , y otros , no se refresque la parte ofendida ; mucho mas se deberá cuidar no llegue cosa fria á las Viruelas , pues se sigue rigor , y de ahí el retroceso. Tambien se ha de atender á evitar las pasiones de ánimo , porque el temor , y susto en los niños , y otras , como la ira , y tristeza en los adultos , son eficaces para causarlo.

98 Desapareciendo , pues , las Viruelas , introducido el material en la sangre por las venas , que son los vasos desti-

(a) *Aphor.* 25. *sect.* 6. & *coac.* 36.

(b) *Aphor.* 101.

tinados para conducirla desde la periferia al centro, se pensará si constituye la plenitud rarefactiva dicha antes, para practicar la sangria; para lo que se necesita de Médico docto, que haciendo cuenta con el dispendio de fuerzas inevitable, segun el tiempo que ha precedido de la enfermedad, determine si debe hacerse la evacuacion, y en qué cantidad, ó si puede suplirse por otros medios. El citado Soto, de consejo de Avicena, encomienda sangrar las venas de las narices, aun en los niños, quando se advierte raptó á la cabeza. Hecha, pues, y proporcionando algun calmante, como orchatas, jarave de adormideras blancas, ú otros de esta idea, se atenderá á encaminar al cutis el material retrocedido, ó con los cocimientos, y remedios ya dichos para facilitar la erupcion, añadiéndolos la piedra bezoar sola, ó mezclándole dos partes, ó igual cantidad de nitro, como la usaba Mead (a); ó en su caso la tintura aurífera de antimonio, ó el licor de hasta de ciervo, que alaba mucho Stabello (b); ó el cocimiento varioloso de Fuller; y con lo que es mas conveniente esto es atender al síntoma que se sigue de dicho retroceso, que siendo en dictamen de Etmulero raptó del humor al systema nervioso, es preciso seguirse accidentes muy urgentes; por lo comun experimentamos diarreas, en cuyo caso será muy conveniente el cocimiento blanco de Sydenham hecho como lo previene este Autor; ó con el cocimiento de tormentila en su caso; y en los mas urgentes añadiendo la confeccion de diascordio, que aunque es cierto lleva opio, ni aun el mismo Tisot se detiene en recetarlo en las diarreas por retroceso, y cita una en que con el opio se detuvo, se humedeció el cutis, y volvieron á aparecer las Viruelas; y siendo esto al tiempo de la erupcion, mucho mejor conviene despues de hecha la supuracion aun en dictamen de dicho Autor, como se infiere de su carta citada.

99 Dice aun mas, que es util quando las fuerzas vi-
ta-

(a) *De Variol. curation. cap. 3. pag. 40.*

(b) *In Chym. pag. 178.*

tales están débiles , y hay necesidad de cardiacos ; asimismo usa del diascordio con algunos ácidos , y otras veces con leche , y concluye con que aprovecha mucho mas el opio al fin de la supuracon , al modo que es util en los cólicos al fin del mal quando calmó la fiebre despues de repetidas ayudas ; y así aconseja en las diarreas continuas por el tiempo de las Viruelas el diascordio con algun ácido ; que en la Medicina no hay proposicion tan general que no tenga su excepcion ; y si las diarreas fueren crudas , y líquidas , de modo que pasasen á lenterias , convendrá el caldo de pollo hecho con los trociscos de Ramich , y rosas finas , y balaustrias ; con cuyo medicamento hemos observado muchas veces que á mas de sosegarse la evacuacion , se entona , y vigora la naturaleza , se humedece el cuerpo , y se logra sueño : circunstancias útiles en casos como el que tratamos.

100 Es tambien preciso en los retrocesos defender la parte en que hace decúbito el material ; y así si fuere en la cabeza , ó pecho , convienen , como se ha dicho , los vexicatorios , y á mas para la cabeza inyecciones repetidas para las narices ; y si al pecho , el oxímiel , y otras medicinas que ayuden la expectoracion : si á la garganta , como vimos á uno causándole ulcerillas , ó aphtas malignas , se satisface con emulsiones , leche de cebada , ó cañamones , y tocando las ulcerillas con espíritu de vitriolo disuelto en la miel rosada ; mandando enjuagues proporcionados á la calidad de las úlceras : si al vientre , para evitar , y preservar de gangrena , tan facil de sobrevenir en estas partes , es del caso la aplicacion de redaños , é interiormente los cocimientos alexifármacos propuestos , añadiéndoles el diascordio , ó algun grano de triaca celeste , repitiendo lavativas de caldos , ó de cabeza de carnero , ó de carnes gruesas , ó de intestinos que presten jugo para embotar el material sutil , á fin de que no se imprima en las tunicas del canal intestinal. Debemos tambien tener presente que á mas de las Viruelas , que se manifiestan en el cutis , hay otras muchas dentro de las narices , de la boca , y esófago , á que se debe atender con enjuagues , sorbos , é inyec.

yecciones ; y á que quedando dentro mucho material en algunos enfermos de Viruelas malignas , se forman granos , ó tubérculos en sus entrañas , como se ha visto por las disecciones , por lo qual á mas de ser cautos los Médicos en pronosticar del buen éxito de las Viruelas , aunque no se manifiesten muchas , deberán en todos sus tiempos ayudar á la expulsion , pero con remedios templados , porque irritadas las partes con medicamentos ardientes , se rompen facilmente estos tubérculos , y causan mortales efectos , quedando los cuerpos de muchos que fallecen como si hubieran permanecido por quatro meses suspensos de un palo: comparacion que pone Fernelio (a).

101 Pero como todo el intento es de expeler la podre á fuera , y sea uno de los medios el dar éxito á los pequeños apostemas , al modo que se hace en los grandes , diremos algo del método de picar las Viruelas con agujas , que es antiquísimo , y lo practicaron los Arabes Avicena , y Rasis. Pareo lo siguió ; mas algunos no hacen memoria de él , como Sydenham : otros como Morton , y Diembroek lo resisten. Todos alegan razones , y algunos dicen que de picarlas quedan mayores señales. Mas distinguiendo de Viruelas , y tiempos , se puede inferir cuándo será útil , y cuándo preciso ; lo será esto en las Viruelas que son muchas , y que llenas de podre no levantan : en este caso adquiriendo , quanto mas se detenga el pús , mayor exáltacion , se sigue corroer el cutis ; y aun como dice Boerhaave (b) , hacerse una úlcera de pies á cabeza , pesimo peligro , voz con que se explica ; y dándole éxito por las picadas , se evitará de algun modo que no llegue á tanto la corrosion. Tambien por este medio se preserva de que no cayga á las entrañas , y cause fatales supuraciones , ó se detenga en partes menos nobles , y se sigan apostemas , y corrosiones hasta en los huesos ; y aun Tabes , y Ptyses de varias especies. Es útil quando estén bien llenas , especialmente en la cara , á fin de que no dexeñ señal ; aunque las mas gruesas,

(a) *De Abditis rerum causis* , cap. 12.

(b) *Variol.* §. 1382. pag. 317.

sas , y altas lo dexan menos que las pequeñas. Platero promovió dicha operacion solo con este fin ; y aunque Mercurial la tiene por molesta , y aun ociosa , con todo debe hacerse muchas veces para desahogo de la materia virulenta , y cáustica , como lo aconseja el célebre Closio de dictamen de Lentilio , encargando sea con agujas de oro ; y como no es facil picarlas todas , se hará con aquellas en que se conozca mayor necesidad ; por esto , ademas de preservar de la deformidad que dexarian si no se pican las de la cara , y cuello , porque como están formadas de materia mas acre , y delgada , causan mayor exûlceracion si se detiene el pus , se deben picar , y aun levantar las postillas secas , teniendo cuidado de que no dé el ambiente á la ulcerilla , cubriéndola , si hay necesidad , con algun parche blando , como dice Wansvieten lo practicaron con él ; y que abraza esta práctica , la que solo tiene de malo el no hacerla en tiempo oportuno , y no curar las llaguitas despues como se debe.

102 Resta prevenir que hay Viruelas malignas con tan intensa podredumbre , que no puede corregirse con los medios propuestos ; en cuyo caso se valia Sydenham con felicidad del espíritu de vitriolo en larga cantidad , comenzando su uso desde el quinto , ó sexto dia del mal. Y aunque Hoffman dice (a) que por tomar este medicamento tuvieron muchos Viruelas malas con hoyo profundo ; se debe advertir que consistió en el exceso de cantidad , ó en que lo tomaron desde el principio , ó antes de las Viruelas para preservacion , que no es conveniente entonces ; y lo es mucho en la calentura supuratoria con podredumbre intensa por disolucion ; pero si el vicio fuere de índole gangrenosa , aconsejan Morton , Mead , y otros el uso de la quina , especialmente quando el pus contrahe este vicio ; y en estos casos tiene mucho lugar el cocimiento de quina con algo de espíritu de vitriolo : medicina muy recomendada por Lorenz , que escribió de las enfermedades de la Tropa Francesa en el Baxo Rhin. Se puede usar de

O

la

(a) *Medicinæ ration. syst. tom. 4. s. 1. c. 7. p. 169.*

la quina para los niños en tintura , ó mejor en extracto, que es mas eficaz , en poca cantidad ; y en repetidas lavativas con leche , mezclando de ella la porcion que se juzgue precisa. Tisot dice que aprovecha mucho en aquellas Viruelas malignas en que hay laxidad de fibras : la sangre está con disolucion , y podredumbre : que hay grande debilidad , y amenaza gangrena ; mas que no debe usarse quando la calentura segunda es muy grande , ni en la orina cruenta ; y de dictamen de muchos Prácticos tampoco en el infarto de pulmones , porque es nociva.

103. Pone Tisot por no desemejante de la quina en la virtud al alcanfor , y dice que vió felicísimos efectos de este medicamento asociado con algunos ácidos en otras especies de Viruelas malignas. Añade que en esta enfermedad produce los efectos de aumentar las fuerzas blandamente , de refrenar el virus pútrido , y arrojarlo al cutis , estimulando levemente las fibras ; y que goza de muchas virtudes que tiene el opio , careciendo de sus vicios. Podemos asegurar en confirmacion de esto , que sin causar la pesadez , y torpeza que el opio , concilia el alcanfor el sueño , y que es medicina muy util en las Viruelas por sus excelentes virtudes ; que las pone Cartheuser (a) grandes , especialmente para el tiempo de la supuracion : porque impide la gangrena , como vemos lo hace aplicada en las erisipelas , se opone á los accidentes convulsivos , resuelve la materia , y ayuda la expulsion del virus por la periferia. Pero quando se observare que la malignidad debilita las fuerzas mas de lo que les corresponde en el estado actual de él , ó por las evacuaciones , por las vigiliass , y por las fatigas , ó por la exácta dieta , faltando aquella accion vital , ó como se explican comunmente el *vis vitæ* , se debe , á mas de repararlas con caldos , usar de medicinas cordiales , y alexífarmacas , como las ya propuestas ; ó de vinos generosos , que los aconsejan en este tiempo aun los que los repugnan en los antecedentes ; pues vigorada la naturaleza , y puesta en tono,

eva-

(a) *Fundam. Mat. Medic. tom. 2. sect. 12. cap. 27. per totum.*

evacua por donde puede lo que por falta de fuerzas no hacia, al modo que observamos en las medicinas corroborantes, las que dando vigor al sólido, mueven el vientre, aunque no sean de sí purgantes, como sucede con la quina.

104 Quisiéramos manifestar en cada una de las diferencias de Viruelas, la malignidad peculiar, y específica que ocultan, y socorrerla con el remedio propio de ella; mas esto es sumamente difícil, porque se ven distintas clases, como las vesiculares de Mead: las secas de Coringio: las cristalinas confluentes, coherentes, y otras ya dichas de Helvecio: las verrucosas, siliquosas, miliares, y sanguineas; y se complican alguna vez unas con otras, y aun se manifiestan entre algunas de ellas granos distintos, ó verrucosos, ó cristalinos, y algunos en ocasiones de figura cornea, como dice Freind (a), y todas, y cada una de dichas clases son malignas. Auméntase á esta dificultad la de que son de peor condicion, segun los que las padecen, como ya lo notó Rasis, que dice que en los cuerpos macilentos, biliosos, calientes, y secos eran las Viruelas fallaces, secas con podredumbre, y sin madurez (b); y como no pueden tenerse presentes las disposiciones de todos, no proponemos método determinado, sí solo en general damos remedios para la índole maligna, los que destinará el Médico asistente, segun, y como se ofrezcan las ocasiones. Es tal dicha complicacion, que no solo se aumenta la malignidad por ella, sino que aun las medias, ó *mediocres* pasan á malignas por las malas disposiciones de los cuerpos. Morton, que en todos los períodos de las Viruelas atiende como á principal indicante al veneno, á fin de extirparlo, y exterminarlo en este tiempo, apela á la quina, vexicatorios, opiados, y alexífármacos, dando por mortales á las Viruelas que no se supuran; propone algunos julepes cordiales, usa de los polvos de cangrejos compuestos, de las aguas teriacales, de las confecciones, de la con-

O 2

tra-

(a) *De Variol. quibusd. gener.*

(b) Mead, *de Variol. & Morbil. pag. 116. Esse pravae admodum Variolas enormes, fallaces, siccas cum putrefactione, & absque maturatione.*

trahierba , y otros medicamentos , prefiriendo la quina, quando en la calentura se observa algun typo , ó remision, y en otras circunstancias que pueden verse en su tratado (a) .

105 A mas de las dichas, hay otras complicaciones particulares respecto al sugeto , dignas de tenerse presentes con particular respecto á la malignidad ; pues si una terciana sencilla se hace maligna por los complicados de quien la padece , y como á tal la tratan nuestros Españoles , entre ellos Mercado , Bravo , y Heredia ; con mas razon si estuviere el cuerpo cachéctico , escorbútico , gálico , rachítico , ó con otro vicio , se malignarán las Viruelas de distintos modos , que deberán atenderse para el buen manejo práctico ; porque de querer gobernar una determinada especie de Viruelas en todos por un plan , no puede seguirse igual éxito , y esto hace desacreditar los métodos generales instituidos ; y principalmente nos hace ver que no pueden señalarse bien los comunes , como el de los calientes , el de los ácidos , de los opiados , ó como el de Fischer , ó el de Morton , y de otros ; y por tanto damos reglas generales , y particulares , sin ceñirnos á método determinado , que no lo puede haber seguro , y conveniente para todas. En los sugetos que las padecen , hay otra diferencia á que atender : en las mugeres se puede complicar la evacuacion mensual ; y aunque esta la dan por señal mala algunos , entre ellos Diemembroek (b), otros , como Mead (c) , dicen que trae alivio. Lo que afirmamos es , que si se retarda , puede ocasionar novedades distintas de las Viruelas ; si se adelanta , las puede motivar mayores , ó por la cantidad , ó por la calidad , ó por el modo ; pues si algunas se accidentan sin las Viruelas , solo por moverse esta evacuacion , si las encuentra con ellas , ha de causar mayores accidentes ; y si viene he-

(a) *Tract. 3. de Febr. inflam. univ. præcipuè cap. 10.*

(b) *De Variol. & Morbil.*

(c) *De Variol. & Morbil. sive consueto naturæ tempore , sive effervescente ultra modum sanguine extra ordinem , emanet , utroque casu levamen magis quàm periculum adfert.*

hecha la erupcion á tiempo de elevarse los granos , puede trastornar toda la accion de la naturaleza , como teme Violante , aun del fluxo de narices. Por lo general se ha de tratar esta evacuacion como qualquiera otra hemorragia , atendiendo á su tolerancia , y al estado de las Viruelas ; pero si motivase algun síntoma , se debe socorrer por las reglas con que se curan , independientes de esta evacuacion , aunque siempre con respeto á ella. Si aconteciere preñez , es tambien un complicado peligroso en dictamen de Mead , y que muda en mucho la curacion , porque la dieta no ha de ser tan exquisita , y las evacuaciones deben ser mas moderadas , y en quanto á los remedios han de ser pocos , y se han de omitir algunos , como los purgantes , y lavativas. En este estado de la supuracion , como la criatura padece regularmente las Viruelas al tiempo que la madre , pueden complicarse algunos síntomas , á los que se debe socorrer siempre con el respeto de vigorar , y cordializar , en la consideracion que la podre disipa lo mejor , y mas espirituoso de ambos cuerpos ; y si sucediere el parto , como lo he visto en la práctica , y en tiempo de la supuracion , es tambien el mejor medio atender al reparo de las fuerzas , y no trastornar la accion de la naturaleza. De este modo logró concluir la madre felizmente la carrera de las Viruelas.

106 Respecto á las edades tambien ocurren complicados , porque los adultos están expuestos á pasiones de ánimo , que muchas veces trastornan toda la curacion , y hacen malignas aun á las Viruelas medianas : por lo tanto encarga Hipócrates se atiendan hasta las cosas exteriores (a) , y si se pueden evitar , debe hacerse ; y quando sucedieren , se atenderá á la pasion de ánimo , socorriendo los daños que cause , porque el temor , y tristeza deben curarse con medicinas exhilarantes : no así el gozo , que pide pa-

(a) *Aphor. I. sect. I. Neque vero satis est ad ea quæ facto opus sunt præsto esse , sed & ægrum , & eos qui præsentés sunt , & res externas , ad id probe comparatas esse oportet , ex Foesio.*

pacativas, y la ira atemperantes húmedos. En los niños hay otros complicados que malignan las Viruelas: uno de ellos, y el mas principal es la leche; porque como las Amas tienen que asistirlos en toda la carrera, la sujecion, y fatiga del mal les vicia la leche, aunque antes fuese buena: debe cuidarse de ellas mucho, pues todas las prevenciones de nuestros Autores (a) son pocas para contenerlas, y sucede muchas veces seguirse la muerte de una mala leche, viciada por lo comun por pasiones de ánimo; infiriéndose de aquí que aun las Viruelas buenas se harán malignas por sola esta causa tan poderosa. Los remedios deben ser pocos: aconsejense por muchos los absorbentes, y estos no se oponen á las Viruelas; antes de opinion de Hoffman son muy útiles. Tambien se complican en los niños lombrices, que sin duda pueden malignar las Viruelas, como se infiere de las observaciones de Casal (b), que dice que todos los virolosos, que arrojaron lombrices muertas, murieron; y para estos casos son mas convenientes los alexifármacos amaricantes, y entre ellos la quina, especialmente mezclada con algun antiverminoso, y en sus casos con algun ácido, que no la priva de su virtud, y la dispone para usarse útilmente en muchos casos.

107 Sydenham, no obstante su adhesion á los opiados, no los aconseja á los niños, y tan solo los concede á los que hayan pasado de la pubertad (c): no así Tisot, pues dice que quando ocurren Viruelas con síntomas de anómalas en niños tiernos, débiles, muy agitados, con pulso irregular, pequeño, con frio, y síncope, vigora el opio mas que otro medicamento, arrojando el virus de lo interior del cuerpo al exterior (d), y dispone el laudano líquido.

(a) El Doct. D. Juan Gutierrez de Godoy, *Discursos sobre las obligaciones de las madres en criar á sus hijos*; y el Dr. Juan Alonso de Fontecha, *diez Privilegios para mugeres preñadas*.

(b) En el lib. cit. *Constituciones epidémicas*, pag. 234.

(c) Sect. 3. cap. 11. pag. 190. & Dissert. epistol. p. 44.

(d) Epist. cit. pag. 218. *Vires tunc erigo usu opii, quo præstantius non datur remedium, quoties ex interioribus ad exteriora expellendum viru aberrans.*

quido en cantidad: de modo que á un niño, dice, dió entre el tercero, y quarto dia dragma y media; y concluye que así como aprovecha tanto el opio á los niños, les es conveniente á los de constitucion tierna, y agitados de nervios, porque vigora la circulacion, sosiega los nervios, y excita la fuerza. Tisot, siendo por otra parte tan opuesto á los opiados, se advierte que los aconseja en algunas ocasiones, y edades; y aunque no sea en tanta cantidad, como la que dice dió de laudano líquido, se infiere que aun de su voto se podrá usar de él en ocasion precisa: aunque tenemos por mas conveniente, y menos expuesto quando ocurre necesidad de calmar en los niños, valerse del jarave de adormideras, que es mas grato, y se puede dividir en cantidades pequeñas, y mas proporcionadas á la edad.

108 Algunos, que temen los efectos del opio interiormente tomado, aplican medicinas opiadas á la frente; mas previene Primerosio (a) que es dudoso el efecto, porque impide su comunicacion al cerebro la dureza del hueso frontal; y por tanto dice que estas medicinas no se pongan en la frente, sino en la comisura coronal, como así lo previene Galeno (b); y añade Primerosio, que si alguna vez se aplican, deben renovarse amenudo, porque en calentarse ofenden en vez de aliviar, como se infiere del citado Galeno (c); y porque puede ocurrir la aplicacion de estas medicinas en los niños, por ser ellas poco eficaces, se hace esta prevencion, para que no se usen inútilmente. Para socorrer la debilidad en este tiempo, que se regula el fin del estado, se usan algunas medicinas externas, como la aplicacion de algunos animales, que son regularmente pichones ó cachorros. De estos medicamentos, dice el citado Primerosio, que usan no solo el Pueblo, sino muchos Médicos, y que él no los reprueba, porque sabe se ha seguido de ellos muchas veces alivio. Duda á qué parte convienen mas, si á

(a) *De Vulgi errorib. lib. 4. cap. 45. pag. 386.*

(b) *In lib. Method. variis in locis.*

(c) *Lib. 2. Method.*

á los pies , ó á la cabeza. Dice que los Antiguos las mas veces los mandaban poner en dicha parte , y rara vez á los pies , y fundado en varias autoridades de Galeno , concluye con que se apliquen á la cabeza en los delirios , y otros accidentes quando se intente resolver , y vigorar : indicacion propia de este estado , y por tanto se han de aplicar á la parte donde está el humor ; mas quando se desea la revulsion , se han de poner á los pies. Prevenimos por último en quanto á los niños , que como muchas veces rehusan todo medicamento , y aun el alimento , se les puede disponer como un vigorante el suero hecho de quatro libras de leche , y media de vino , que trae Wansvieten de práctica de los Ingleses ; y en algunos lances el vino medio cocido , propuesto ya antes de opinion de Sydenham ; y en su defecto el vino aguado con algo de azucar : bebida , que aunque muy usada , no dexa de ser util , y á la que llaman en algunos Pueblos cordial de pobres.

109 Debemos atender á que el vicio excedente en este tiempo en las Viruelas , especialmente las malignas , es la disolucion de humores ; y por tanto observamos como efectos de él tantas evacuaciones del mayor cuidado ; y atendiendo á este principal indicante , hemos aconsejado en toda la Instruccion aquellas medicinas que lo corrijan , y en este período lo persuadimos tambien , añadiendo que sean pocas , por razon de ser el estado del mal. En la especie de Viruelas malignas confluentes se observa aquel síntoma *in excretis* de la salivacion , que comienza á la salida , y sirve de alguna utilidad , porque se evacua porcion del material morbosos ; y aunque Morton diga que el que acompaña á la erupcion es malo , porque denota que no se arroja el veneno por donde debe , y esto se confirma porque viene siempre en las Viruelas de peor condicion ; no obstante trae alguna utilidad , pues de su supresion se siguen todos los males. Baglivio (a) no dudó decir , aunque con la autoridad de Valschimidio , que aque-
llos

(a) *Prax. Med. lib. 1. §. 1. pag. 62. Qui in Variolis maximè sputant, rarò moriuntur, nullumque sputatorem in Variolis vidi mortuum.*

llos que salivan mucho en las Viruelas rara vez fallecen, y que no vió á ninguno muerto que hubiera evacuado bien por este medio; mas debe entenderse que continúe hasta el fin de ellas. Sucede no obstante en diferentes clases de Viruelas malignas estár todos los vasos cutaneos, especialmente de la cara, obstruidos, y por este motivo haber tumefaccion grande de ella, y de manos, y pies, y al mismo tiempo larga cantidad de saliva, que si se detuviere en este estadio, se debe solicitar su evacuacion hasta el término de las Viruelas, porque detenida causa funestas resultas: por tanto si no continúa por espesitud, se debe formar un gargarismo, ó de aloja sola, ó añadiéndole, quando no baste, unos granos de pimienta larga, y poner un grande vexicatorio á la nuca, como se previno: si consiste en que el material es muy acre, y carece de humedad, se darán sueros en larga cantidad, ó alguno de los diluentes propuestos, y se dispondrán enjuagues de cocimiento de cebada, ó avena, hierbas emolientes, y flores de la misma clase, añadiendo miel rosada, ó algun jarave proporcionado; y al mismo intento se pone al fin de este escrito el enjuagatorio que trahe Morton, y el que señala Sydenham. Convienen tambien los enjuagues de leches, ó naturales, ó artificiales; y quando fuere excesivo, que cause muchas ulcerillas, y sea necesario detenerlo, si no en todo, á lo menos en parte, pone Morton el linimento de una onza de miel rosada colada, y media dragma de espíritu de azufre, ó de vitriolo, encargando que con un hisopillo se toquen las ulcerillas; y este es uno de los casos en que convienen los calmantes con las caute-
las con que se deben usar, como se ha dicho.

110 Hay otra evacuacion, que sucede á la salivacion muchas veces, que es la orina, la que quando es causada de irritacion, es peor que el tialismo, si viene en este tiempo, porque á ella sigue mas facilmente el retroceso, y porque algunas veces se suprime el babeo con notable peligro de los enfermos, como se ha visto en esta epidemia. En estos casos, á mas de solicitarlo por algunos de los enjuagatorios propuestos, se socorrerá este nuevo sím-

toma con diluentes algo incrasantes , como emulsiones , cocimiento blanco , jaraves de ninfea , de verdolaga , de llanten , y otros ; ó formando con ellos , y aguas correspondientes algunos julepes , añadiendo los polvos de conchas de cangrejos compuestos , ó los de diatragacanto , ó diamargariton frio , y en sus casos , ó el jarave de adormideras , ó algunas gotas del líquido de Sydenham ; y en quanto á la evacuacion de vientre , síntoma muy comun , y muy temible , á mas de las prevenciones dichas , advertimos que en este tiempo se ha de atender principalmente á las Viruelas , que si se deprimen á causa de ella , debe moderarse ; pero si continúan sin novedad , debe permitirse ; teniendo presente lo que dexamos dicho , que en los niños suple esta evacuacion por el babeo de los adultos.

QUARTO TIEMPO.

III **E**N este último periodo , que llamamos de desecacion , y se cuenta desde el dia once quando se vieron las pintas , ó desde el catorce , quando comenzó la calentura , hasta el veinte , ó veinte y quatro , y en algunos mas extensamente , la indicacion que debe gobernar , es la misma de dexar desahogar enteramente á la naturaleza sin turbarla , segun el aforismo de Hipócrates (a) , porque de alterarla con remedios sin necesidad , se siguen algunas veces los funestos síntomas que quedan despues de las Viruelas. Wansvieten , tratando de las calenturas en general , y encargando no se turbe á la naturaleza en ninguna , pone por exemplo á las Viruelas , citando á Sydenham ; y dice que por sí sola corre los tiempos con tal orden , corrigiendo la materia , y expeliéndola por los propios emunctorios , que si no tiene obstáculos , lo completa todo : de aquí inferimos , que corriendo bien en este tiempo , solo se ha de atender á las fuerzas con la dieta , y á facilitar que las postillas caygan , untándolas con un poco de aceyte de almendras,

(a) *Aphor. 20. sect. 1. Quæ judicationem subeunt, aut jam perfectè subeunt, ea neque moveto, neque medicamentis, neque aliis irritamentis innovato, sed sinito. Ex Fœsio.*

dras , para que salgan libremente por los poros descubiertos las sales , y partículas virulentas. Hablamos de aquellas Viruelas regulares , que han corrido los tiempos segun que les corresponde ; y llegado á este , aunque con el auxilio del remedio , sin síntoma especial ; porque las que anticipadamente se han secado , quanto mas antes llegaron á este término , mas presto se acercaron al peligro.

112 En estos casos , que son regulares en las Viruelas malignas , vienen los accidentes , de que hemos tratado en el tiempo antecedente , y dado aquellas reglas que ponen los mejores Prácticos , y aun notaremos algunas prevenciones quando se hable de los síntomas que ocurren , y remedios que para ellos se encarecen ; advirtiéndolos solamente en quanto al presente período , que si sobrevienen en él , son muy temibles , siéndolo mas los delirios , subsultos de tendones , sopor , vigiliass grandes , pintas , y otras erupciones escabiosas , porque dicen menos proporcion con este tiempo que con los precedentes. Quieren algunos que se den á todos en él sin distincion alguna purgantes , á fin de depurar enteramente el cuerpo , y que no queden residuos , que causen recidivas , gobernados , aunque mal , por no entender bien la sentencia de Hipócrates (a) ; pero aconsejamos que si no es con necesidad , hasta el fin de la desecacion no se receten estos remedios. Hay muchos que se la figuran en esta , y demas enfermedades agudas , solo por las repetidas bebidas , por los medicamentos , por las deshoras en tomarlo todo , por las vigiliass , y otras causas que han precedido , bastantes á producir materiales indigestos , y cacochiliass , que piden de necesidad los purgantes ; y en verdad que si se verifica que hay este vicio , deben darse de aquellos benignos que se han propuesto ; pero no siempre sucede así , pues aunque se observe inapetencia , sed , ardor , sueños turbados , ó vigiliass , provienen muchas veces en las Viruelas de aquella intem-

P 2

pe-

(a) Aphor. 12. sect. 2. *Quæ per morbos post judicationem intus relinquuntur , morborum reversiones facere consueverunt.* Ex Foesio.

perie que dexan en todo el cuerpo , especialmente en el esófago , y estómago ; y en este caso ni está indicado, ni conviene , antes daña el purgante , porque aumenta la destemplanza ardiente , y seca, que quedó , y solo conducen caldos atemperantes de pollo , ranas, ó cangrejos , con algunas hierbas , como la chicoria , pimpinela , escarola, y otras ; y si se advirtiera la lengua con amargor , cargada de mucosidad , ó viscosa , poco apetito , orinas turbadas , que no se corrobora el cuerpo con el alimento , y pereza en la evacuacion de vientre , se dará el medicamento proporcionado , atendiendo á las circunstancias propuestas sobre este remedio desde el número 54 al 57.

113 Mas siempre es conveniente usar antes de lavativas , y de los caldos propuestos , ó de medicinas que preparen , y esperar á que se corrija la intemperie que es regular quede en las Viruelas por su causa acre , y por las que se formaren interiormente. A esto se dirige toda la prevencion de que no se receten luego las purgas con tanta facilidad ; pues el aphorismo citado nos enseña (a) que no solo puede quedar este vicio , sino tambien la intemperie , ó mala disposicion , y por tanto pone en plural : *Quæ relinquuntur* , no *quod relinquitur* , que era bastante para denotar á aquel ; y si se dice que quitada la causa , faltará la intemperie , como efecto , se responde con Galeno (b) , y Hollerio (c) , que no siempre sucederá , como se infiere de sus sentencias ; y quedando , se debe curar por distintos remedios que los purgantes ; y á mas que la disposicion para estos debe ser de fluidez , y humedad , como lo manda Hipócrates (d) , y entonces no la hay. Pero concluido este tiempo de la desecacion , es práctica de Sydenham , seguida generalmente , dar algun purgante , á fin de

(a) *Aphor. 12. sect. 2.*

(b) *In Art. med. unamque causam abscindere oportet , & postea deveniendum, & ad eam quæ facta est discrasia.*

(c) *Holler. in exposition. aphor. 12. sect. 2. Post crisim tum relictæ materia , tum dispositio morbosa.*

(d) *Aphor. 9. sect. 2. Cum quis corpora purgare volet ea ad fluxum bene comparata faciat oportet. Ex Fœsio.*

de evacuar los recrementos de primeras vías, y los depositados en la túnica celulosa de todo el cuerpo; en cuyo caso ya se puede administrar mejor, por ser regularmente pasado el veinte y un día, y por estar el cuerpo mas húmedo, circunstancia que antes no tenia: que si perseverase aún seco, puede diferirse á mas días; porque de administrar indiscretamente purgantes, se puede encender alguna calentura, que sea despues irremediable.

114 Hemos recorrido los tiempos de las Viruelas, tratando en ellos de algunos síntomas que suelen acaecer; mas como son estos los que invierten todo el orden regular de la naturaleza, y los que privan de la vida, diremos de algunos remedios especiales, que se encarecen para ellos por diversos Autores; de los que ninguno puede convenir, sino en los casos que esté indicado, no dándose remedio específico que pueda conducir para todas las convulsiones, por exemplo, porque estas son producidas por distintas, y aun contrarias causas. Ya hemos dicho que si vienen antes de la salida, ó al tiempo de brotar las Viruelas, como la naturaleza continúe en esta accion, no son temibles; pero sí despues de haber salido, siendo mas funestas al tiempo de la desecacion. Para la preservacion de este accidente conduce que los enfermos no estén echados sobre la nuca, sino de un lado, ó de otro; y para su curacion, á mas del azufre de antimonio, y vexitorios puestos por especiales por Closio, trahen tambien el licor de hasta de ciervo succinado: los polvos epilépticos: el licor anodino de Hoffman: el cinabrio de antimonio; y aun estienden su eficacia para las vigiliass, y delirios: mas para estos convienen mejor los medicamentos anodinos, y algo pacativos, como las emulsiones, añadiéndoles algunos granos de alcanfor, y un tanto de nitro; ó el mismo alcanfor mezclado con algun ácido, como yá diximos, es medicamento que satisface bellamente, haciendo siempre las revulsiones á piernas por aquellos medios propuestos, entre los quales tienen mucho lugar los pediluvios, y las ventosas en sus casos sajas; en cuyo reme-

medio refiere Baglivio que experimentó felices efectos (a) en los raptos á cabeza.

115 Para las anxiedades, vómitos, movimientos espasmódicos, y alferecía en los niños, que dice Etmulero viene comunmente por consentimiento del abdomen (b), aconseja el licor de hasta de ciervo succinado; mas si los vómitos son en la primera calentura, es menester permitir el desahogo dando agua caliente en cantidad, y quando mas aplicar á la boca del estómago un poco de agraz con unas gotas de vino, ó un poco de vinagre aguado. Mead aconseja la mixtura de sal de agenjos, y zumo de limon, medicina que tenemos muy usada en otras enfermedades; pero en las Viruelas si los vómitos no son en otros tiempos que el primero, ni aun este medicamento conviene. Las flores de zinco, ó *luna fixata ludemanni*, como las llama Mr. Gaubius, se hallan muy recomendadas por él en la Obra de Mr. Henri Fouquet (c) para las convulsiones; y König (d) de autoridad de Glaubero les dá virtud sudorífica, y algunas veces purgante. Lo mismo se lee de este medicamento en el Diccionario de Mr. James (e), y en Geoffroy (f), dándolo en cantidad de quatro granos á doce; mas como no tengo experiencia de esta medicina, me conformo con el dictamen de Pot, que dice que por muy desecante no es á propósito para administrarla interiormente, y que es muy util exteriormente para las ophtalmias (g), como así lo confirma Barbette, que la

(a) *Prax. Med. lib. I. pag. 61.*

(b) *Tom. 4. Colleg. consult. cas. 36. Var. pag. 190.*

(c) *Traitement de la Petite Verole des Enfans. A Amsterdam 1772. tom. I. §. 64. pag. 203.*

(d) *Emman. König. Regnum minerale, cap. II. de Zinco, pag. 184. Flores Zinci albi, & levissimi à gr. iiij. ad xij. sudoriferos, & quandoque purgantes laudat Glauberus.*

(e) *Tom. 6. pag. 1119.*

(f) *Stephan. Fran. Geoffroy de Mat. Med. part. I. pag. 135.*

(g) *Joan. Henr. Pot, Obs. & Animad. Chym. pag. 45. Flores de Zinco interno usui Medico propter nimiam vim exsiccantem, immò constringentem minus apti existunt; externe verò easdem vires cum laude exerunt; unde jure meritò laudantur in ophthalmia.*

la experimentó disuelta en agua rosada , en aquellas que provienen de humor acre , y salso.

116 Para los dolores que ocurren en las palmas de las manos , plantas de los pies , y á otra qualquiera parte al tiempo de la salida , conviene el baño con cocimientos emolientes ; y si el dolor es tensivo en el abdomen , pone Etmulero un linimento hecho del aceyte destilado de succino , con cinco gotas del de espicanardo. Para templar el acre interiormente aconseja Hoffman la mirra , y cangrejos ; y de la mirra dice Etmulero que es muy especial en las Viruelas (a). El tumor á las ingles no necesita de remedio , bastando quando mas un linimento suave ; pues Wansvieten dice que al tiempo de la supuracion lo observó , y que se curó con las Viruelas felizmente. La supresion de orina se ha remediado algunas veces solo con hacer levantar al enfermo , y que paseára un poco : otras poniéndole en la cama dobladas las rodillas ; y lo que mas conduce son lavativas emolientes , diluyentes de los propuestos , como suero , caldo de pollo , y otros á este modo , y algunos apósitos al mismo fin en el empeyne ; y Mead añade por especial la sal admirable de Glaubero. Al miéto cruento , que segun Hoffman , es producido por la mayor disolucion , y acrimonia de la sangre , lo socorre con sueros , zumos , emulsiones , y remedios de esta idea , entre los quales son recomendados los que se hacen de llanten ; y quando urgieren , es el mejor de todos el espíritu de vitriolo , como lo confirma la observacion que cita Wansvieten de una hemorragia universal curada con él , que por ser singular pongo á la letra (b).

Sir-

(a) Tom. 4. Colleg. consul. cas. 36. Variol. pag. 190. *Quibus autem semper specificum illud pro curandis Variolis remedium, myrrha nimirum addenda.*

(b) Tom. 5. Var. §. 1402. pag. 135. *Urinam non tantum sanguineam emittebat, verum ex ore, naso, oculis, auribus, ipsisque Variolis per totum corpus, sanguis exibat. Cum nec copiosi sanguinis missione, nec validis stypticis, & paregoricis datis, ullo modo remitteret malum, quadraginta gut. olei vitrioli datæ fuerunt in largo vehiculo, & post dimidium horæ eadem dosis repetebatur. Statim omnes illæ hemorragiæ sistebantur, in somnum incidebat : & perfectam recuperavit salutem.*

117 Sirve este medicamento para moderar , y aun detenerlas todas ; pero debe usarse con cuidado , porque muchas veces son convenientes las que vienen por narices , aun en tiempo de la calentura segunda , y en su declinacion ; y así para estas evacuaciones , como para las del vientre , se debe atender al período en que se hallan las Viruelas , y observar con mucho cuidado si estas se conservan en el estado que les corresponde segun su tiempo , ó si continúan los pasos regulares de salir , ó de aumentarse , y llenarse ; porque si sobreviene evacuacion de vientre en la supuracion , y las Viruelas continúan sin deprimirse , antes bien se aumentan , ó no baxan de la elevacion que les corresponde , no se debe suspender , atendiendo á las precisas circunstancias de la conferencia , y tolerancia : y quando se necesitan detener las diarreas , son convenientes la tierra sellada en un poco de cerveza , segun Etmulero ; la hasta de ciervo calcinada , y el unicornio ; el bolo arménico que repone entre los alexifármacos Morton ; aunque nosotros mejor aconsejaremos el cocimiento blanco hecho con el de la raíz de tormentila , y en su caso la tintura del coral , ó el caldo de pollo relleno de los medicamentos convenientes ; y si sobrevinieren disenterias , se añade el diascordio al cocimiento blanco , repitiendo lavativas de leche con algunas yemas de huevos frescos ; y si continuaren con atonía , y laxidad , tenemos experimentado por excelente remedio la simaruba dada en polvos , de un escrúpulo hasta una dragma , y en doblada cantidad en cocimiento. Lithaud le da las virtudes de tónica , adstringente , anodina , y que concilia el sueño (a).

118 El thialismo , evacuacion muy util , como se ha dicho , si se detiene , puede promoverse con cerveza , ó alhoja que llaman de pie : remedio muy antiguo en España , y de que hace mencion Franco (b) entre otros muchos : y quando se teme sofocacion por la viscosi-

(a) Tom. 2. lib. 1. de Med. inter. pag. 693.

(b) Francisco Franco , Catedrático de Prima de Sevilla , de Enfermedades contagiosas , año 1569.

sidad de la limpha, ó saliva, conviene gargarizar con los mismos; y si estos no son suficientes, se debe acudir al oxímiel escilítico, ó al enjuagatorio que trahe Sydenham, que está experimentado con feliz suceso, y por tanto lo notamos con otros medicamentos al fin del Tratado; y aun la urgencia puede ser tanta que precise á poner en la nuca el vexitatorio, como se dixo antes. Aquí referiré la observacion que pone Jorge Wolfg del vitriolo blanco errino muy seguro disuelto en agua usual, ó en alguna cefálica, aplicado por medio de una pluma á las narices que hace evacuar la linfa; el que usó con felicidad en los niños recién nacidos quando no podian tomar el pecho, y se sofocaban por abundancia de dicho humor, no logrando conseguir su remedio con ningun otro auxilio; y concluye con que este medicamento lo completa todo, y que siempre le correspondia segun deseaba (a).

119 Para preservar de anginas, se encomienda por muchos la cerveza segunda, el jugo de cangrejos de rio, con la agua de siempreviva mayor, añadiendo, si conviene, la sal prunela. Otros encargan el arrope de nueces, y nitro con las aguas convenientes; y si hay mucho ardor, y dolor, leche de cabras, y agua de llanten. Véase á Etmulero; y para curarlas, que en dictamen de Tisot nacen siempre de infarcto flogístico de la faringe, y partes vecinas, aconseja se solicite la salivacion; y ya hemos propuesto para promoverla, y facilitarla algunos remedios; teniendo por el mas principal en estos casos la evacuacion de sangre por sanguijuelas, á fin de satisfacer la plenitud particular, como si sucediera por esta causa algun accidente letárgico, ó frenético, que se socorre por sanguijuelas aplicadas detras de las orejas: evacuacion muy recomendada por nuestros Autores Españoles, de los que cita á algunos Fouquet, proponiendo este medio por muy eficaz.

120 Quando sucede ponerse la voz ronca, y hay an-
Q
xié-

(a) *Misc. Cur. Med. Phys. Acad. Cur. sive Ephem. Med. Phys. Germ. tom. 2. pag. 19. obs. 14. D. Georg. Wolfg Wedelii, de Vitriol. alb. errinotulissimo, ait: Hoc medicamentum omne tulit punctum.*

xiedad , y dificultad de respirar , que todo es muy malo en qualquier tiempo de las Viruelas, y en la supuracion es fatal , puede conducir el cocimiento de higos de Minsicht, de que tambien se pone su receta , y se le da en Etmulero la virtud de templar las fauces , y pulmones; y del de los higos se cita una observacion de Foresto , quien en una epidemia lo usó con tanta felicidad, que quantos lo tomaron se curaron bien (a); pero se advierte no sea el cocimiento muy cargado, ni muy dulce , porque laxá el vientre; y quando llegue á exúlcerarse la lengua, conviene el linimento de Horstio (b), citado por Etmulero , y puesto con las otras recetas. Para la tos seca al principio los jaraves de azufayfas , de violeta , de ninfea , y el de mohó de encina , que es especialísimo para las toses de los niños : la pulpa de pasas en el agua de escabiosa ; y en los otros tiempos el jarave de tusilago, ó el de erisymo, con agua de menta , hinojo , ó escabiosa , que es muy recomendada para las partes que sirven á la respiracion ; y aun el citado Lopez observó ser contra enfermedades pestilenciales (c). Para el caimiento de fuerzas pone Etmulero la tintura de los corales , con el espíritu de corazon de ciervo (d), y los vinos generosos por dentro , y fuera son muy convenientes ; pues á mas de ser cordiales excelentes , inducen sueño , sin los perjuicios del opio. La afonia , que sucede de dos modos , uno quando por vicio de la laringe , y de sus nervios no pueden formar sonido ; y otro quando no pueden articular , se socorre con la esencia del castor aplicada al frenillo , y con otros remedios nervinos.

121 Para algunos graves accidentes encomiendan mucho la tintura de antimonio , de la que dice Sebastian Wirdig se debe reponer entre los mayores arcanos (e); y de ella me he

(a) Etmul. tom. 2. lib. 1. sect. 15. cap. 10. pag. 635.

(b) Tom. 2. cap. 10. pag. 639.

(c) Lib. de Art. cur.

(d) Etmul. loc. cit. pag. 630.

(e) Nova med. spirit. lib. 2. cap. 25. pag. 186. *Inter arcana majora, & spirituum medicinas numeratur tintura antimonii.*

he valido alguna vez en los retrocesos con buen efecto; y Stabelo la encarece por resolvente, y vigorante, mezclada con la esencia de succino (a). Del azufre dorado de antimonio queda repetido que es el mejor auxilio en los retrocesos; y de su virtud sudorifica, y antispasmódica, á mas de lo dicho ya de dictamen de Closio, y Tisot, lo confirman Hoffman, Glaubero, Palacios, y Stabello (b), el que explica el modo de hacerlo, y dice es muy util en las Viruelas. El alcanfor, al que muchos célebres Médicos llaman remedio antiviroloso, segun Fouquet, y Sthal *Domitor inflammationum*, es uno de los mejores remedios, como queda dicho, para muchos casos de dictamen de Tisot; y Lorentz lo experimentó con felicidad en las calenturas pethequiales quando dominaba la malignidad, y pone una mixtura de doce granos de raiz de serpentaria, seis de nitro, tres de alcanfor, y dos de kermes mineral, de que usó, ó en forma de bolo, ó con algun jarave, dando esta medicina á cucharadas; y por juzgarla conveniente para algun caso la he notado (c). Fouquet pone al número 15 de sus recetas una emulsion, que tengo usada repetidas veces, hecha de las simientes frias, añadiendo nitro, y alcanfor. De este medicamento habla Hoffman en diversos lugares de sus obras, y entre otras excelencias que dice de él, es la de tenerle por el principal remedio de todos los alexifármacos (d); y añade que Riverio fue quien lo usó en mayor cantidad, con mas repeticion, y felizmente; mas previene Hoffman no se dé á los muy pletóricos, ni á los expuestos á evacuaciones de sangre, ni á los que ofende su olor; y Etmulero advierte lo que alguna vez tengo experimentado, que no todos toleran el alcanfor, aunque es excelente remedio (e).

(a) *Chymicæ Dogm. exp. tom. 1. cap. 7. pag. 175.* Co-

(b) *Tom. 1. Chym. cap. 27. pag. 317. Pariter maximo cum fructu hoc adhiberi potest in acutis, imprimis malignis, v. g. in febribus petechialibus, variolis, purpurâ, &c.*

(c) *Morb. deterior. not. cap. 4. de Febr. malign. pag. 169.*

(d) *Suplem. 2. part. 3. de Mater. Med. cap. 17. pag. 186.*

(e) *Etmull. tom. 2. Colleg. Phar. pag. 196. Camphora est egrogia, sed non omnes eam ferre possunt.*

122 Como se ha tratado de este , y otros muchos medicamentos , y el presente escrito se forma para todos , añadiré algunas prevenciones , á fin de que se usen con utilidad. Sobre los opiados tenemos expuesto lo que dicen unos , y otros ; mas como los vemos tan recomendados en las urgencias que ocurren en las Viruelas , especialmente en delirios , convulsiones , dolores agudos , y evacuaciones inmoderadas , encargamos su uso con las prevenciones propuestas , siendo la principal que se reflexione en medir la *dosis* , y no excederse en ella , como lo encarga Mead (a). Si consiguiéramos el extracto del opio por la operacion , aunque prolija , que pone Mr. Baumé (b) , por la que se separa la parte gumosa en la que reside la virtud calmante , de las partes oleosas , y resinosas , que son las que causan el efecto virulento , y narcótico , desponjándole al mismo tiempo del olor fétido , y nauseabundo ; podíamos usarlo con mayor seguridad. El espíritu volatil de hasta de ciervo es muy provechoso en las alferecías , que proceden por la denticion en los niños , que deben distinguirse de las que vienen por las Viruelas , segun lo vemos en Fouquet , de opinion de Sydenham , y tambien en Wansvieten (c) , y en el mismo texto de Boerhaave (d) ; mas se previene que en cesar el mal , se pare del remedio , porque causará daño ; y lo mismo deberá entenderse del succinado en las Viruelas , porque no es de aquellos medicamentos que se pueden repetir mucho en esta enfermedad , ni en la edad pueril.

123 Hemos aconsejado ya el mercurio dulce , ya los calomelanos ; y habiendo leído en el citado Baumé lo que dice de las preparaciones del mercurio , lo referimos por la utilidad que puede resultar. Este célebre Facultativo , bien conocido por sus tareas experimentales , y Cursos Chymicos

por

(a) *Exp. mechan. venen. tentam.* 5. de Opio , pag. 152. *Concludo aper-
tum esse , ut nocivum reddatur , & in venenum mutetur opium nonnisi
magna ejus copia opus esse.*

(b) *Elemens de Pharmacie* , tom. 1. seconde edition , pag. 315.

(c) *Tom. 4. Morb. infant.* pag. 751.

(d) §. 1378. *Convulsiones hinc oriundas minuta Sp.C.C.dosis feliciter tollit.*

por tiempo de 16 años, Demonstrador público de París, que produce obras de singular erudicion, siendo la de la Chymica Experimental fruto de 25 años de trabajo (a), dice que hecha la primera sublimacion del mercurio dulce, es ocioso el repetir las otras dos que regularmente se le dan para constituirle tal, y las seis mas para los calomelanos; porque mas facilmente se descompone que se dulcifica, como lo prueba extensamente (b); y añade que para que el mercurio dulce quede perfectamente hecho, sin mixtion de partícula la mas mínima de sublimado corrosivo, se lave repetidas veces con agua hirviendo, en la qual se haya disuelto porcion de sal de armoniaco, que será buena porcion dos dragmas de esta sal por cada *pinta* de agua, que, como se sabe, son 32 onzas, y que despues de seco se reponga; y sobre esto se puede reflexionar que dicha operacion es segura, mas facil, y beneficiosa á los Boticarios, que las que se hace por el método antiguo.

124 Mas sobre el uso de dichos remedios, especialmente los mas activos, encargamos que se gobiernen por Médico prudente, que distinga de sugetos, de edades, de complicados, y demas circunstancias; y que atienda al tiempo, y actual estado de las Viruelas, porque los remedios que convienen en un período, no son del caso en otros, al modo que se observa en las evacuaciones, pues la de vientre, y orina, que en tiempo de la supuracion son perjudiciales muchas veces, en la declinacion de la fiebre las pone Mead por tan precisas, que asegura no vió salir á ninguno de Viruelas peligrosas que no tuviera alguna de ellas (c). Previniendo para mayor claridad, que no es lo mismo que sobrevengan dichas evacuaciones con conferencia, y tolerancia, que entonces deben permitirse, que el solicitarlas con remedios purgantes, lo que no debe hacerse sin justa causa, como ya dexamos dicho, hasta el
fin

(a) *Chym. experiment. & Raisonné*, par Mr. Baumé, Maitre Apothicaire de Paris, 1773. tom. 3.

(b) Tom. 2. pag. 420. y siguientes.

(c) *Epist. Joan. Freind. pag. mihi 74.*

fin de la desecacion , en cuyo dictamen nos confirma Rasis citado por Mead (a). En la aplicacion de medicamentos externos , especialmente tópicos , encargamos se camine con mucho tiento , y se atienda á las reflexiones que tenemos hechas antecedentemente , no usando de estos remedios sin mucha necesidad , leyendo el que pudiere la Disertacion escrita á este intento en los Apuntamientos de Leipsic , y observando quán perjudiciales son semejantes medicinas en las Erisipelas (b).

125 Antes de concluir la noticia de remedios para los accidentes que ocurren , pondré el método de curar las Viruelas de los niños en las Provincias Meridionales , que ha llegado á mis manos estando imprimiendo la presente Instruccion , porque se dirige dicho escrito á curar , y aun á preservar de ellas. Esta Obra escrita con magisterio , y fundada en una observacion constante sobre el diagnóstico , y pronóstico de esta enfermedad , expone á la manera de Hipócrates , y Areteo todas las variedades de que es susceptible relativamente al clima , estacion del año , temperamentos , constitucion del ayre , y carácter epidémico. Mr. Fouquet acompaña este escrito con una traduccion Francesa del Tratado : *Sobre el método actual de inocular las Viruelas* , &c. procurando en él hacerlo aplicable á la curacion de las Viruelas naturales. Este método , que es del Baron Dimsdale , consiste en el frecuente uso de los purgantes , acompañados con el de los antimoniales , y mercuriales , y la exposicion de los enfermos al ayre libre en todas las estaciones , haciéndoles beber agua fria siempre que lo exijan las circunstancias. Las observaciones con que este sabio Inglés prueba la utilidad , y aun la necesidad de este manejo , que no dexa de ser conforme al método refrigerante , adoptado por todos los buenos Médicos despues que escribió Sydenham , son dignas de las mas serias reflexiones.

(a.) *De Regim. alv. in Var. cap. 13. pag. 68. Qua propter evitandam est id omne quod alvum solvit postquam ad finem perductæ sunt Variolæ, & morbilli , etiamsi illa sicca fuerit.*

(b.) *Advers. Med. Pract. part. 2. dissert. 4. de Topicor. medic. usu in Variol.*

flexiones; ¿pero será esta práctica adaptable al genio, temperamento bilioso, y fibra rígida, é irritable de los Españoles? y á la constitucion del ayre de estas Provincias? No me persuado que el Doctor Inglés pretenda esta universalidad. El mismo Traductor Mr. Fouquet, que es admirador de la Obra, dice expresamente que en las Provincias Meridionales no se debe imitar á los Ingleses, y Alemanes en la exposicion de los enfermos á un ayre realmente frio, y aconseja seguir un buen medio relativo al temperamento nacional (a). Este Autor se persuade que el ánimo de Mr. Dimsdale aconsejando exponer los enfermos al ayre, aun en tiempos de hielo, sería oponer este exceso al extremo contrario del pernicioso método calefaciente, para conseguir por este medio, entre dos extremos igualmente peligrosos, un método conforme á la razon, y á la mayor parte de personas (b).

126 El método refrigerante, y repercusivo del Doctor Dimsdale, aun quando fuese universal, sería impracticable en la Sociedad. La constancia, y desembarazo de este habil Médico no fueron bastantes á persuadir la exposicion al ayre libre á la enferma de la observacion 22, y él mismo confesó la imposibilidad, contentándose con hacerla levantar al tercero dia quando los síntomas se habian mitigado. Exponer al ayre libre un hombre en el principio de la erupcion acompañada de un gran sudor, como lo hizo Dimsdale con el enfermo de la observacion 29, son modelos que no se deben imitar. Thomas Houlston, su discípulo, y elogiador, dice que no se atrevería á executar otro tanto, aun con una persona que estuviese sana, y robusta (c). En la observacion 26 se nota que sacan á una enferma de la cama, la visten, y baxan entre tres personas como si fuera un cadaver, estaba delirando, y en habitacion incómoda, y con la mutacion de postura, y movimientos la hicieron caer en suma debilidad: una espan-

(a) En la nota á la pag. 169. y 170. tom. 1.

(b) *Dicours preliminaire*, pag. 49.

(c) En la nota á la pag. 441. tom. 2.

tosa palidez cubrió su rostro (*páleur effrayante*), que es la expresion de que usa el Autor, desapareciendo algunos granos de Viruelas que tenia en él, y tendiendo una cama en el suelo, la recostaron vestida: es cierto que esta enferma curó de las Viruelas; pero fue menester toda la presencia de espíritu de Dimsdale, y que aplicase otros muy diversos remedios; mas semejantes espectáculos que chocan la humanidad, no son adaptables en todos los Países.

127 No es mi ánimo en esta nota hacer crítica á unas Obras que son ponderadas por muchos. Estas reflexiones se dirigen á los Médicos prácticos, para que unidos conmigo, observemos, mas con prudencia, y en aquellos enfermos en que esté indicado, los límites á que debe llegar en España el singular método del Baron Dimsdale, porque son muchos los casos en que no conviene. Mr. Fouquet pone un régimen muy ordenado, y prudente de la curacion de las Viruelas, del que advertiré lo que á primera vista he notado por raro, y por util. Dice que son mas expuestas á contraer esta enfermedad las personas débiles, cachécticas, vaporosas, y principalmente las que tienen mucho miedo de contagiarse: esto se nota en los adultos, y en su confirmacion trae la observacion de una Señorita, que viendo el retrato de su hermano hecho en tiempo de la supuracion de las Viruelas, se sorprendió tan fuertemente, que en el instante sintió los primeros síntomas de esta cruel enfermedad; por lo qual es muy conveniente no meter miedo á los niños quando reyna constitucion de Viruelas (a). El referir esto nos acordó lo que Wirdig dice del temor, que en los niños es causa de la alferecía, y en los adultos de canéz (b). Previene Fouquet que se tenga cuidado que las camas de los virolentos no toquen á las paredes de los quartos, ó alcobas, porque impide la erupcion, y la buena supuracion de los gra-

(a) Tom. I. pag. 130. y 31.

(b) Op. cit. lib. I. cap. 25. pag. 128. *Timor in infantibus causa est epilepsiæ, & in adultis canicie. Testantur historiæ.*

granos del lado de la cama que toca la pared. Dice que es observacion de Rojén , y que él notó este singular efecto en dos muchachos , cuya desigualdad de Viruelas le manifestó lo justo de esta prevencion (a).

128 En los temperamentos biliosos , ó propensos á la inflamacion , dice que se den baños hasta mitad del muslo, mezclando al agua del baño un poco de buen vinagre, principalmente si hay señales que las Viruelas sean erisipelatosas ; y quando está indicado el aumentar la accion revulsiva del baño , se debe añadir al agua de él , un poco de mostaza en polvos, como una cucharada de las cucharas que sirven para tomar café; y se puede aumentar, ó disminuir esta *dosis* , segun la edad , temperamento , ó sensibilidad de la persona : en este caso obrará el baño como una especie de ligero sinapismo , ó rubefaciente líquido, que pone coloradas ligeramente, y por poco tiempo las partes que toca (b). En muchos casos con el fin de facilitar la erupcion suavizando el cutis, y calmando la irritacion del sólido , se pueden usar los semi-baños, y los baños generales, que igualmente son útiles contra la *Dysuria* , los fuertes dolores de los lomos , y otros accidentes que provengan de igual causa en el principio de las Viruelas. Esta práctica dice que es comun entre los Ungaros , y cita á Fischer, y á Boubardo , quien la dió á conocer en Francia á Lemerí , y á Senac , que son los que propusimos quando hablamos de este asunto. Acerca del dicho método del Baron Dimsdale en exponer á los enfermos al ayre libre, tenemos la satisfaccion de ir conformes con Fouquet , que distingue de climas , tiempos , y ocasiones , y así lo propusimos en los números 35. 36. 37. y 38 ; y en quanto á la agua fria , á mas de lo que Rasis aconseja al núm. 8. con la cautela que pone de no refrescar en la calentura primera , de modo que se apague el calor quando se intenta solo templar el ardor grande , reponemos lo dicho en los números 43. y 44. concluyendo con Hipócrates que todos los

R

ex-

(a) Tom. I. pag. 173.

(b) Tom. I. pag. 178.

excesos son malos; y conque no se puede adaptar método general, que sea á todos util.

ACCIDENTES QUE QUEDAN.

129 **C**ONcluidos ya los quatro tiempos, no se acaban aún los malos efectos de las Viruelas; pues aunque en algunos (que son los menos) sirven de depuracion, y quedan mejor que antes de tenerlas, de que Closio trae quatro observaciones, habiéndose curado de ceguera, de hernia, sordera, y asthma, y aun mas regularmente se nota curarse algunos de alferecía, como efecto de las Viruelas que sufrieron; en otros muchos dexan síntomas, que si no los destruyen enteramente, los molestan de modo que son dificiles de vencer, y dignos siempre de la mayor atencion. La principal será á la causa, que siendo acre, corrosiva, y cáustica, se le debe corregir, y evacuar por los medios mas proporcionados de los ya dispuestos, como cimientos, sueros, caldos, que tienen ahora mas lugar, ó leches, prefiriendo la de burra por las razones que expresa Hoffman (a); siendo mas util para la calentura que regularmente queda, ayudándola con el remedio mas proporcionado á la especie de ella. Sería muy largo el explicar por menor todas las seqüelas que pueden resultar, y así propongo tres solamente con Tisot: la primera, falta de fuerzas, que repara con leche, quina, y exercicio; donde advierto que Morton pondera mucho la quina para las fiebres que suelen perseverar, ó venir de nuevo, especialmente si guardan algun typo. Segunda, depósito de podre en alguna parte interna, á lo que satisface con dieta tenue, y antiséptica, evacuando la podre por el camino conferente, ó impeliéndola á parte menos noble. Tercera, ofensa de alguna parte que socorre con dieta mas tenue, con laxár el vientre, y fomentos blandos adonde se note el daño.

130 Mas si fueren estas ofensas en partes externas, de-

(a) *Dis. de Lact. asin. præstantia, in medicinæ usu.*

debemos prevenir que no se dexe detenido el material mucho tiempo , porque corroe hasta los huesos en breves dias , y así deben quanto antes manifestarse los tumores que resultan de las Viruelas , aunque sean parótidas crudas , de dictamen de buenos Prácticos. En los ojos quedan vicios , que mal gobernados paran en supuraciones , escirros , y otros afectos que quitan la vista. Tisot observó que con la cataplasma de miga de pan con leche , añadiendo flores de manzanilla , y de sahuco , se curaron bien ; y dice que si se advierte alguna viruela , ó postilla sobre ellos , es muy util el baño con leche. Heister encarga se abra luego que se note , y que se cure la llaguita del mismo modo que las que resultan por quemadura (a). Etmulero pone una observacion de Lipsio , de un niño , que de resulta de Viruelas quedó ciego todo un año , sin vicio en los ojos , mas cubiertos de mucha inmundicia , y que curó perfectamente con el baño , y aplicacion repetida tres , ó quatro veces á la mañana del cocimiento de raiz de Genciana , hecho con iguales partes de agua , y vino (b). A las narices que suelen quedar cortezas , ó crestas , se aplica manteca sin sal lavada con agua rosada , y para preservarlas de los dichos , y otros males quieren algunos se huele amenudo el vinagre rosado durante las Viruelas ; y si queda sordera , aconsejan otros aplicar á los oidos algun algodón mojado con la esencia de cardo santo , ó de castoreo.

131 Resta hablar de algunos remedios para quitar las impresiones , y manchas que dexan las Viruelas. Ya se previno que picar especialmente las de la cara es uno de los medios , y ahora se añade el untar con aceyte de yemas sobre la picadura. Quando no se ha practicado esta operacion , aconsejan muchos untar las postillas con aceyte dulce , ó de nueces reciente , y con el de yemas despues que caen. Violante (c) dispone que con una muñequilla de sal

R 2

co-

(a) Laur. Heister , *Inst. Chir. tom. 1. part. 2. c. 58. pag. 625.*

(b) Etmull. *tom. 2. c. 19. p. 638.*

(c) *Op. cit. de Variol.*

comun molida , mojándola en agua destilada de havas se bañen las postillas ; y Soto encarga lo mismo (a). Mercurial (b) encomienda un cocimiento de higos , y malvas para el mismo fin. Baglivio , y Barbete ponen distintos remedios ; y para quitar las manchas encargan algunos el esperma de ranas , ó el agua de flor de havas ; y otros ponen al mismo fin la agua de todas las flores , y la de flor de havas con un poco de aceyte de tártaro por deliquio ; y en qualquier parte que queden úlceras corrosivas , se aconseja por muchos el espíritu de vitriolo mezclado con miel rosada , tal que quede moderadamente ácido ; y para todo género de imperfecciones cutaneas se hallarán recetas , y remedios en abundancia en Weckero (c). Mas como dexamos advertido el perjuicio de los tópicos , aunque proponemos diversos remedios á fin de que haya donde elegir , encargamos no se usen sin necesidad , porque algunas veces dañan ; y solo porque está experimentada con felices efectos en esta Corte la pomada de Helvecio (d) para corregir la acrimonia del pus viroloso , y preservar de foveas los semblantes de los pacientes , conservándoles toda su hermosura , y á mas porque es remedio inocente , y de buen olor , ponemos su composicion con las otras recetas al fin del escrito. Pero como con ningun medicamento se consiga quitar las foveas que dexan las Viruelas malignas , acordamos , como tan útiles , las cataplasmas de leche á las piernas , y los pediluvios de cocimientos emolientes al principio ; pues no solo se preserva de que no acudan muchas Viruelas á cabeza , y ojos , sino tambien de que no sea tan acre el humor , corrigiéndose por estos medios , de los que hablamos en las Reglas generales al número 68.

132 Mas como el preservar los males sea mejor que curarlos , diré brevemente dos preservaciones : la primera par-

(a) Cit. Soto, *Anim. pract.* fol. 54.

(b) *De Morb. Pueror.* lib. 1. c. 3.

(c) *Antidotarium generale , & speciale.* Basileæ 1574.

(d) Mr. Helvet. *Idee generale de l' Oeconom. animal.* pag. 374.

particular , que mira á cada uno ; y otra general , que sirva para todos. En quanto á la primera , al que no haya tenido Viruelas, si es tiempo de epidemia , convendrá sangrarle , ó purgarle , segun , y como lo necesite , por lo mucho que importa no estén los cuerpos , ni pletóricos, ni con otros vicios á tiempo que les sobrevengan las Viruelas ; y por tanto si domináre el escorbútico , ú otro distinto , se debe corregir con los remedios destinados á este fin. Quando haya necesidad de purgar , se encarece el uso del mercurio dulce asociado con algo de diagridio , ú otro purgante ; pues solo con el mercurio dulce preservaron Hostio , y Junken (segun escriben) á muchos niños con sospechas de Viruelas , aun estando en casas que las padecian otros. Tengo leídas diferentes observaciones de Bouchardi , y Segismundo Grasio , por las que se confirman favorables efectos de este medicamento dado en tiempo de la calentura (a) ; pero no obstante repito que no lo usaria sino antes de ella. Sydenham encarga la reiterada purga , diciendo que así observó que muchos las tuvieron discretas : otros inclinan á vomitivos , como Hoffman , que aconseja uno , ó dos granos de tártaro emético en mixtura apropiada ; y Etmulero los polvos epilépticos antimoniales , prefiriendo esta evacuacion á la del vientre , por imitar á la naturaleza que se explica con vómitos al principio de las Viruelas. Mas reflexionando que estos son por lo comun efecto de irritacion , entiendo que por este solo motivo no deben recetarse ; y para nuestro clima conducen mas los purgantes apropiados á este fin. Tambien se ponen por remedio preservativo los baños ; y aun Rasis aconseja el nadar : será asimismo util la dieta con mezcla de hierbas , y frutos ácidos , como la encargan varios , entre otros Huxhan (b) , y Etmulero (c);

con-

(a) *Miscellan. Cur. Med. Phys. Acad. Nat. Cur. sive Ephem. Med. Phys. Germ. tom. 2. pag. 13. obs. 19. de Merc. dulc. in Var. usu , & pag. 93. obs 56. de Mercurio veneni variolici alexipharmaco.*

(b) *Essai sur les Fievres, pag. 169.*

(c) *Tom. 3. lib. 3. de Morb. infant.*

convienen algunos refrescos, como la agua vinagrada; y aun para preservacion de las fiebres pestilenciales dice Zamudio (a) que en Flandes usaron con favorable efecto un poco de pan mojado en vinagre de sahuco, tomándolo por desayuno: Rasis propone diferentes ácidos, como especiales para la preservacion (b); y para decirlo en breve, se reputa del caso quanto conduzca á debilitar, y laxar á los robustos, pues en estos son peores; á purificar los vicios de los líquidos; y vigorar á los débiles hasta el grado de poder resistir, y no perecer en la carrera de ellas.

133 Aquí tendria lugar la inoculacion, de que tanto se ha escrito, y se habla en estos tiempos, si pudiera decirse que es preservacion de un mal padecerlo con anticipacion, ó tal vez tenerlo quien se libraria de él. No intento tratar este punto de opinion mia: advierto la facilidad que hay en hacer esta operacion: considero la multitud de patronos que la sostienen; mas veo que muchos hombres grandes la contradicen: referiré el dictamen de Wansvieten (c), porque equivale por muchos. Este Varon eruditísimo dice que Boerhaave, no obstante las noticias que tenia del poco peligro con que se practicaba la inoculacion en Asia, y Grecia, y lo que sucedia en Inglaterra, se detuvo en resolver sobre esta operacion, esperando mas experimentos, y á ninguno la aconsejó. Prosi-gue Wansvieten: y teniendo presente las ventajas de hacerse esta operacion quando se quiere, hechos los cómputos de los curados por este medio, y de los que adolecieron de Viruelas en distintas epidemias, y hallando ventajas en el número de los que así salieron bien, respecto á los inoculados, se explica diciendo, que se le hace duro excitar en el hombre un mal que no carece de peligro, y del que por acaso, ó nunca, ó muy tarde, tal vez adolecerá. Repara en que Tralles rehusó el inocular á su hija, advirtiéndole que esta operacion tiene distintos, y aun melancólicos semblantes,

(a) *En el lib. cit.*

(b) *De Præservatione à Variolis, cap. 5.*

(c) *Variol. §. 1403. pag. 142. & seq.*

tes, y sucesos. Observa asimismo que algunas veces solicitando Viruelas benignas, por ser de esta calidad el *pus* ingerido (del que siempre puede dudarse si va acompañado de otra lue á mas de la Viruela, pues ya se ha observado comunicarse con él el gálico, escorbútico, escrofuloso, y otros semejantes), se han seguido muy malas; y que otras veces se han visto distintas enfermedades peligrosas, y no Viruelas. Añade á esto, que algunos las han tenido naturales despues de pasar las artificiales. Hace presente á mas de lo dicho, lo expuestos que están los Pueblos á que se comuniquen por este medio las Viruelas que no tenian; y hecho cargo de todo, y que en Holanda se olvidó esta operacion, que estuvo antes muy recibida: que en algunos Pueblos se publicó Decreto prohibiéndola; y últimamente alegando varias razones, atemorizado, segun se explica, con la noticia de Haen, de que Ludvigio (a) tuvo quatro inoculados, y doce enfermos de Viruelas naturales, de los que ninguno murió, no obstante ser algunos de los que rehusó inocular por mal acomplexióados, y de los quatro murió uno; concluye que fundado en tantas razones, á ninguno aconseja esta operacion.

134 Pudiéranse añadir á lo dicho los cómputos hechos en Londres (b), y en otras partes, de donde infieren los que repugnan la inoculacion, que mueren mayor número de Viruelas naturales ahora que antes, quando no se practicaba esta operacion: observan asimismo algunos que ni quedan perfectamente curados por ella, ni seguros. En prueba de lo primero, dice Mead, que mas frecuentemente padecen parótidas, y otros tumores los de Viruelas artificiales que los de naturales (c); y en Haen se lee

(a) Ludvigio, Decano de la Facultad de Leipsic, en la Carta escrita al famoso inoculador Balthasar Tralles.

(b) En Londres hecho el cómputo por 22. años, murieron de Viruelas naturales 7445. mas que en igual número de años antes de practicarse la inoculacion. Haen *Ratio. medend.* tom. 5. part. 9. pag. 216.

(c) *De Variol. insition.* cap. 5. pag. 48. *Illud denique minimè præteriri debet quod frequentius in morbo arte factò, quam qui sponte sit ortus, furunculi, & tumores in auribus, atque in alis superveniant.*

lee haber padecido muchos diversas enfermedades de resulta de la inoculacion (a). Este Autor refiere un caso de tres hermanos, por el que á mas de manifestarse el peligro de esta operacion, se infiere lo susodicho. Dice que un hijo, y dos hijas de un Excelentísimo Conde, robustos, y en la mejor edad, fueron inoculados por un Médico Sajon, famoso inoculador, el que los preparó por tiempo de seis semanas, eligió el sitio, la podre, y tiempo, y dispuso quanto tuvo por conveniente, asistiendo á la curacion dia, y noche. La hija mayor tuvo como unos treinta granos llenos de agua; pero en la parte de la incision se le formó una úlcera corrosiva, que hubo mucho trabajo para curarla, despues de padecerla por mas de tres meses: la menor tuvo quatro granos, que no se supuraron; y el hijo único murió al catorce de la incision, y sexto de la salida de las Viruelas cristalinas, que sufrió con delirio, y otros crueles síntomas (b); y en confirmacion de no quedar seguros pone Astruc (c) algunas razones que manifiestan no ser verdaderamente Viruelas las artificiales, aunque lo parezcan; y el Conde Roncalli alega varias pruebas de no ser depuracion segura de la sangre la que se hace mediante las Viruelas artificiales (d); y que no se liberten de padecer las naturales se ve por dos casos: uno de un Oficial del Regimiento de Navarra, que despues de haberle inoculado en Jadraque, sufrió Viruelas confluentes en Madrid; y el otro de D. Joseph Solano, Caballero Seminarista, á quien inocularon en la Habana, y á los tres años y medio ha tenido Viruelas, aunque benignas, en el Real Seminario de Nobles en el mes de Octubre pasado; cerrando este punto, para que nada sea de opinion mia, con el dictamen de
Tri-

(a) *De Inoculat. Variol. tom. 7. quæst. 7. pag. 445.*

(b) *Tom. 7. Append. pag. 470. 71. & 72.*

(c) *Traët. de Morb. Mulier. Cathal. Chronolog. pag. 345. Tandem referunt hujusmodi Variolas legitimas pustulas minimè æmulari, sed à scabie potius haud absimiles esse, verum papulas ullas numquam in suppurationem vergere, neque pus novam inoculationem excitare posse.*

(d) *Dissert. epist. in Variol. inocul. pag. 7. & 8.*

Triller (a). Y con el Decreto del Rey de Prusia, quien despues de consultar dicho asunto con los sabios Médicos de de sus Universidades, prohíbe la inoculacion con las penas de multa, y destierro á los inoculadores, é inoculados; con lo que concluye el citado Roncalli (b).

135 La otra preservacion, que es general, fundada en razon, y justicia, consiste en evitar el contagio de las Viruelas con el mismo rigor, y vigilancia que el de la peste. Alguna vez he admirado lo poco que se atiende á un asunto en que tanto interesa la salud humana, permitiéndose impunemente dicho contagio. Tenemos Reales Decretos, Pragmáticas, Establecimientos muy justos, á fin de que no se comuniquen diferentes enfermedades reputadas por contagiosas, aun en duda de que lo sean: se zela, y con loables providencias, y se procura atajar á toda costa qualquier epidemia, luego que se tiene noticia de ella; mas las Viruelas se permiten, se buscan, y aun se compran, como si no fueran enfermedad peligrosa, ni contagiosa. En los años que asisto al Tribunal del Proto-Medicato han ocurrido diferentes epidemias de calenturas malignas, y por tres, ó quatro veces del mal conocido con el nombre de Garrotillo, y todas se han socorrido acudiendo prontamente con el remedio, y providencias tomadas de orden de la Real Junta de Sanidad, á fin de que no se propagasen; pero si se hubieran omitido, y en lugar de procurar cortar el contagio, se hubiese solicitado pasando los enfermos, ó ropas infectas á casas, ó poblaciones vecinas, durarian sin duda dichas enfermedades, ó hubieran echado mas raiz, hasta que por sí cesasen, como experimentamos en las Viruelas.

136 Por los años de 1588, dice Valles (c) que hubo unas calenturas llamadas Tabardillo: Tabardete llama á otras malignas Monardes (d), que se estendieron á manera

S

de

(a) Triller. *indiv. locis Variolarum insitio pessimum, & periculosissimum inventum*: vide *Poem. Fisic. Etic.*

(b) *Dissert. cit. pag. 18.*

(c) In Hipp. *de Morbis popularibus. Matriti 1577. cap. 7. fol. 419.*

(d) *Tercera parte de las cosas de Indias, fol. 91.*

de peste por toda la España, y que despues de 15 años, tiempo en que escribia, duraban aún, y de ellas trató Bocangelino (a), Médico de la Emperatriz; y Alfonso Lopez (b) pone otras calenturas contagiosas con el nombre de Tabardillo, ó Pulgon, que por dos años, y en este tiempo se notaron en España. Por los de 1608, en que escribió Mercado: 1610, en que Villareal: 1611, en que Cascales; y 1615, en que trataron del Garrotillo Herrera, y Nuñez, se experimentó este mal, que por mucho tiempo causó gravísimos daños en estos Reynos, y aun pasó su contagio á los vecinos. Mas aunque unas, y otras enfermedades dominaron tanto tiempo, se consiguió su exterminio á fuerza de cuidado, y diligencia, y continuándola en las ocasiones en que se ven renacer, como se observó en Zaragoza por los años de 1738, y ha sucedido en Añover, y Fuente Millan, Pueblos donde se experimentó estos años pasados el Garrotillo, se logró, aplicando los medios, conseguir el fin de su curacion, y evitar el contagio. Lo mismo podemos decir de las calenturas malignas que han comenzado á experimentarse en algun Pueblo, como sucedió en Almeyda el año de 1757. Podemos tambien acordar lo acaecido en Lebrija con la Lepra, que contagió á 37, hasta que se aplicó el cuidado á preservar á otros; y aun de la peste que ha ocurrido en estos Reynos, de que tenemos diferentes relaciones de nuestros Escritores, vemos que por la piedad divina todas han cedido á la vigilancia que se ha empleado á precaver el contagio, como causa principal de toda enfermedad de esta especie.

137 De estos hechos constantes inferia yo alguna vez que podia conseguirse el exterminio de las Viruelas, si se aplicáran iguales diligencias á evitarlas; pero me he detenido en proferir esta proposicion, porque no me consideraba tal que pudiera por mí solo persuadir su verdad, apartar del contrario dictamen al comun de las gentes, y excitar, y promover á que se tomasen las providencias que

(a) Nicol. Bocang. *lib. de las Enfermed. malign. En Madrid* 1600.

(b) Alph. Lupej. *de Morbo pustulato, sive lenticulari. Cæsar* 1574.

que exige la necesidad; mas teniendo noticia de que muchos doctísimos hombres han propuesto este pensamiento, y el señor Sarconé tomó á su cargo el mismo empeño, que lo prueba erudita, y exáctamente en su Obra (a), citando á Rasis, y Avenzoar, que ya lo manifestaron; y á Claudio Chanvel, Médico de Aviñon, que en el año 1610 propuso el separar en las epidemias de Viruelas á los muchachos sanos de los enfermos, como si fuera de peste; y que en el de 1617 Christobal Cachet, Médico de Lorena, publicó una Obra en que se propone como verdadero, y seguro preservativo de Viruelas, cortar el paso al contagio: que Diemembroek lo persuade, especialmente para evitar las epidemias: que Jorge de Tarding en 1754 lo trató. En 1762 el Sr. Bect, Médico de Leipsic, propuso la extirpacion de las Viruelas, evitando el contagio. Rast en 1763 expuso lo mismo. Camus en 1767 presentó á la Facultad de París una Memoria al mismo intento. Ultimamente Haen lo manifiesta, y dice que Paulet puso en manos del Rey Christianísimo la Historia de Viruelas en dos tomos; concluyendo con que evitando el contagio, se quitarian del todo. Llevado yo del fin que me propuse para formar este Tratado, que es la salud del Público, considerando quán gran bien puede resultar de que se tomase una providencia general acerca de este proyecto, tan util á la vida humana, expondré, aunque en breve, lo nocivo, y contagioso de las Viruelas, de donde se deducirá la necesidad de evitarlas, y que no es imposible reducirlas á una enfermedad que se vea de tiempo en tiempo, como se ha conseguido con el Garrotillo, Tabardillo, y Lepra, y del modo que se ha logrado con la peste.

138 Exceden las Viruelas á esta en que se ve de tarde en tarde; y así aunque á fines del siglo 16 dominó tanto en España, en el siguiente se manifestó poco; y en este, gracias á Dios, nada, no obstante haberla habido por los años de 1720 bastante vecina; mas las Viruelas ca-

S 2

da

(a) *Del contagio del Vajuolo, é della necessittà di tentarne l'estirpazione, in Napoli 1770.*

da año , y aun cada dia se ven en Pueblos grandes. Causa terror el leer los estragos que han producido especialmente desde el siglo 16. En América , donde no se conocian, segun el sentir comun de los Autores extranjeros (a) lo resisten) á la primera entrada por solo un Negro del Ejército de Pámphilo de Narvaez , Rival de Hernan Cortés , infecto de Viruelas , se contagió de modo la tierra de Zempoala , que se destruyeron muchas poblaciones por falta de gente, que llegó á tanta , que Herrera la explica con el nombre de *infinita* ; y sirvió de embarazo á Cortés para sus conquistas (b). Lo mismo se cuenta de la entrada de Quito, pues en sola su Provincia fallecieron cien mil ; y en el año 1533 causaron gran mortandad , no perdonando á Guainacaba Duodécimo Rey de los Ingas. Y si de América volvemos á Europa , se sufrieron fatales epidemias en todo este siglo , que pueden verse en Fernelio , Amato , Pareo , Ballonio , Mercurial , y otros : no siendo menos , antes mas, las del siglo 17 , como nos dicen Hildano , Senerto , La-Motte , Tulpio , Sydenham , Morton , y Hoffman (c) , quien entre otras que describe pone las del año 1698 , que no siendo todas malignas , en solas las que él manejó , que debemos suponer sería sin desacierto , segun su grande práctica , y pericia , cuenta la pérdida de 20 por 150.

139 En el presente siglo en 1723 hubo tales epidemias , que parece desolaron la tierra , y se llamó este mal *Azote de Europa , América , y parte de Asia*. En Utrech en 1729 fue tan cruel que ni uno solo pudo rescatarse. En Roma en 1754 murieron mas de seis mil en solo el término de quatro meses. En nuestros Reynos las ha habido muy crueles , y algunas en que perecian todos , terminando con atroces síntomas , como se experimentó en Talavera , y en la Villa del Prado el año 1741 , que saltaron.

(a) Ant. de Herr. *Décadas de las Indias Occidentales* , décad. 2. lib. 3. cap. 16.

(b) Bern. Diaz del Castillo , *Historia verdadera de la conquista de Nueva-España*, y el cit. Herrera.

(c) *De Febre Variol. sect. 1. c. 7. ob. 1. p. 59.*

ron los ojos á muchos aun para morir ; y en Madrid se han visto muy peligrosas , no habiendolo sido poco las del año de 1773 ; y porque sería prolixo referir las epidemias particulares , añadiré algunos cálculos que han hecho diferentes Observadores. En Inglaterra en 44 años perecieron 802505. El Doctor Jurin dice que mueren de Viruelas la décimaquarta parte del género humano ; y otros, haciendo el mas prudente cómputo , infieren que de tres millones , y trescientos mil , perecen doscientos treinta y siete mil y seis , descontándose una numerosa porcion de los que viven , y mueren sin tenerlas. Con razon llaman Mead , Hoffman , y Tisot peste de su género á las Viruelas. Y el Ilustre Mr. Cantawel pone á las dos con el nombre de azote de la humanidad. Los Arabes ya comenaron á incluirlas baxo un mismo nombre. Avicena las pone en un tratado. Rasis al escrito de Viruelas da el título de *Pestilencia* , y así siguieron aquellos primeros Autores que imitaban hasta en la pureza de la lengua á los antiguos Maestros de la Grecia , y comprehendian baxo del nombre de *Exántemas* , como no distinguiéndolo de esta al mal pestilencial. Consiguientemente han continuado los mas en hablar de las Viruelas inmediatas á la calentura pestilente. Ya quedó dicho en el número 27. que ha seguido peste algunas veces á las Viruelas ; y aun Quercetano , y Joaverto (a) ponen por una de las principales señales de peste la frecuencia de Viruelas.

140 Es difícil reducir á epílogo, como el que hacemos, los innumerables daños de las Viruelas : ellas se ha observado repetir, ó retoñar, siendo peores las segundas que las primeras , como lo advirtió Diemembroeck el año de 1640 , y añade que en el espacio de seis meses uno las padeció tres veces : ellas en fin son la mas poderosa décima de la especie humana , y causa de la falta de poblacion en la tierra conocida : expresion de muchos hombres sabios , Voltair uno de ellos. No solo deben temerse

(a) Joan. Quercetan. in lib. cujus tit. est *Pestis alexieacus*. Laur. Joauvert. de *Peste* cap. 4. p. 16.

se por su grave daño , mas tambien por su eficacísimo contagio : á este lo explican nuestros Autores (a) de tres maneras , ó por contacto , ó por fómite , ó efluvio ; mas las Viruelas aun exceden á dichos tres modos , segun las observaciones que referiremos. Por solo haber sangrado á uno despues de nueve dias con la lanceta con que se habia picado á un viroloso , se insultó de este mal ; y aun temerosos de este infortunio , algunos prudentes Sangradores reservan las lancetas con que socorren á estos enfermos , no sangrando con ellas á los que no las han tenido. De haber entrado en la habitacion donde habia estado uno con Viruelas , y despues de tres meses, se contagiaron algunos. Por medio de una carta se ha comunicado el fomes algunas veces , y de otros diferentes modos, que parecen increíbles.

141 Cada dia experimentamos que de pasar qualquiera de la habitacion de un Viroloso á la de otro que no haya tenido este mal , aunque se ventile , y la distancia sea larga , lo contagia. Vemos tambien que pequeña cantidad de podre trahida por largo espacio de tiempo , y de Países remotos causa Viruelas. Observamos que el mas pequeño átomo de una postilla seca , y aun hecha polvos las produce. Ya diximos que se ha visto salir criatura del vientre de su madre con Viruelas , sin padecerlas ésta ; y aun Mauriceau afirma de sí que nació con postillas recientes de Viruelas , sin pasarlar su madre. El docto Mead (b) dice que aunque es regular que las padezcan , si la madre las pasa , muchas veces sucede no ser así , y que alguna vez se ha visto el *fetus* con ellas sin padecer la madre este mal. ¿ No inferiremos de dichas observaciones que el contagio de las Viruelas es fuera de los dichos tres modos , y muy particular , y propio de su género , como le llaman los citados Mead , Freind , Tisot , y otros , pues que no puede darse mayor comercio , ni mayor motivo de contagio que el de la madre , y el *fetus* , porque vi-
ven

(a) Cit. Herrera, in lib. de Morb. suffocant.

(b) De Var. cap. 44. & 45.

ven una misma vida, de un mismo alimento, y concurren quantas circunstancias se requieren para él, y en medio de eso no hay contagio entonces, y otras veces se comunica de qualquier modo. Segun lo dicho hemos de confesar, que se debe evitar su comunicacion, por ser de tan in-averiguable, y maligna qualidad la materia sutil que exhalan las Viruelas, en la que reside la accion morbosa, y fomes del contagio.

142 Si se atiende al modo de multiplicarse, no hay á que compararlo sino á la misma peste: así lo hace Hoffman (a), observando su índole fermentativa; y Mead (b) se vale de la analogía del contagio de las Viruelas para probar el contagio de la peste. De pocas partículas que despide una pequeña Viruela ¿qué infeccion no se sigue? Algunos quieren explicar este fenómeno por la rarefaccion que induce en el ayre la substancia pútrida, que se propaga, multiplicándose, y reduciendo la substancia viviente á su misma naturaleza. Da alguna idea de esta extension, y multiplicidad el ver á que un poco de incienso quemado al pie del Altar llena de olor el Templo en poco rato. Conduce tambien el reflexionar el aroma que despide un poco de almizcle, y la permanencia de este olor en maderas aun por muchos años, que no basta á desvanecer ninguna diligencia. Un grano de cochinilla disuelto en espíritu de vino da color á 261 onzas de agua. Una porcion de dicho insecto, ó de lacca, que no exceda de la cabida de una cáscara de nuez, mezclada con agua, ó en espíritu de vino, es bastante á teñir mil pliegos de papel, en que hay infinitos átomos coloridos; y si en tan cortas porciones se observa tanta extension, ¿quánta habrá en la podre de una Viruela? ¿Y quánta infeccion comunicarán tantas como cubren á muchos Virolosos? ¿Pensemos qué exhalaciones saldrán de aquellos monstruos? ¿Quántos hálitos infectos poblarán la atmósfera? ¿Y cómo se multiplicarán en

(a) *De Febre Var. c. 7. s. 15. p. 52.*

(b) *De Orig. & nat. pest. c. 10.*

en tantos como en cada hora se inficionan? En la Villa del Escorial el año 1745, por solo un niño que estuvo con Viruelas oculto en un quarto, en el qual despues de traerlo á Madrid, entraron quatro muchachos, se inficionaron al instante, y como un relámpago se estendió el contagio por la Villa, y pasó al Sitio de modo que impidió la regular Jornada al Señor Felipe Quinto. Parémonos un poco á ver uno de los mas robustos acometido de un vapor virolento, y en un instante lo advertiremos enfermo, y á poco tiempo tan invertidos sus líquidos, y tan alterados los sólidos, que, ó muere, ó degenera en infinitos granos, hasta que por cada uno de ellos llega á expeler podre en cantidad grande; y si uno tan sano, pocos minutos antes, experimenta esta tragedia de solo un vapor que recibió, ¿los infinitos que éste exhale á cuántos podrán inficionar? ¿Y qué efectos causarán en el ayre tantos efluvios de tanto número de Virulosos? ¿Qué epidemias no resultarán? Deduzcamos de tan grande mal la necesidad de evitarlo por todos medios.

143 ¿Y se puede mirar con indiferencia este horrible monstruo, sin ahuyentarlo de nosotros? Pues así lo hacemos. ¿Qué otra cosa es traer el veneno de una Provincia, de un Reyno, de un Pueblo, ó de una casa á otra, sino solicitar las Viruelas, como á un fruto muy precioso? Pues esto se práctica por la inoculacion. Y pregunto, ¿pueden propagarse las Viruelas artificiales como las naturales? Repetidas son las observaciones de haberse contagiado por solo este medio, y seguirse despues Viruelas malignas, como se deduce de Wansvieten, y Haen (a), no faltando quien diga que el contagio que proviene por la inoculacion es mas rápido, dando la razon por la gran divisibilidad de la materia; pues se sabe que un cuerpo quanto mas se corrompe, tanto mas se divide. No para en la inoculacion el poco temor á tan gra-

(a) Ant. Haen, tom. 7. pag. 448, & 449, & in div. aliis loc.

gravísimo mal , pues parece que se solicita de diversos modos : unas veces mezclando á los que no han tenido Viruelas con los que las tienen si son benignas , sin reflexionar que se malignan segun la distinta disposicion del que las padece , y no segun el contagio que recibe : otras por el poco cuidado que se aplica en tener recogidos á los Virolosos , permitiéndoles salir al ayre , y aun sin concluir de depurarse , quando es el mayor riesgo del contagio. Formando este escrito en un dia que fue un muchacho con alguna postilla á la Escuela , comunicó las Viruelas á diez , y la mayor parte de ellos las sufrieron malignas. Mayor riesgo hay en exponer los cadáveres , como los he visto repetidas veces tendidos sobre bancos de las Iglesias , cubiertos de las mas graves , y horrendas postillas ; y si no se pone reparo en esto , entendiendo que no son contagiosos por haber faltado con la vida el veneno , se debe advertir que no es este como el de la víbora , perro rabioso , ú otros muchos que espiran con ella. Pues que los cadáveres , sus partes , y aun las cenizas de los virolosos son contagiosas , y los cadáveres mas que los cuerpos vivos , por la podredumbre que se aumenta , como lo manifiesta Hoffman contra Fracastoreo , y como sucede en la peste , habiéndose observado así en la de Marsella , y otras muchas. ¿ Mas con las ropas , y muebles de los virolosos qué se práctica ? Conservar las madres los despojos de los hijos , si no como reliquias , á lo menos como una preciosa memoria del hijo amado , sin reparar que se excita tanto mas por este medio el contagio ; y aun podemos suponer que este fue el principio de comunicarse á Europa por algunas ropas infectas al tiempo de la guerra llamada Santa con los Sarracenos , segun afirma Mead (a) ; y entendemos que por este medio se conserva de unos tiempos á otros , y que pasa de Pueblo á Pueblo , porque persevera el fomes tenazmente en las ropas , y muebles : y por tanto encarga mucho Mead se evite de todos modos el contagio.

T Y

(a) *In Prefact. ad tract. de Peste* , pag. 167. & *in eodem tract.*

144 Y si se instase que quando las epidemias llegan á ser tan malignas como se han supuesto, ya se procura evitar de algun modo la comunicacion, porque no acercan á los que no las han padecido al que tiene Viruelas malas, y tan solamente lo practican con las benignas: se responde que siempre debe evitarse por la razon dicha de que se maligna el mas benigno fomes, aun en el cuerpo que parece está mas bien dispuesto, como se observa en los inoculados; pues á estos, á mas de no admitir sino á los de buena edad, y disposicion, los preparan, los sangran, los purgan, y los proporcionan de todos modos, trahen la podre mas benigna que se halla, la aplican quando les acomoda, y no siempre se experimentan Viruelas benignas; antes muchas veces dan grande cuidado á los mas prácticos Médicos en este manejo, y algunos se desgracian: con que no por ser benignas se ha de permitir el contagio, porque el veneno de las Viruelas no es como el de víbora, escorpion, tarántula, perro rabioso, y otros, que causan en todos, síntomas, ó accidentes de un mismo modo atendida la qualidad de su veneno; mas el de las Viruelas, que debe llamarse peculiar, y propio de este mal, los causa en cada uno distintos, no segun él es, sino segun la buena, ó mala disposicion del sugeto que lo recibe; y por tanto ninguno puede asegurar buenas Viruelas, aun de la podre mas benigna, y así todas deben evitarse; quanto mas, que se observan algunas epidemias que comienzan benignamente, y que, ó por la estacion, ó por otras causas, se malignan: otras que les acompañan calenturas petechiales peligrosísimas; y aunque se concediera que sea la epidemia benigna, no por eso se ha de permitir se propague, porque los hálitos que evaporan los cuerpos, y que recibe el ayre, pueden sin duda causar graves daños, como ya quedó insinuado.

145 Hasta aquí hemos visto el perjuicio de las Viruelas, y su contagio: falta ahora pensar si pudiera remediarse tan gran daño. Si reponemos las noticias de las enfermedades contagiosas de Tabardillos, y Garrotillos, que

que nos pintan nuestros Autores , advertiremos que no obstante haberse padecido muchos años , se consiguió que se extinguiesen , y no se propagasen , y se logró que solo aparezcan una que otra vez. Lo mismo se experimenta en la Lepra , y en aquella enfermedad llamada comunmente *Fuego de S. Anton* , por curarse en nombre , y virtud de este Santo ; la que molestaba tan atrozmente á los dolientes , que andaban dando tristes alaridos por las calles , y plazas ; y para su remedio , y evitar el contagio , se establecieron Casas Hospitales , como son las que hasta hoy vemos ; habiendo sido la primera en Viena de Francia , como así lo escribe el Doctor D. Manuel Collado de Ruete (a) ; y lo que es mas , tambien se ha visto suceder con la Peste , siendo su contagio tan grande : pues aunque la hubo en tantas partes al fin del siglo 16 , y en el siguiente en Zaragoza el año de 1652 , se consiguió su exterminio á efectos del gran cuidado ; y continuando con él , hallamos que no se ha experimentado en España en el presente siglo , quando ha dominado tantas veces , y por tanto tiempo en estos Reynos , como se ve por los Autores citados (b) ; y aunque la tuvimos tan vecina en Marsella , y otras Poblaciones de Francia , por los años 1720 , 21 , y 22 , se logró no se comunicára el contagio , por las eficaces diligencias practicadas especialmente en Barcelona , de donde por orden de S. M. y de aquel Magistrado , fue un Médico para instruirse de la enfermedad á Marsella , y Mompeller , y dar los avisos mas ciertos , y puntuales , manteniéndose hasta la seguridad de

T 2

ha-

(a) *Crónica Monástica*, cap. 14.

(b) Zamudio , *Madrid* 1599. Carmona , *Hispani* 1590. Mercado , *Madrid* 1599. Santa Cruz , *Peste de Valladolid* , 1598. Thom. Porcell , *de Zaragoza* 1564. Quinto Tiberio , *en Madrid* 1591. Boscangelino , *en Madrid* 1599. Alhambra , *Zaragoza* 1648. Escriche , *Zaragoza* 1655 ; y Nuñez , que escribió en *Coimbra* , hace memoria de los doctísimos Españoles que trataron de Peste en aquellos años de 1600 ; y últimamente el Doctor D. Joseph Fornés , *Catedrático de Barcelona* , escribió de la de Marsella el libro intitulado : *Tract. de Peste. Præcipue Gallo Provinciali , & Occitanica nunc grassanti. Barc.* 1725.

haberse extinguido las enfermedades contagiosas que tanto temor les causaban.

146 Ahora bien : ¿por qué no ha de poder conseguirse con las Viruelas , si se aplican los mismos medios para exterminarlas ? Si consiste en no tenerles temor , ya se han visto los daños que causan , y que pueden causar , que comparados con las pocas veces que se experimenta la Peste , y las muchas , y repetidas que estamos acosados de Viruelas , son con exceso mayores los perjuicios de estas que de aquella. Si se presume que son enfermedad , que de necesidad hemos de padecer todos , se puede satisfacer con no haberse visto en España hasta el siglo séptimo : en América hasta el diez y seis ; y que en otras partes fueron desconocidas las Viruelas hasta determinado tiempo : y así como aquellos vivieron siglos sin necesidad de padecerlas , estaríamos inmunes , y libres de este mal , si se aplicára el cuidado que exige evitar el contagio ; y así como nos libramos de la Lepra , enfermedad baxo cuyo nombre dice Lopez que incluye Aecio las Viruelas , porque trata de ella en las de los niños ; y este espantoso mal se logra que no se vea sino de tarde en tarde , por las prudentes disposiciones para evitarlo , recogiendo á los infectos en Lazaretos , y practicando quanto ordenan nuestras sabias Leyes , del mismo modo se le cortaría la cabeza á esta hidra quando renace , sin darle lugar á que reproduzca en otras , y continúe adelante , impidiendo el paso á los principios.

*Principiis obsta : serò medicina paratur,
Dum mala per longas invaluere moras.*

147 Y si repusiere alguno que estas diligencias serían ociosas por la necesidad que se supone en todos de tener Viruelas , ya para la despumacion de la sangre , como lo proponen muchos con los Arabes ; ya para purificacion de los líquidos , como lo dicen otros ; y ya para extension de algunas partes sólidas , como quiere Hahnio ; y que no se dan por seguros de vivir los que no las han tenido ; pues
co-

como diximos al número 22 , tenemos todos el fomes , ó material de ellas , demonstrado bien en la facilidad que halla de prender el contagio en los que no las han padecido ; se responde , que no es precisa la despumacion , ni purificacion pretendida , y menos verdadera la dicha opinion de Hahnio , como ya se dixo : y que aunque fuese cierta la existencia del fomes , ó semilla en todos , no experimentaríamos Viruelas si el contagio se evitára ; de cuyo parecer son Sydenham , Boerhaave , Wansvieten , Eller , y gran parte de Autores , que no ponen otra causa que el contagio ; pero aun concedido el dicho fomes en todos , no se experimentarían Viruelas , porque faltaria , si no la única , la principal causa de ellas ; y no habiendo esta , no habria efecto ; pues no poniendo en movimiento á su semilla , se disiparía , resolvería , ó evacuaría por los muchos caminos que tiene la naturaleza , principalmente por la transpiracion , como entendemos sucede en los que no las pasan , viviendo sanos muchos años , de los que conozco algunos que se acercan , y aun pasan de 80 que no las han tenido ; habiéndose defendido del contagio en las muchas epidemias que han ocurrido en sus dias ; y así como estos se han preservado , pudieran tambien hacerlo todos. ¿ Mas adónde está dicha necesidad ? ¿ No hemos visto que no se advirtieron Viruelas por cerca de seis mil años , que precedieron á la venida de los Sarracenos ? ¿ No queda notado que estuvieron sin conocerlas en América hasta muchos años despues ? ¿ No leemos que los Patagones , Caribes del Puruey , y Caura , y otras varias Naciones de Indios no las conocen ? ¿ Y que los Tártaros luego que las conocieron contagiosas , segun Paulet , las evitaron , como nosotros á la Peste ? Mead dice que los Hotentotas Indios practicaron esta misma diligencia (a) , y se libraron de las Viruelas ; y se admira de que un Pueblo ignorante hiciera lo que nosotros practicamos solo para la Peste , y lo que hizo Inglaterra para librarse de la que hubo en Marsella. Aplíquese , pues , igual diligencia , y se

(a) *De Variol. cap. 1. pag. 34.*

se logrará su exterminio.

148 Y si parece difícil el remedio , por ser el mal tan universal , y repetido , se responde que por eso lo es tanto , porque no se remedia desde luego ; pues á tomarse algunas providencias fáciles de practicarse quando se observa algun viroloso , por no haber contagio hasta la supuracion , y en ese tiempo se le puede poner separado de toda comunicacion , y con la precisa asistencia ; no experimentaríamos las epidemias , como la que sucede al presente que se forma este escrito. Hasta que los Turcos , y Egypcios conociendo los daños de la Peste procuraron evitar el contagio , sufrieron infinitos perjuicios , é irremediabiles estragos. Alpino quando vió vender en público mercado del Cayro los muebles , y ropas de los apestados , como los de los mas sanos , exclamó diciendo : ¡ Puede haber necesidad igual como pensar que tan intensa podredumbre no ha de causarles la muerte ! Sería lo mismo que discurrir que el fuego no puede quemar. Se mueve á risa al ver la ignorancia de aquellos bárbaros , á los que sin duda podría compararnos alguno si viniera de Pais donde conocido el daño de las Viruelas , hubieran tomado sus habitantes las providencias que se debe para evitarlas , y observára el poco miedo , y desprecio que hacemos de este mal , viviendo entre él , como si no fuera contagioso , y exclamaría con las expresiones que se leen en Alpino (a).

149 Para evitar tan exôrbitante modo de pensar , reduzcamos todo el discurso á dos proposiciones : la una , que son gravísimos los daños de las Viruelas , y su contagio ; y la otra , que pueden remediarse en todo , ó en mucha parte ; y deduzcamos luego por consequencia precisa

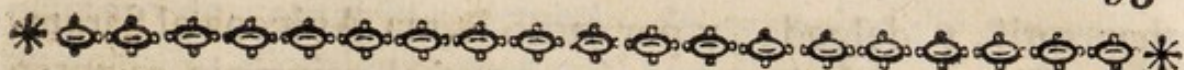
(a) Prosper. Alpin. *de Medicin. Ægyptiorum lib. 1. cap. 15. fol. 27.* *Quid stultius esse potest , quam oculis cernere pestilenti contagio plurimos interemptos esse , atque non credere , vel dubitare saltem sibi ipsis idem contingere posse , quasi credere nequeant ignem omnia combustilia comburere posse ? Certè stultissima ea est opinio , planeque erronea , ac falsa , quam non immeritò apud eam stultissimam gentem multorum hominum strages , ac ruina sequitur.*

la necesidad de providencia , digna de tomarse por todos los caminos posibles. Quál haya de ser no pertenece el determinar en este escrito , sí solo aconsejar , como lo hago , de que se evite la comunicacion de los Virolosos , sus asistentes , ropas , y quanto les sirva durante la enfermedad, hasta que todo se purifique bien : así se logrará al menos que no se propaguen las Viruelas , y aun el que no lleguen á aquellos felices Pueblos que tengan este cuidado , como se ve practicado en el Real Sitio del Escorial , por la vigilancia del sabio Profesor Médico que asiste en él ; y quando se quisiere tomar providencia general , está pronto el Tribunal del Real Proto-Medicato á dar las reglas mas convenientes , como lo hace siempre que se le ordena. Y si para adelantar la Agricultura celebramos la aplicacion á diferentes observaciones , é instrumentos : si para dilatar el comercio admiramos las máquinas que se inventan : si para el Arte de la Guerra vemos una exquisita aplicacion á solicitar medios de conquistar Plazas , asaltar murallas, derribar baluartes , navegar mares , hacer vadeables los rios , mover la tierra mas firme , quebrar las mas fuertes peñas ; y en una palabra , vencer imposibles para conseguir la paz , y extension de Dominios , bienes de tanta importancia al Estado ; no siendo tan difícil la empresa propuesta , como se manifiesta por los Autores citados ; y siendo mayor bien la salud , y vida de tantos hombres, que serían la fortaleza del Principe , la felicidad del Pueblo , la delicia de las gentes , y el lucimiento de las Ciencias , y Artes ; aplíquese al menos igual cuidado en desalojar á este cruel Herodes , enemigo de las mas tempranas vidas , que producirían preciosos frutos á su tiempo : y si años hace se le hubiera resistido la entrada , ó se hubieran atajado sus progresos , que no han perdonado el respetuoso sagrado de los Palacios , no experimentaríamos las pérdidas , cuya memoria se omite por no renovar el sentimiento : no se privarian tantas madres de los consuelos de sus amados hijos : los padres del alivio de sus familias ; y las casas de la sucesion de sus Patrimonios. El Todo Poderoso, que nos concede un Soberano tan vigilante , que es tutelar de

de la salud pública, y en quien reside la Suprema Potestad, nos dispense las misericordias, y facilite medios de contener en todo, ó moderar al menos el contagio de este mal, lo qual sería sin duda un gran bien (a). *Ollis Salus Populi Suprema Lex esto.*

(a) Cic. lib. de Legib. pag. 344. Lutetia, an. 1565.





ADITAMENTO

SOBRE EL SARAMPION.

150 **H**abiendo tratado de las Viruelas por todos sus tiempos, resta decir alguna cosa del Sarampion; pues aunque muchos Autores lo incluyen baxo un mismo título, como apetecemos la mayor claridad, haremos ahora algunas reflexiones acerca de este mal, del que solo se ha hablado lo preciso para no confundir las Viruelas con él. Convienen en muchas cosas, y en otras se diferencian. Una, y otra son enfermedades que tuvieron un mismo origen, que nacieron entre unas mismas gentes, y se comunicaron por contagio: ambas son comunes de la edad pueril, que vienen una vez en la vida, y que regularmente las pasan todos; aunque Morton dice que algunos que tienen antes Viruelas no padecen Sarampion despues. Las dos son epidémicas, y contagiosas: comienzan de un mismo modo, pues la calentura parece tal, que es difícil determinar cuál de ellas será, y aun al manifestarse las pintas ocurren muchas dudas, por la semejanza del Sarampion con las Viruelas confluentes. Hoffman dice que se equivocan tanto estas enfermedades, que solo las diferencia en que una, y otra no suelen acontecer en un mismo tiempo, y lugar, y en que las Viruelas son raros los que las padecen segunda vez (a). Convienen tambien en muchas cosas en la curacion, y este tal vez será el motivo de no hacer algunos Autores Tratado distinto; mas como se diferencian en puntos substanciales, y dignos de prevenirse, imitamos á los que hablan de ellas con separacion.

151 Si atendemos á la causa material del Sarampion, diremos que es distinta de la de las Viruelas, porque es

V

mas

(a) *Med. polit. part. 3. cap. 9. regul. 9. pag. 30.*

mas sutil, y delgada, y por tanto llama Avicena al Sarampion *Viruela colérica*; y así aunque al principio se notan señales equívocas, no obstante, siempre hay en el Sarampion algunas que califican esta causa por mas volatil, y sutil; y por esta razon la calentura es mas fuerte, con mayor inquietud, y angustia, como dice Rasis (a), que en las Viruelas, aunque la de estas es mas maliciosa por su causa venenosa. En el Sarampion hay tos, lágrimas involuntarias, encendimiento de rostro, estornudos, inquietud, ansiedad, y mayor ardor. El Sarampion es mas expuesto á retrocesos, se eleva poco, y termina sin *pus*, que todo confirma su causa mas sutil. Generalmente es enfermedad sin peligro, aunque por vicio del ayre, ó algunos complicados puede tenerlo, y grande: así se han observado algunas veces epidemias peligrosísimas. Morton dice (b) que la del año de 1672 lo fue tanto que morian en cada semana trescientos; y Eller (c) refiere la que asistió en Berlin el año de 1751, en la que fallecieron muchos, lo que atribuye no tanto á la vehemencia del mal, quanto al régimen sudorífico, y uso de medicinas calientes, que tanto como esto puede ocasionar un mal método. Lieuthaud (d) atribuye tambien á este exceso de administrar estimulantes la pernicie del Sarampion; el qual aunque sea epidémico puede ser otras veces benigno, como lo observamos comunmente, á la manera que los Catarros son uno, y otro, lo que hemos visto confirmado por experiencia en repetidos años; y aun del Catarro que se esparció por toda Europa en el año de 1581, dice Castro, que fue saludable (e).

152 Siguiendo el orden que nos propusimos en las Viruelas, hablaremos del Sarampion por sus tres tiempos: pri-

(a) *Libel. de Var. & Morbil. Idcirco calorem totius corporis cum inflammatione, inquietudinem, & animi angorem in morbillis quam variolis gravius urgere.*

(b) *Append. ad pure-tholog. pag. 427.*

(c) *Joan. Theod. Eller. obs. de Cogn. & Cur. morb. sect. 6. pag. 155.*

(d) *Tom. 1. Morbilli, pag. 433.*

(e) *Lib. cit. Quæ ex quibus, pag. 193.*

primero de contagio : segundo de erupcion ; y tercero de desecacion. Comienza este mal con temblores vagos , frio, y calor alternativamente , lasitud ulcerosa , sigue calentura fuerte , y continua , con sed , calor intenso , lengua á veces blanca , pesadez de cabeza , somnolencia , estornudos, tos seca , y molesta , ojos encendidos , y llorosos , párpados elevados : hay algunas veces vómitos , dolores de hipocondrios , convulsiones , y delirios ; mas los ojos encendidos, tos seca , y estornudos con la falta del aliento fétido , que se advierte en las Viruelas , distinguen una enfermedad de otra. Dura este tiempo tres dias regularmente ; y comenzando el de la erupcion del tercero al quarto , se ven las pintas que llegan á formar unos granos parecidos al mijo , encendidos , de un color semejante al cinabrio , que levantan poco , que mejor se distinguen por el tacto que por la vista : y aunque puede confundirse este mal con la erupcion escarlatina , alfombrilla , y otras llamadas de distintos modos , segun se observan en su figura , y color ; se distingue el Sarampion de todas ellas , en que se estienden planas , y al modo de la Erisipela ; mas el Sarampion forma los granos dichos , y unidos , y se ven primero en la cara , y cuello , los que no se supuran como las Viruelas, sino que se resuelven , y así vemos las escamas en que termina. Aunque la salida sea completa , no se quita la calentura , como en las Viruelas , antes sigue ; y á veces se aumenta. Para distinguir el Sarampion de las picaduras de insectos , pone Hoffman (a) la diferencia en que las picaduras dexan un punto , ó señal en el centro , y el Sarampion no : y lo mismo nota Haller (b) , quien cita á Hafenreffer ; y para no confundirlo con las petechias , añade Hoffman, que estas son mayores que dichas picaduras , y ni en unas , ni en otras hay elevacion en la cara , como la hay en el Sarampion.

V 2

Res-

(a) *Loco cit.*

(b) *Hist. Morb. ann. 1700. pag. 145. Hafenrefferus in Nosodechio, lib. I. cap. 5. pag. 44. Advertit quòd in pulicum morsibus in medio tantum punctum quoddam morsus vestigium insit , & hoc compressione non delitescat.*

153 Respecto al pronóstico, si durante la calentura ocurren algunos movimientos convulsivos, no son temibles, especialmente la alferecía, y aun Sydenham esperaba buenas Viruelas quando la observaba al tiempo de la salida (a); y, no obstante ser accidente reversivo, rara vez repite quando es efecto del material que está para salir en el Sarampion, y Viruelas, como así lo advierte Wansvieten (b). Tampoco se deben temer en este primer período el delirio, zorrera, espantos en el sueño, alguna opresion á la respiracion, ó dolor á la boca del estómago, porque estos dos suelen preceder siempre que hay que expeler algunos materiales del centro á la periferia. Se reputa por bueno quando aparece en los dias regulares, quando se manifiesta del color moderadamente roxo, y sigue sin síntomas especiales. El irregular, ó por vicio del ayre, ó por complicados, como el viroloso, anginoso, ortópnicó, es muy temible. Quando aparece, ó muy luego á la calentura, ó muy tarde, es peligroso. Si se retira, y viene delirio, es fatal: si de color roxo, como el dicho se vuelve moratado, ó denegrido, tiene gran peligro: el mucho encendimiento, ó blancura de los granos, postracion de fuerzas, vómitos, inquietud grande estando ya fuera, dificultad de tragar, ó mezcla de otras pintas con el Sarampion, son malas señales. La tension, y ruido del vientre con anxiedad, y agitacion de los enfermos, dice Etmulero que es señal mortal, especialmente si hay dolor, que denota inflamacion de intestinos (c). La tosecilla con ronquera, que permanece despues de la terminacion, es causa de ptysis. La calentura lenta, emaciacion, elevacion, fluxo de vientre, que dura por algunas semanas, son síntomas que, como efecto de Sarampion, y de su causa estimulante, tienen riesgo.

154 En quanto á la curacion repetimos lo mismo que se

(a) *Observ. Med. sect. 3. cap. 2.*

(b) *Tom. 3. Epilepsia, §. 1475. pag. 419.*

(c) *Tom. 2. lib. 1. cap. 10. pag. 631.*

se dixo de las Viruelas , y aun con mas razon en esta enfermedad , que pide muy pocos remedios , y estos de los mas blandos ; así lo confirma Lieuthaud (a) , y por reducirnos á brevedad decimos que en todos los tres tiempos dichos , quanto al ambiente , conviene mucho el que estén con moderado abrigo en la cama , y no se expongan al ayre los enfermos , como así lo encargan aun los que apetecen la ventilacion en las Viruelas. Respecto á la dieta , se ha de observar lo que se dixo en el número 42 ; y aunque sea mas tenue , no embaraza , porque la carrera del mal es mas breve. Aprovechan por bebida á pasto , que se ha de conceder largamente , los cocimientos de rasure de hasta de ciervo , con un poco de pan , ó de escorzonera , y cebada , ó avena , ó arroz , flor de borraja , ó de amapola ; ó en su caso pone Eller el cocimiento de grama con un poco de agrio de limon , ó el vino mezclado con tres partes de agua (b) ; y si el vientre está laxo , encomendamos el cocimiento blanco , como se previno hablando de las Viruelas ; y porque se ha repetido algunas veces este medicamento , ponemos el modo de hacerlo , y usarlo conforme la Farmacopea Bateana , que así lo tenemos por muy util en las Viruelas , y Sarampion. Son convenientes en estos casos los diaforéticos fixos , los que tanto en el Sarampion , quanto en otras erupciones , que dice Haller hubo el año 1699 á mas de esta , petequias , Viruelas , y muy semejantes á las que escribe Fehr. en la Anchoira Sacra , ó Escorzonera , llenaron toda la indicacion (c).

155 Respecto á la sangria , se debe practicar al principio , si hay indicante de ella , como se dixo á los números 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. y 52. especialmente si son adultos los que lo tienen ; y aunque algunos la reprueban , es preciso tener presente que de no hacerse en este tiempo , se exponen á muchos accidentes , y á que queden des-

(a) Tom. I. Morbilli , pag. 433. *Simplicissimam , vel nullam medellam expostulant morbilli.*

(b) Eller de Var. & Morb. sect. 6. pag. 155.

(c) Hist. Morb. Uratislaviae , pag. 16. *In cura diaphoretica fixa totam absolvunt paginam.*

pues con dificultad de respirar , con toses molestas , y que los lleve á una calentura héctica , ó que sobrevengan pulmonías , como refiere Mead (a) , que habiendo en Londres epidemia de Sarampion , preguntado por otro Médico , que gobernado por opinion de Sydenham de no sangrar , ó sangrar poco , se le morian sus enfermos; le respondió aconsejándole la sangria al principio , y habiéndolo practicado así , curó á los que asistió despues : y hasta los Boticarios , dice , que se valieron de este medio. Puede practicarse en qualquier tiempo del Sarampion quando haya necesidad , si ocurre algun síntoma grave , como perineumonia , que si no lo hubiere , se ha de omitir este remedio durante el segundo tiempo hasta el terero de la declinacion ; y si entonces no cede la calentura , ó la tos es molesta , se hace con utilidad grande ; y aun Sydenham encarga se repita dos , ó mas veces segun la necesidad , y añade que cura la diarrhea que sucede al Sarampion. Acostumbran muchos á usar el nitro en esta calentura para moderar el ardor grande que se observa en ella ; mas Hoffman previene no se den demasiados refrigerantes nitrados , pues por el exceso del nitro queda el material interiormente , y hace que se aumente la dissolution corruptiva de los humores , y en el Sarampion ofende principalmente las partes de la respiracion. Tiene por nocivo el exceso del nitro en las calenturas exánthemáticas , en las malignas , en cuerpos muy húmedos , y en los niños , y pone la observacion de tres en quienes el abuso del nitro en la calentura del Sarampion produjo fatales síntomas (b).

156 Por lo que mira á los purgantes , adstringentes , y opiados nos referimos á lo dicho en quanto á las cautelas con que deben recetarse ; y aun los últimos que pa-
re-

(a) Cap. 6. de Morbillis , pag. 502.

(b) Tom. 2. sect. 1. cap. 8. de Febre morbillosa, pag. 67. Certè in morbis exanthematicis ubi non minus urget æstus , in febribus catarrhalibus , item in malignis , in quibus humorum potius corruptio , quam exæstuatio metuenda , in corporibus maximè humidioribus , & infantibus , omnimodò à liberali nitri usu abstinendum.

rece tenían mas lugar en este que en las Viruelas , dice Lieuthaud (a) que se mire con cautela á Sydenham , que los pondera mas de lo justo , y especialmente para usarlos en los niños : y Mead expresa (b) que anduvo poco cauto Sydenham en recetar el jarave de Meconio los primeros dias. Deben tambien evitarse los cardíacos calientes , y sudoríficos activos , porque aumentan el estímulo , y se siguen toses fuertes , convulsiones , y volverse los granos morados. Si ocurren accidentes , á mas de la sangria hecha por las reglas insinuadas , se socorren por los medios dados en las Viruelas ; y como el mas frecuente es la tos , conducen para ella los jaraves de Mucilagos , de Althea de Fernelio , ó el de Moho de encina , con aceyte dulce , ó con otro medio apropiado ; las orchatas no frias , sino templadas , y algunas xelatinas , son muy útiles ; y para mantener una blanda transpiracion pone Eller los polvos hechos de iguales partes de algun absorbente marino , antimonio diaforético , nitro , y tártaro vitriolado , con un poco de cinabrio , en cantidad todo de media dragma , repitiéndolos dos , tres , y quatro veces al dia , con los que consiguió felices efectos en la epidemia dicha (c).

157 Algunos aconsejan los vexicatorios , que pueden ser muy útiles en los retrocesos con ofensa á pecho quando los líquidos están vápidos , y laxos los sólidos : Hoffman encarga el vexicatorio á la nuca en el asma por retroceso : y aun quando se advierte catarro sufocativo por no salir el Sarampion , dice que usó del vexicatorio con grande felicidad (d). Tisot propone un caso memorable de seis hermanos , de los que dos habian muerto de Sarampion , y dice libró de las agonías de muerte con el Chermes mineral á uno con grande ortopnea , hipo , nauseas , delirio , pulso muy irregular ; y añade que en otros casos semejantes halló excelentes virtudes en el Oxímiel escilítico , que no negó Sydenham ; y concluye con que ha-

(a) Tom. I. *Morb. Cut. Morbill.* pag. 434.

(b) *Cap. cit.* pag. 49.

(c) *Loc. cit.*

(d) Tom. 2. *sect. 1. cap. 8. de Feb. morbillosa* , pag. 67.

hace arrojar los humores malos , y venenosos de dentro afuera (a) . Este tercer período de la terminacion , que comienza al sexto , dura hasta el nono en los regulares ; mas deben tenerse con dieta , y cuidado hasta el veinte y uno , á fin de no impedir la aumentada transpiracion que continúa este tiempo. Las terminaciones de los irregulares pueden ser varias , y resultar de ellas algunos accidentes. Hoffman previene (b) , que del Sarampion mal gobernado quedan las enfermedades de asma , ó infarto de pulmones ; y por tanto se debe cuidar todo el tiempo del mal en que se depure bien , y que la naturaleza concluya de arrojar , sin impedirlo con refrescos excesivos , ni ambiente frio ; pues de exponerse , aun en la convalecencia , al ayre destemplado , quedan catarros sufocativos , y otros males. Ultimamente encargan que despues de la terminacion se dé algun purgante benigno , y se repita segun la necesidad , todo á fin de que no queden residuos de los materiales de este mal ; y si duráre la tos , ó calentura , ó uno , y otro , el medio regular es la leche de burra , sueros , ó caldos atemperantes , ayudando con el ejercicio moderado , y mutacion de ambiente , que son excelentes remedios ; y en sus casos aprovecha el uso de la Quina , ponderado por Morton , aun para la tos ferina , despues de hecha la evacuacion conveniente ; mas para el buen uso de este precioso medicamento encargamos se lea la Disertacion de Ramazzini (c) , y que para la aplicacion de los propuestos en esta Instruccion se tenga presente el documento de Hipócrates.

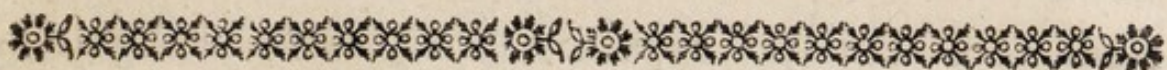
In tota arte tibi imprimis allaborandum est , ut quod ægrum est ad sanitatem restituas. Quod si ea multis modis possit restitui , is qui minimum habet molestiæ , eligendus. Istud enim ad bonum virum , & artis peritum spectare magis videtur , si popularem auram non affectes (d).

(a) Op. cit. pag. 269.

(b) Diss. clinic. morb. inf. cap. 6. p. 610.

(c) Bern. Ramazzini , Dissert. epist. de Abusu Chin. chin.

(d) Lib. de Artic. sect. 6. pag. 109. ex Foesio. Vide Hecquet in exp. aphor. 6. lib. 8. p. 312.



LAS RECETAS,

Que por no interrumpir la lectura , se han dexado para el fin del Escrito , como se advierte en él , son en la forma siguiente , y corresponden á los numeros.

Ad num. 80. Decoct. diluens acidulum , nitrosum ad stimulum Variolosum expellendum.

R.^e *Flor. Papav. errat. recentiss. Sambuc. an. unc. j. Avenæ integræ unc. ℥. cum aq. decoct. unc. xx. admisce nistri stibiati h. e. ab Antim. diaphoretico lavando , & crystallizando separati unc. ℥. succ. citrei recent. unc. j. Syr. violar. unc. j℥. Bibat quantum lubet.*

Num. 82. Emulsio Variolosa ex Fuller.

R.^e *Amygd. dulc. ex cort. sem. melon. cucum. Papav. alb. an. dragm. j. Sacchar. alb. unc. ℥. optimè simul contusis sensim affunde Gelatin. C. C. & Eboris (sine succo limon. paratæ) unc. iij. Aq. lact. Alexit. unc. xij. Col. fortiter express. adde Aq. cinnam. Epidem. an. unc. ℥. Antimon. diaphor. rite præp. dragm. ij. m. Dosis cochl. vj.*

Num. 95. Decoctum antipyricum in statu phlogistico Variolarum , ex Wansvieten.

R.^e *Radic. Sarsaparill. chinæ , gramin. an. unc. ij. scorzon. unc. viij. Flor. sambuci unc. j. cum aq. decoct. spatio unius horæ lib. xij. exhibe. Bibat unc. v. omni hora.*

Num. 102.

R.^e *Aq. Card. benedict. & scabiosæ an. unc. ij. extract. quin. drag. j. liquor. terræ foliat. tartar. gut. xxx. Syr. diamoron. ℥j. liquor. anodini Hoffm. gut. xx. m. exactè in mortario marmoreo usq. dum extractum sit sufficienter dissolutum. Cochleatim sumatur.*

Num. 103. Emulsio expulsiva pro Variolis malignis ex Pharmacopœia Bateana.

R.^e *Sem. citri decort. unc. ℥. contus. adde aquar. citri, eardui, ulmar. Scordii comp. an. unc. iij. Sacch. alb. unc. ℥. fiat emuls. S. A. Dentur coch. tria secunda quaque hora.*

Num. 103. Potio camphorata ex Wansvieten ad recessum eruptionum.

R.^e *Camphor. dragm. j. teratur in mortario vitreo cum sp. vini gut. xx. deinde adde sacchar. unc. ij. simul tritis misce aceti unc. x. fiat potio cochleatim singulis horis exhibenda, superbibendo seri lact. unc. iij.*

Num. 120. Decoctum ficuum à Minsicht.

R.^e *Ficuum ping. n. xv. Passular. unc. ij. ras. corn. cerv. Tamarind. an. unc. j. rad. Glycyrrhisæ. Myrrhidis an. unc. ℥. fruct. berber. drag. ij. Card. benedict. fœniculi an. drag. unam, & ℥. Fiat decoct. in aq. hord. & colatur. album ovi clarificetur. Postea R.^e Colat. lib. j. & ℥. Syr. acetos. citr. unc. iiij. misce pro usu. Dosis à cochlear. j. ad ij. sæpius in die; si autem albus supra modum laxior fuerit, addatur gum. Tragachant. loco pulpæ Tamarind.*

Potio ad mictum sanguineum in Variolis ex Haen.

R.^e *Aq. papav. rubr. unc. ij. laudan. liquid. Sydenham (in adultis) gut. xiiij. aceti distillat. drag. iij. m. pro haustu.*

Distillatum nutriens ad idem utile.

R.^e *Succorum plantag. portulacæ, & uvæ immaturæ an. unc. iij. album ovor. n. v. farinæ hordei unc. iij. semin. papav. alb. drag. ij. concludantur omnia in vase vitreo, & distillantur in B. M.*

Num.

Num. 109. Gargarisma ex Morton.

R.^c *Lentium crasse contus. unc. j. Rad. alth. unc. ℥. Ficuum ping. sciss. par. vj. vel viij. Hord. mund. p. j. Glycyrrhisæ ras. drag. ij. Coqu. in aq. Font. q. s. ad ℥. j. ℥. Colaturæ add. Mell. ros. colat. unc. j℥. m. f. gargarisma siphone jam cum impetu injicere oportet.*

Num. 118. Gargarisma ex Sydenham.

R.^c *Cortic. ulmi drag. vj. rad. Glycyrrh. unc. ℥. Passular. enucleat. n. xx. ros. rub. p. ij. coq. s. q. aq. ad lib. j℥. in colatur. dissolv. oximel. simp. & Mell. rosar. an. unc. ij. m. f. gargarisma.*

Num. 120. Linimentum Horstii.

R.^c *Flor. Malv. arbor. unc. ℥. Balaustr. drag. ij. Myrrh. el. drag. j. Alum. drag. ℥. Excipiantur hæc omnia cum s. q. mellis despum. f. Electuarium molle, quo sæpius illinantur partes, vel locus exulceratus.*

Num. 131. Butyrum antivariolosum Helvetii.

R.^c *Olei semin. quatuor frigid. major. unc. ij. Sperm. ceti elect. drag. ij. ceræ albiss. drag. iiij. Liquescant in B. M. & agit. cum pistillo ligneo per tres, vel quatuor hor. addendo aq. fontan. parum, & in fine aq. Naphæ q. s. ut fiat linimentum mediocris consistentiæ.*

Num. 154. Decoctum Album ex Pharmacopœia Bateana.

R.^c *C. C. calcinat. pulverisat. unc. ij. Aquæ fontan. lib. iiij. coq. ad dimid. f. colat. citò per linteum rarum cum levi expressione. Liquori lactescenti adde Syr. de succo Aurantior. unc. iiij. vel q. s. m.*

FORMULÆ POTIONUM CORDIALIUM UTILIUM
in Variolis malignis.

Potio Variolas avocans ex Haen.

R.^e *Aq. cordial. temperat. unc. iiij. Aq. cinnamomi unc. β.
Tint. bezoard. & liquor. anodini mineralis an. gut. iiij.
misce pro duplici dosi.*

Num. 104. Potio cordialis, & nutriens ex Gorter.

R.^e *Rasur. corn. cerv. unc. ij. Hordei mundati unc. j. Aq.
comm. q. s. coque, colaturæ unc. xxv. Adde vini optimi
unc. v. Sacchar. alb. unc. j. M. F. Potio*

Num. 104. Alia ex ipso.

R.^e *Aq. comm. ℥. j. Vini optimi unc. ij. Cortic. citr. drag. ij.
Panis tost. unc. v. Coq. S. A. & exhibe pro libitu.*

F I N.





15

